

De Sur a Norte

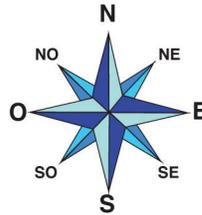
Jóvenes y flujos migratorios

Alan Llanos Velázquez

Mónica Valdez González

Juan Carlos Narváez Gutiérrez

Coordinadores



Coordinadores

Mónica Valdez González

Maestrante en la Facultad Latinoamericana de Estudios Sociales en el programa Políticas Públicas Comparadas. Es Investigadora en el Seminario de Investigación en Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México (SIJ-UNAM).

Alan Llanos Velázquez

Doctor en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte. Realiza una estancia de investigación posdoctoral adscrito al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Juan Carlos Narváez Gutiérrez

Doctor por la Universidad de Leiden, Países Bajos. Es Miembro del Seminario Universitario de Desplazamiento Interno, Migraciones, Exilios y Repatriación (SUDIMER), y del Sistema Nacional de Investigadores nivel I. Y es socio fundador de IMALAB-SOCIAL AC.

Autores

Alan Llanos Velázquez

Juan Carlos Narváez Gutiérrez

Hugo César Moreno Hernández

Gabriela Polo Herrera

Argelia Ramírez Ramírez

Aranzazú González Hernández

Iván Francisco Porraz Gómez

Tamara Segura Herrera

Gabriela Rodríguez Leyva

De Sur a Norte. Jóvenes y flujos migratorios

Alan Llanos Velázquez
Mónica Valdez González
Juan Carlos Narváez Gutiérrez
Coordinadores



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO 2024



Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Rector

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda
Secretaria General

Dra. Diana Tamara Martínez Ruíz
Secretaria de Desarrollo Institucional (SDI)

Seminario de Investigación en Juventud (SIJ)
Dr. José Antonio Pérez Islas
Coordinador

**Seminario Universitario de Estudios
sobre Desplazamiento Interno Migración
Exilio y Repatriación (SUDIMER)**
Dra. Luciana Gandini
Coordinadora

De Sur a Norte. Jóvenes y flujos migratorios

Alan Llanos Velázquez, Mónica Valdez González y Juan Carlos Narváez Gutiérrez
Coordinadores



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Catalogación en trámite

Los contenidos de la obra fueron analizados con *software* de similitudes por lo que cumplen plenamente con los estándares científicos de integridad académica, de igual manera fue sometido a un riguroso proceso de dictaminación doble ciego con un resultado positivo, el cual garantiza la calidad académica del libro, que fue aprobado por el Comité Editorial de la Secretaría de Desarrollo Institucional.

La edición y publicación de este libro fue financiada con recursos del Seminario de Investigación en Juventud (SIJ).

Aviso legal

De Sur a Norte. Jóvenes y flujos migratorios

Colección Juventud (formato digital)
Políticas públicas

Esta edición de un ejemplar (3.6 MB) fue preparada por la Secretaría de Desarrollo Institucional de la UNAM, la formación y el diseño de portada fue realizada por Paulina Rodríguez Ramos Cardenas, la corrección de estilo la hizo Ariadna Georgina Vaca Moro y el cuidado de la edición estuvo a cargo Araceli Moreno Ortiz y Mónica Valdez González.

Primera edición electrónica: 27 de Noviembre de 2024

D.R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán, C.P., 04510,
Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Institucional
Ciudad Universitaria, 8o Piso de la Torre de Rectoría
Alcaldía de Coyoacán, C.P., 04510, Ciudad de México, México

ISBN (colección digital): 978-607-30-9637-9

ISBN (libro digital PDF): 978-607-30-9800-7

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México/ Made in Mexico

In memoriam
a Valentina Glockner

Dedicamos este libro a nuestra querida Valentina, con ella compartimos momentos y encuentros, pero sobre todo preocupaciones sobre las poblaciones en movilidad.

La leímos y aprendimos mucho en sus propios desvelos convertidos en palabras, reflexiones y libros. La migración nos motiva a estar juntas y juntos, para pensar, pero sobre todo para actuar, y en esa unidad, querida Valentina, siempre estarás.

Índice

Introducción

Mónica Valdez González, Alan Llanos Velázquez
y Juan Carlos Narváez Gutiérrez 13

Migración, educación y juventud: una experiencia de subjetivación juvenil

Hugo César Moreno Hernández y Gabriela Polo Herrera 19

La atención educativa mexicana en el nivel superior hacia los migrantes de retorno

Argelia Ramírez Ramírez y Aranzazú González Hernández 59

“Ser barbero es poder transformar a las personas”. Trayectorias, estéticas e itinerarios de barberos (in) migrantes en barberías (aka Barber Shops) en la zona centro de Tapachula, México

Juan Carlos Narváez Gutiérrez e Iván Francisco Porraz Gómez 75

Movilidad y migración: jóvenes, representaciones e identidades en espacios digitales

Tamara Segura Herrera y Alan Llanos Velázquez 93

Redes sociales como instrumento de reducción de riesgos en la migración juvenil

Gabriela Rodríguez Leyva 115

Introducción

Mónica Valdez González

Seminario de Investigación en Juventud (SIJ UNAM)

Alan Llanos Velázquez

Universidad de Guadalajara

Juan Carlos Narvárez Gutiérrez

Seminario Universitario de Estudios sobre
Desplazamiento Interno, Migración Exilio
y repatriación (SUDIMER)

En los años recientes, hemos sido testigos del incremento y diversificación de los procesos migratorios. Hoy en día, términos y conceptos como transmigración, caravana migrante, tercer país seguro o frontera vertical ya forman parte de la nomenclatura y dinámicas migratorias, y también del lenguaje y evidencia que son retomados por los análisis académicos.

En este mismo sentido, los sujetos que nombramos como “migrantes” han incrementado su heterogeneidad y su caracterización; lejos queda ya la figura del sujeto hombre-adulto como único sujeto migrante y hoy en día es incluso un estereotipo de la migración. Ahora podemos observar mujeres, infancias, adolescentes, personas pertenecientes a la comunidad de la diversidad sexogenérica, familias y principalmente jóvenes quienes, por motivos de distinta índole, se encuentran realizando travesías, muchas veces transterritoriales, de forma individual o colectiva; en busca, de mejores condiciones para su situación económica y/o huir de la violencia sistémica que padecen en sus lugares de origen.

Este es un panorama que ha merecido la atención de diferentes actores, quienes desde sus respectivos espacios se encuentran configurando apoyos y narrativas tendientes a establecer escenarios que permitan trascender los lugares comunes, muchas veces cargados de clasismo, racismo, discriminación y xenofobia para dar paso a entendimientos articulados que permitan comprender la compleja situación migratoria contemporánea.

En ese sentido, desde el grupo de trabajo “Jóvenes y procesos migratorios” del Seminario de Investigación en Juventud (SIJ) y del Seminario Universitario de Estudios sobre Desplazamiento Interno, Migración, Exilio y Repatriación (SUDIMER) de la UNAM, en el año 2021 lanzamos el curso “De sur a norte: juventudes, caravanas y flujos migratorios”, con la intención de generar un espacio de diálogo plural y abierto para desentrañar propuestas temáticas de abordaje como: políticas migratorias y políticas de juventud; caravanas y juventudes; violencias, juventudes y migración, y movilidades, producciones y consumos culturales en contextos de migración.

De dicho proyecto surgieron una cantidad importante de diálogos que nos hicieron pensar en la importancia de compartirlos para ampliar las perspectivas actuales sobre los temas referidos. Este libro reúne algunas de las reflexiones colectivas que se incentivaron en los múltiples encuentros que tuvimos las y los estudiantes, el colectivo de ponentes e invitados al curso.

En este volumen convergen tres temas: la educación, la virtualidad y los espacios de empleabilidad, que dan continuidad a la línea de investigación que tiene la colección editorial del SIJ, este libro se enmarca desde la lógica de las políticas públicas, como un campo de investigación, ya sea por ausencia, contradicciones en la lógica de su operación o simplemente en la invisibilidad de los sujetos migrantes para la mayor parte de las instituciones públicas.

Así, se advierten mediante estos ejes temáticos, las diferentes formas en que diversos actores estratégicos se involucran en programas, proyectos y políticas; y cómo desde este análisis se encuentran las y los jóvenes migrantes.

Los temas educativos en esta obra tienen dos abordajes. El primero, el texto de Hugo Moreno y Gabriela Polo, quienes hacen una revisión del programa Jóvenes Promesas, el cual apoya a jóvenes centroamericanos con una beca escolar para estudiar en México el nivel de bachillerato técnico o tecnológico.

Los autores plantean un acercamiento y una mirada diferente sobre la migración, pues no se trata de un artículo sobre migración ilegal o irregular, es decir, solemos pensar que cuando abordamos el tema migratorio, inmediatamente lo ligamos con desplazamientos forzados y movilidades irregulares, asumimos situaciones de pobreza y victimización. Sin embargo, la organización detrás de este proyecto habla de reconfigurar el término migración para comprender que esta tiene muchísimas aristas, de entrada, el compartir y el proceso de interculturalidad.

Así, la movilidad humana, no se reduce al tema de las víctimas o de las violencias. El artículo por supuesto, muestra situaciones estructurales como la pobreza, la falta de oportunidades y, en general, la precarización de las vidas, sobre todo de las y los jóvenes centroamericanos, además de hacer evidente las potencialidades de la migración, y en este caso cómo por medio de la migración educativa, podemos descubrir otro tipo de acercamientos y participación juvenil en los debates sobre movilidad humana.

Gracias al trabajo cualitativo, los autores se acercan a la historia de vida de cinco jóvenes, quienes fueron seleccionados en sus países por las organizaciones financiadoras, quienes provienen de entornos complejos y carenciados, violentos y con pocas oportunidades para realizar estudios de bachillerato.

Sabemos que el fenómeno migratorio es una desterritorialización de sus formas de vida, es como un movimiento que descompone al sujeto para describir otra forma de ser. El recorrido que hacen Hugo y Gabriela nos acer-

ca a los diversos mecanismos de protección y de agencia con los cuales estos jóvenes enfrentan una manera muy diferente de vivir su proceso migratorio, pero no por ello menos violenta, contradictoria o compleja.

El segundo artículo que toca el ámbito educativo lo desarrollan Argelia Ramírez y Aranzazú González, ellas exponen un tema muy poco explorado en el mundo académico ligado a los procesos migratorios: estudiantes migrantes de retorno en el nivel superior; su abordaje tiene dos tintes, por un lado advertir sobre la poca coherencia en las políticas públicas y por otro hacer un breve estado de arte de la cuestión, con lo que también demuestran la falta de espacios y procesos de investigación sobre esta población.

A lo largo de sus argumentos advierten el hecho de que, citando a Bourdieu, las y los jóvenes en procesos de retorno a México y que desean incorporarse a procesos universitarios conviven con una evidente disparidad entre sus aspiraciones y las posibilidades reales que les ofrecen tanto las universidades, como las políticas educativas a nivel federal y estatal.

Las autoras nos acercan a una de las experiencias más significativas de los pocos esfuerzos institucionalizados que existen en el país: el Programa de Atención a Migrantes de Retorno de la Universidad Veracruzana. Y la conclusión que hacen de este proceso es que las acciones realizadas en las instituciones son más individuales que institucionales. Esto es, que en los procesos que podrían relevar la necesidad e importancia de incorporar a jóvenes migrantes mexicanos de retorno a su proceso educativo, quedan aún muchos pendientes burocráticos para lograr que esas transiciones puedan resultar exitosas.

El programa federal denominado Programa Universitario Emergente Nacional para la Terminación de Estudios Superiores (PUENTES), ha sido tan altamente exigible con los requisitos para adherirse a sus beneficios que los datos que demuestran las autoras hablan de solo siete casos de éxito frente a 114 solicitantes desde el inicio de su operación.

El debate puesto en este artículo resulta tan oportuno como retador para afrontar este tema desde la perspectiva política y desde la investigación.

La tercera investigación de este volumen es una aproximación cualitativa a partir de entrevistas y notas etnográficas para documentar y narrar de manera situada la experiencia de las y los jóvenes que trabajan y desarrollan su vida en algunas barberías situadas en el centro de Tapachula, Chiapas, ciudad fronteriza al sur de México.

Este trabajo presentado por Iván Porraz y Juan Carlos Narváez, nos permite hablar de esa otra población migrante que se está quedando en México, ya sea con un estatus de refugiado o de asilo, conocer a quienes, de forma temporal o permanente, regular o irregular, voluntaria u obligatoria toman a Tapachula o a cualquier otra ciudad en el país, como su nuevo sitio para vivir y quedarse después de un proceso migratorio que tal vez tuvo un final inesperado.

El trabajo de campo realizado por algunas de las barberías en Tapachula nos acerca a historias de vida de salvadoreños, venezolanos, haitianos y cubanos, como trabajadores que están transformando a una de las ciudades más transitadas de México. Gracias a su esfuerzo por sobrevivir y trabajar. Los autores hacen notar la ausencia de una política de integración en una ciudad como Tapachula caracterizada por un contexto de intensa movilidad humana. Y también, de manera poco evidente, llamar la atención sobre los escenarios de empleabilidad y precariedad en los cuales se desarrollaron estos jóvenes que intentan nuevas vidas a partir de su trabajo. Sin duda, el mayor acierto de este artículo es la narrativa y la forma en la cual están contadas las historias.

El tercer tema del libro lo marca la agenda virtual y el uso de redes digitales en los procesos migratorios. Tamara Segura y Alan Llanos, se acercan mediante la construcción identitaria de los sujetos migrantes como una forma de nombrar y caracterizar “la cultura migrante”. Es decir, hay marcas sociales, físicas y sobre todo virtuales —eje de su análisis— que reivindican y permiten que esa cultura se manifieste gracias a una multiplicidad de formas que ha tomado la movilidad humana transfronteriza.

Citando a Bauman y su identidad líquida que está en un “construyéndose” de manera permanente, entre el tránsito, el lugar de destino y el de origen; decantan paradójicamente en no lugares, como la virtualidad y digitalización de las movilidades; por medio de esos canales físicamente inexistentes nos acercan a narraciones de jóvenes en su permanente movilidad, descubren recursos para que sus añoranzas y recuerdos se conviertan en una reconstrucción de nuevas identidades que les acompañan en sus trayectos.

Encuentran mediante entrevistas a cinco jóvenes que la reconstrucción de sus identidades les permite sobrellevar su migración, adaptándose a los nuevos entornos sin desarraigarse. Así, van generando mecanismos o marcas sociales físicas y/o virtuales que reivindican y permiten construir la idea del sujeto migrante contemporáneo, a partir de representaciones que les identifican como sujetos en tránsito, lo cual constituye parte de una cultura que se reconstruye desde sus lugares de origen, los diferentes espacios de tránsito hasta llegar a algún destino final.

Hipotéticamente suponemos, afirman los autores, que los jóvenes se identifican por medio de imágenes, canciones, performances y discursos que los lleva a reconocerse como migrantes; quienes además se encuentran divididos por fronteras físicas, simbólicas, políticas, geográficas, sociales, etarias y culturales.

Hablamos entonces, de la mano de Segura y Llanos, de identidades móviles juveniles, que resultan necesarias para comprender los retos que los propios jóvenes enfrentan, así como las complejidades para la adaptación en los lugares de recepción, la necesidad de pertenencia y la reconfiguración de la propia imagen como migrante y como joven.

Gracias al trabajo de etnografías digitales, tenemos un acercamiento diferenciado a cuatro tipologías de jóvenes: en tránsito, jóvenes pendulares, dreamers y transfronterizos y advertimos en los debates la constitución de identidades como sujetos en movimiento, quienes reivindican lo nacional con lo comunitario, lo lejano con lo cercano. Además de conocer cómo la tecnología está atravesando estos devenires.

Finalmente, Gabriela Leyva, retoma el uso de las redes sociales para visibilizar la vida virtual como un mecanismo digital de protección y reducción de riesgos. En este texto el debate está colocado desde la noción de las redes migratorias que responden a un conjunto de lazos interpersonales que conectan a las personas migrantes durante el trayecto, la llegada y la toma de decisiones mediante las diferentes rutas migratorias. Leyva nos permite percatarnos de la transferencia de información y apoyos a través de teléfonos celulares y acceso a redes sociales, como una forma de construir redes virtuales de apoyo de quienes anteceden en la ruta migratoria.

Y nos recuerda una noción algunas veces olvidada en los últimos debates sobre jóvenes y migración, en donde el rito de paso o rito aspiracional sigue constituyendo uno de los muchos motivos por los cuales las y los jóvenes enfrentan sus procesos de movilidad.

Algunas de las herramientas que Leyva expone son las diferentes técnicas de apoyo que los migrantes comparten: bitácoras, contactos en transportes o transportistas, o bien de comentar su proceso durante las diferentes rutas, lo cual puede impactar las decisiones de manera positiva de quienes leen o reciben esta información, previo a emprender cualquier tipo de movilidad transfronteriza.

Por medio de estos cinco artículos que ponemos a su disposición, queremos seguir entablando conversaciones sobre jóvenes, procesos migratorios y las necesarias agendas de investigación, a fin de develar de mejor forma los acontecimientos y las posibles políticas que impacten de mejor forma las vidas de jóvenes quienes deciden dejar sus países en diversos escenarios y por múltiples razones.

Migración, educación y juventud: una experiencia de subjetivación juvenil

Hugo César Moreno Hernández

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP

Gabriela Polo Herrera

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)

Introducción sobre el programa y el enfoque sobre la movilidad humana

Puente Ciudadano e Iniciativa Ciudadana son dos organizaciones hermanas con un proyecto sobre ciudadanía binacional y políticas públicas en Centroamérica, México y Estados Unidos. Bajo este tenor, desarrollaron el programa Jóvenes Promesas, en una primera versión piloto era

una apuesta por el futuro de jóvenes provenientes del Triángulo Norte Centroamericano que, en un contexto de riesgo de violencia y precariedad, cuentan con excelencia académica y con muchas ganas de transformar su realidad. Los países participantes somos México, Guatemala, Honduras y El Salvador (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

Son parte de este proyecto: Fe y Alegría Centroamérica (iglesia jesuita con presencia en los países de América Latina), el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y Puente Ciudadano, quien opera el programa en la ciudad de Puebla.

Los estudios los harían en planteles de CONALEP en la ciudad de Puebla con una beca de excelencia otorgada por el Gobierno del Estado de Puebla, haciendo el seguimiento y acompañamiento Puente Ciudadano y Fe y esperanza en el ámbito espiritual (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

En la información de su página de internet publican que “11 de los 12 jóvenes permanecen en el programa de manera exitosa siendo referentes para sus compañerxs [sic] de escuela y amigos” (Puente Ciudadano, s.f.). También mencionan que se “han sumado a voluntariados y servicios sociales, otros han tomado cursos de capacitación, talleres culturales y han emprendido proyectos en favor

del medio ambiente y la sociedad” (Puente Ciudadano, s.f.); así como que “se encuentran realizando prácticas profesionales en importantes empresas como Toyota o CIE Nugar Puebla, apoyados por CONALEP y sus familias de acogida” (Puente Ciudadano, s.f.).

Puente Ciudadano trabaja distintos procesos de movilidad humana: desde la migración de retorno; procesos participativos de los migrantes en Estados Unidos en sentido binacional; migración interna, migración pendular. A raíz del programa Jóvenes Promesas se amplió el espectro a la migración desde Centroamérica, en específico con los fenómenos de las solicitudes de refugio y la cooperación regional educativa. En este sentido, el programa tiene una variable que permite pensar desde otro ángulo la migración: la educación. Desde esta perspectiva, la movilidad humana es observada a través de dos ejes: la participación ciudadana y la juventud.

Por medio de la formación integral con diplomados en primeros auxilios psicológicos y de integración con los jóvenes, se busca estar en contacto con las personas para detonar actividades y fomentar la participación juvenil, mediante el compromiso ciudadano para que se comprendan y asuman como actores políticos y que, desde su propia juventud, sus propias capacidades, herramientas y habilidades se vinculen con otros jóvenes que también pueden incidir en sus propios escenarios.

La visión de la migración de las organizaciones civiles involucradas en el programa se corresponde con la reflexión teórica desde la cual observamos la migración, es decir, como un fenómeno social de desterritorialización en su sentido positivo: como un movimiento creativo donde el sujeto busca descomponerse [desestratificarse, véase Moreno y Sánchez, 2018] para recomponerse, recrearse, descubrir en su devenir otra forma de ser y existir (Moreno, 2022b, p. 295).

Esto sin dejar de observar que los procesos migratorios, sobre todo los que se despliegan en el circuito Centroamérica-México-Estados Unidos, son procesos plagados de riesgos que llegan a ser mortales. Desde esta postura, el enfoque se dirige a comprender al migrante más allá del movimiento, lo reconoce como sujeto mediante la configuración-reconfiguración de su subjetividad y calidad de agencia para crear en lo social, lo político y cultural. Asumir que las y los migrantes son sujetos activos y no solo víctimas y estadísticas. Así, encontramos en la perspectiva de la *Autonomía de las Migraciones* soporte teórico-metodológico para *desterritorializarnos* a nosotros mismos de los abordajes más canónicos de los estudios sobre la migración, a fin de *reterritorializarnos*, en términos teórico-metodológicos, en la subjetividad y la experiencia de los migrantes.

A decir de Blanca Cordero, Sandro Mezzadra y Amarela Varela (2019) “si los migrantes desafían fronteras y con ello desordenan permanente y cotidianamente su régimen de control, nosotros habríamos que desafiar las fronteras cognitivas, los márgenes epistemológicos con los que pensamos las migraciones, el trabajo migrante, las subjetividades en movimiento” (p. 9), nosotros apoyados también en el enfoque sociocultural sobre las juventudes, buscamos complejizar al sujeto migrante desentrañando sus contornos, extendiendo y profundizando los límites de su subjetividad poniendo en relación de interseccionalidad la situación de migración, la subjetivación del migrante con la experiencia juvenil y la experiencia escolar. En ese sentido, el programa Jóvenes Promesas nos permite reflexionar sobre la migración de Centroamérica a México en condiciones muy distintas a las que podemos identificar para el grueso de los migrantes centroamericanos, sobre todo en situación de irregularidad.

El enfoque de la Autonomía de las Migraciones permite pensar la migración según su ingobernabilidad, por eso, se centra en la voz y la subjetividad migrante. Desde este punto, asumimos la postura, pero la matizamos según la consistencia de los sujetos beneficiarios del programa. Esto es, si “desde esta perspectiva, se comprende el movimiento migratorio a través de prácticas, deseos, expectativas y comportamientos” (Mezzadra, 2005, 2012), “en términos de la heterogeneidad, en las que los migrantes se enfrentan, negocian, y resisten al poder” (De Genova, Mezzadra, Pickles, 2015, p. 80), para nosotros, según nuestro caso, las prácticas, deseos, expectativas y comportamientos no estarán en pugna con el control y gobierno de los cuerpos juveniles, sino con el dispositivo escolar en el cual fueron ingresados y fue el motivo de su desterritorialización, es decir, las confrontaciones, negociaciones y resistencias no suceden contra el régimen de frontera, sino en el marco del dispositivo escolar donde la condición de migrantes es un elemento que complejiza su experiencia juvenil y escolar.

El giro analítico de la perspectiva de la Autonomía de las Migraciones está en analizar cómo las migraciones responden, resisten y transforman los dispositivos de control fronterizo destinados a gobernarlos. Asume a los migrantes como sujetos en movimiento con agencia. De esta manera, los movimientos migratorios, sobre todo los irregulares, se comprenden como fuerzas transformadoras de los sentidos y significados de las fronteras, la ciudadanía, la fuga y los movimientos sociales (Moreno, 2022b, p. 296).

Si bien los jóvenes estudiantes migrantes sujetos de este análisis no están en situación irregular, lo interesante está en la oportunidad que ofrece para repensar algunos cambios profundos en las relaciones internacionales de nuestro país con sus vecinos más cercanos, porque permite ver otra forma de movilidad donde

las resistencias y las transformaciones formuladas por los sujetos inciden en los dispositivos de control. La primera conclusión que podemos ofrecer al respecto de este programa es que resulta necesario replicarlo con replanteamientos que permitan abrazar a otros sujetos juveniles migrantes, sobre todo los que están en tránsito, con el fin de responder a las exigencias jurídicas que exigen la protección de personas menores de edad, en tanto que a nivel internacional, México se ha comprometido a garantizar los derechos humanos de niñas, niños y adolescentes que vivan o transiten por su territorio, sin importar su calidad migratoria a partir de la firma y ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989 y 1990, así como la promulgación de la Ley General de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes en 2015.

Cómo se recopilaron los datos, cómo se hicieron las entrevistas

El trabajo de campo para la investigación de la que se desprenden los datos presentados en este artículo fue tomado por sorpresa a causa de la emergencia sanitaria por COVID-19, debido al confinamiento obligatorio y reducción al mínimo de las actividades presenciales, por lo que la metodología tuvo que ser replanteada.

La primera dificultad metodológica fue lograr el contacto con las y los jóvenes en movilidad, a partir del mapeo inicial de actores clave, entre los que figuraban organizaciones de la sociedad civil dedicadas al apoyo de esta población, se ubicó y logró un primer contacto a través de la mensajería instantánea (WhatsApp) para posteriormente acordar una reunión por medio de la plataforma Zoom con quienes coordinaban el proyecto en México y quienes hicieron la invitación a las y los jóvenes.

Las entrevistas, semi estructuradas, contaron con la gran facilidad de que después de varios meses de confinamiento, a las y los jóvenes ya les era muy familiar el ambiente digital, por lo que, el hacer la entrevista a través de este medio no tuvo percances tecnológicos, incluso la grabación de la sesión no les causó alguna inquietud.

Los jóvenes estudiantes, otra experiencia de migración

Cuando se habla de migración, inmediatamente se piensa en desplazamiento forzado y movilidad irregular (centroamericanos entrando de manera indocumentada, mexicanos saliendo a Estados Unidos). Se asume una situación de pobreza, una victimización. Cuando la organización responsable del programa de análisis habla de reconfigurar el término de migración, se trata de comprender que esta no solo tiene un sentido negativo, sino que hay muchísima riqueza en los flujos migratorios, de entrada, el compartir y el proceso de interculturalidad. Así, la movilidad humana, no se reduce al tema de las víctimas, de las

violencias. Por supuesto, visibilizar esto como un elemento estructural, de precarización laboral, de precarización de las vidas, sobre todo de las y los jóvenes centroamericanos, es necesario, pero se hace hincapié en las potencialidades de la migración, cómo se modifican las cotidianidades de las sociedades que están recibiendo a estas poblaciones de migrantes.

Las y los jóvenes entrevistados son migrantes centroamericanos que lograron llegar a México para estudiar el nivel medio superior después de una selección realizada por las organizaciones ya mencionadas. No tenían en su horizonte salir de sus países, en sus testimonios no se nota urgencia para desterritorializarse, pero sí el deseo de hacerlo, hallando en la continuación de su formación académica una línea de desterritorialización subjetiva que se amplió con su participación en el programa. Así, no son migrantes irregulares, podríamos pensarlos un tanto privilegiados, pues ganaron un concurso de oposición con bastante exigencia. En ese sentido, no son desplazados económicos, políticos o por la violencia, pero sí la han sentido y, en algunos casos, padecido.

Los testimonios de las y los jóvenes estudiantes migrantes dejan ver que el fenómeno migratorio está presente en su cotidianidad, la mayoría de ellos tienen familiares y amigos cercanos migrando, algunos estaban, durante su proceso educativo, en tránsito o en proceso de deportación, Mario de El Salvador, nos confió: “mi familia ha estado marcada por eso. En mi caso, mi tío. Mi tío, medio hermano de mi mamá, se fue de la casa. Se fue para Estados Unidos cuando tenía 18 años” (Mario, comunicación personal, mayo de 2021). Por su parte, Cris, de Honduras, nos dijo, respecto a un familiar que viajó en las caravanas de migrantes:

un primo venía en este grupo, en esta masa de personas migrantes. Y también un amigo de mi misma colonia... me contaban [que] lo que tienen que hacer es caminar todo este gran trayecto desde Honduras hasta donde logren llegar, enfrentándose a muchos peligros. Mi amigo me contó todo sobre el tren, que sí está bien horrible, pasar por ahí, esa etapa del camino (Cris, comunicación personal, mayo de 2021).

Por su parte, Marjorie, de El Salvador, tiene una cercanía con el fenómeno en su multiplicidad de posibilidades, “conocí muchas personas que emigraron y de hecho mi papá es una de ellas”. Como ella misma lo identifica “la situación de mi papá es un poco extraña”, se refiere a la forma de su migración, “él sí llegó a tener los papeles y a viajar y así”. La situación migratoria, digamos, “exitosa” es “extraña” por ser poco común, Marjorie lo nota y aunque no lo expresa de esa manera, dice también haber conocido “a personas que tuvieron que aventarse el viaje ellos solos y pasar las fronteras [como] indocumentados”, pero también signadas por alguna extrañeza, “no sé si es gracias a Dios o si sea algo bueno [o] algo malo, pero lo que sí es bueno es que llegaron con bien

a los Estados Unidos y no les pasó nada". Ese llegar a salvo al destino, es algo raro, incluso para quienes deportaron, porque "están bien. No, no, no, no pasó nada en el camino y todavía están con vida" (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021). La forma en que Marjorie expresa su cercanía con el fenómeno migratorio está definida por la buena fortuna de los casos que dice conocer, en la medida de que "están con vida". Esa "ganancia" nos permite percibir cómo se piensan las personas fuera de su país y cómo entienden el fenómeno y su capacidad para tener un punto de vista crítico acerca del derecho a migrar. Cris, por ejemplo, nos expresó:

Sí, bueno, si tuvo mucho miedo. Perder la vida, se puede caer o ese tipo de cosas, y a veces, bueno, también están, dos creo que son pandillas que están ahí, o sea extorsionando o pidiendo o secuestrando gente por esos rumbos y me da mucha tristeza el que mi población esté haciendo este tipo de cosas por darse una vida mejor. Pienso que está bien, que lo hagan, pero de una manera como, sin necesidad. De una manera legal, porque todos tenemos derecho a poder visitar un país y poder viajar libremente entre fronteras. Bueno, no deben existir fronteras entre países, porque cada país tiene su belleza (Cris, comunicación personal, mayo de 2021).

Cris comprende que la migración irregular presenta riesgos mortales a los que su gente se enfrenta para buscar una mejor vida, pero piensa que sería mejor que buscarán formas "legales", quizá sintiendo que su caso es una muestra de la posibilidad para lograrlo. Por su parte, Mario asume que el riesgo de migrar irregularmente implica rechazar el peligro de quedarse:

Entonces entendí su punto, pero a cambio me dio mucha tristeza, porque entonces me puse a pensar, por supuesto, o sea, por supuesto que es peligroso. Por supuesto que hay muchos riesgos, que es muy probable que te maten, que quedes abandonado, que mueras deshidratado o de hambre. Pero póngase a pensar: ¿Hasta qué punto la situación es difícil como para que un joven decida correr esos riesgos para superarse e irse de su país? Correr esos riesgos, que haya la posibilidad de que no vuelvas a ver a tu familia nunca más. O de que desaparezcas en el desierto. Y preferir eso. A seguir en la situación en la que estás (Mario, comunicación personal, mayo de 2021).

Cris y Mario, jóvenes desterritorializados de sus países, estudiantes en un medio extraño, ganadores de un concurso, identifican el riesgo de la migración irregular y se entristecen por la realidad vivida por sus compatriotas. Uno opina que hay posibilidades de desplazamiento seguras, incluso felices,

como fue su caso, el otro entiende que “a veces para los jóvenes la situación es tan difícil que no queda otro camino más que ese”. Ángel, de Guatemala, expone algunas razones sobre por qué entiende la migración como última opción:

Pues realmente en parte lo entiendo porque digamos, como dije, tampoco es que mi situación fuera la mejor allá donde yo vivía, y pues digamos, obviamente si las personas se impulsan por el miedo, si digamos ven que su zona es peligrosa o están matando a algunos de su familia, pues dicen oye, no me puedo quedar aquí, tampoco es que me pueda superar bien en esta zona. Así que tengo que buscar un lugar mejor. Es lo mismo que en nuestro caso, sólo que a nosotros sí nos ayudaron. Con respecto a esto, lo de la beca y pues si no fuera por esto de la beca, pues yo estuviera haciendo lo mismo que los jóvenes o hasta estuviera muerto, porque realmente tenía la idea de meterme en uno de esos grupos (Ángel, comunicación personal, mayo de 2021).

La violencia y la inseguridad en Centroamérica ha tenido un efecto de expulsión de población, donde la violencia directa de pandillas es un factor importante, el reporte Familias que huyen del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), indica que casi el 20% de los más de 3 100 entrevistados huyeron en unidades familiares (De León, 2020), de estas, el 49% expresó que la violencia fue el principal motivo para huir, según las siguientes razones: amenazas de muerte (30%); extorsión (10%); reclutamiento por pandillas (6%); amenazas de abuso, violencia doméstica y violencia sexual (3.4%); intento de asesinato y rapto o secuestro (0.4%) (Dreifus, 2020). En el caso de menores no acompañados las principales razones para huir son: amenazas de muerte (21%); reclutamiento de pandillas (5%); violencia doméstica (2%) y extorsión (2%) (Dreifus, 2020).

Asumiendo que el total de las amenazas de muerte y la extorsión son realizadas por pandilleros, más el reclutamiento, tendríamos un 46% de actos violentos cometidos por pandillas que expulsan familias, incluso tomando el 49% señalado, significaría que cerca del 10% de las familias centroamericanas huyen por la violencia ejercida por las pandillas. No es una cifra menor, pero tampoco tiene el tamaño para asumir la violencia pandillera como el principal elemento de expulsión, sobre todo, porque no es un factor aislado, sino complejo en cuanto se entrecruzan diversas circunstancias donde la violencia estructural es determinante (Moreno, 2022b, p. 303).

Joss, de El Salvador, se pregunta “por qué en nuestros países no puedes encontrar una oportunidad que te mantenga en tu país”. Para ella, quien no vivió directamente violencia de pandillas, el problema es que en su país “no puedes hacer las cosas que vas a ir a hacer a Estados Unidos o que vas a ir a hacer a México por qué no las puedes hacer en nuestro país”. Entiende que hay limitaciones “sé

que no lo vamos a hacer”, y se pregunta “por qué no las podemos hacer” (Joss, comunicación personal, mayo de 2021), Joss expresa la falta de oportunidades en amplio espectro como motivo para el desplazamiento y Ángel sabe que solo gracias a la oportunidad que le dio el programa pudo evitar ingresar a una pandilla o morir.

Respecto a Ángel, es importante ahondar más al respecto de su posibilidad para acceder al programa y lograr salir de su país para estudiar en México (más adelante veremos sus razones para aplicar a la beca). Pilar Salazar nos confió lo siguiente:

Solo hubo un caso, me parece, en el que sí fue un tema más bien de rescate. Y te comento, ha sido bien complicado. Nosotros planteamos este proyecto, como un proyecto de cooperación educativa regional, se planteaba como un programa de excelencia académica. Entonces, este chico que viene como en un momento como, “selección de rescate” [las comillas son de ella] pues sí, nos metió en muchos conflictos, tuvimos incluso en algún momento que interrogar qué tipo de programa es, ¿es un programa que busca dar oportunidad a chicos en riesgo o si es un programa de excelencia académica, y es un programa con un carácter formativo? (P. Salazar, comunicación personal, mayo de 2021).

Aunque Pilar Salazar no dijo claramente que el caso de “rescate” fuera Ángel y a pesar de que no sea nuestra intención identificarlo, lo dicho por ella y tras el testimonio de él, nos parece pertinente reflexionar sobre los sujetos del programa y sus motivos: ¿movilidad por excelencia académica o movilidad para rescatar jóvenes en riesgo? Por supuesto, el programa no buscaba desterritorializar a los jóvenes para rescatarlos de un devenir delincriminal, sino para ofrecer una oportunidad de formación académica enriquecida por el desplazamiento a otro país, es decir, no buscó jóvenes con ansias de migrar, sino con la voluntad para integrarse a un proceso educativo-formativo, lo que implica unas cualidades más o menos específicas de estos jóvenes. El caso de Ángel nos lleva a pensar que las organizaciones se enfrentaron a varios casos donde el hecho de ofrecer una forma de movilidad segura habría permitido “rescatarlos”, pero se vieron ante la necesidad de mantener sus objetivos (excelencia académica) frente a la realidad social centroamericana (necesidad de protección a sus juventudes). Así, el perfil de estos jóvenes estudiantes migrantes está bien delineado por la selección donde, incluso Ángel, a quien no asumimos como el caso de “rescate”, sino como el único de los jóvenes entrevistados que declaró abiertamente el riesgo de haber podido ingresar a una pandilla si no migraba, es un muchacho con las cualidades académicas exigidas por el concurso, por ello, se trata de sujetos migrantes atípicos, según la forma en que se da la migración en la relación geopolítica Centroamérica-México-Estados Unidos.

El contexto poblano y la recepción de los jóvenes estudiantes

Puebla es tradicionalmente racista, por ende, clasista, lo que le convierte en un espacio social proclive a la discriminación. Cuando se analizan los datos por entidad federativa, de la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2017 (INEGI, 2017), Puebla aparece como el estado con mayor prevalencia de discriminación superando el 24% de la población que mencionó haber sido discriminada, lo mismo sucede con las mujeres (25% o más). Según el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), Puebla ocupó el primer lugar respecto a la discriminación y vulnerabilidad, con 28.4%, según datos ofrecidos por la ENADIS 2020 (Llaven, 2022). Entre 2017 y 2020 aumentó el porcentaje de personas discriminadas por alguna razón (apariencia, creencias religiosas, sexo, edad, lugar donde vive, manera de hablar, clase social, orientación sexual). El racismo y el clasismo no solo se expresa en los cruceros cuando insultan a las personas migrantes que piden ayuda. Se nota, incluso, en los discursos gubernamentales:

A principios del año pasado, 2020, fuimos a promover jóvenes promesas con el gobierno ... también hablamos con una diputada federal, aquí en Puebla, para que pudiera abogar por la causa de jóvenes promesas. Hemos tenido un problema de financiamiento rudo. Entonces nosotros queríamos ver la posibilidad de que nos pudieran financiar cierta parte del proyecto. Y me acuerdo muchísimo de la respuesta, quizás estoy tergiversando sus palabras, pero en esencia fue: *¿cómo quieres que dé dinero, si hay muchos poblanos que también están migrando y necesitan este dinero? O sea, ¿cómo yo le explico a la sociedad poblana que estoy dándoles dinero a los centroamericanos? Además, ya sabes cómo son los centroamericanos*, [énfasis agregado] hace poco, una parte del alza del crimen en Puebla se atribuía a personas externas, colombianos y hondureños. Una semana antes de que nosotros fuéramos, en una balacera murió un chico hondureño que se supone que era narcomenudista. Como que parte de la respuesta de esta mujer fue: *además ya sabes cómo son los hondureños, nada más vienen aquí a robarnos, y pues a meter desorden* [énfasis agregado] (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

Los estudiantes seleccionados llegaron con familias de acogida en la ciudad de Puebla. Las experiencias fueron variadas, pero sí puede notarse un eje de racialización en cada una de ellas, por supuesto, es más sensible en las experiencias negativas. Dos de las cuatro estudiantes que llegaron a Puebla, no la pasaron bien con la familia que les acogió: “a ellas les pasó de todo en los primeros semestres. La señora con quien estuvieron viviendo tenía unos modos muy feos. “No sé cómo es que ella logró pasar las pruebas para ser familia de acogida” (P. Salazar, comunicación social, mayo 2021). Más allá de los “modos

muy feos” y la manera de comprender el mundo, notablemente conservadora y chocante para mujeres jóvenes de entre 16 y 17 años, esos modos implicaban una posición de superioridad con la cual intimidó a las muchachas: “siempre estuvo el tema de si no te portas bien, te voy a acusar con el Instituto Nacional de Migración y te van a deportar” (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021), amenazas que socavaron la posible convivencia. Marjorie, quien también padeció esta relación. Lo explica así:

Ella quería ser como nuestra mamá e imponer cosas. Y pues está muy difícil que a la edad que teníamos, o sea, si estábamos muy chiquitas para estar en otro país, pero a esa edad de 16 años, 17, que alguien quiera y venga a imponer cosas y hablarnos así de fuerte como una mamá normal lo haría. Esta vez era muy complicado y chocábamos. No, nunca llegamos al tú por todo, pero sí era muy muy feo que llegara y nos regañara o que una vez, eso creo que ya salió muy de contexto, que nos dijo que si seguíamos portándonos así, algo así nos iba, ella tenía nuestros papeles, y que nos podía regresar a nuestro país. Entonces sí fue como que ella, aparte de que me está tratando mal, me quiere regresar (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021).

Para Joss, la otra estudiante hospedada por la mujer, “con la familia de acogida, pues la verdad no me fue muy bien”. No se extiende más respecto a los malos modos de la mujer, por el contrario, prefiere extraer lo positivo de una experiencia terrible, porque a pesar de que “no esperaba encontrarme personas así en mi camino” (Joss, comunicación personal, mayo de 2021), asume con madurez que esa experiencia le permitió desarrollar habilidades subjetivas que no suponía tener. Las familias de acogida se eligieron con base en las relaciones de las organizaciones, no hay que olvidar que Fe y Alegría es una organización jesuita, con aire religioso, de manera que sus redes tienen hilos de esa materia. Ahí se tejen convicciones un tanto conservadoras y la posibilidad de que personas poco aptas para tramitar la diferencia y la diversidad se cuelen es alta. Otro caso deplorable en la acogida fue el protagonizado por un hombre, relacionado con la mujer del caso anterior:

otro señor que también se llevó a dos chicos, un chico de Honduras y un chico de Guatemala, súper racista, o sea, como de: *ay es que estos, estos cabrones de Honduras, si los de Guatemala no valen nada, los de Honduras menos* [énfasis agregado]. Lo decía abiertamente... este señor terminó sacando a uno de los chicos de su casa y tuvimos que reubicarlo. Y con el que se quedó, desde el principio le dejó claro que cada quien sus asuntos, que, si el chico quería comer, pues él tenía que prepararse, pero tampoco le enseñó cómo hacerlo.

Porque esas son cosas de “viejas” [las comillas son de ella] o sea, yo no te voy a enseñar a cocinar porque solo tiene que ser una mujer, pues tú deberías saber, o pregúntale a tu mamá [énfasis agregado] (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

Estas experiencias desagradables vividas por los jóvenes del programa son pequeñas muestras de la discriminación que padecen sus paisanos, vividas solo por su procedencia. Para los becarios, las muestras de racismo con cualidades discriminatorias, según los testimonios recabados, fueron pocas y en el entorno escolar no sucedieron, salvo por leves desencuentros marcados por las diferencias culturales que no llegaron a situaciones lamentables. Cris nos comentó que él sintió cierto grado de persecución en la calle debido a su cabello:

En la escuela fui muy aceptado, no sé si fue por mi carisma o mi forma de ser. Pero a veces, cuando voy a lugares, como cuando me toca cambiar mi residencia o papeleos muy burocráticos, muy legales, es muy extraño, bueno, el comportamiento de las personas hacia mí, como la policía, los vendedores, en el restaurante o los locales de comida; ven mi cabello, como soy chino, muy chino, rápido se les viene: “Este no es de aquí”, y, pues no, no, no me siento mal, me preguntan: ¿de dónde eres?, soy de Honduras. ¿Qué haces?, ¿qué andas haciendo? Y pues yo, aquí estudio, yo vivo aquí en Puebla, yo estoy estudiando. Pero a veces me sacan de onda, bueno, la policía, a veces, como que me ven caminando por la carretera, voy caminando en la banqueta. Y también por lo mismo, espero yo que no sea por mi forma de caminar, pero creo que es más que todo por el cabello, y antes era por el acento. El acento me cambió. Y pues, me reconocían y me pedían los papeles y eso, pero yo siempre llevaba mi papel (Cris, comunicación personal, mayo de 2021).

Sin embargo, no fueron la norma para los once becarios, quienes tuvieron acogidas amables, no sin vivir la experiencia de ser extraños: a los que les fue bien, pues siempre fueron como la curiosidad ¿no?, las familias los llevaban con la familia extendida a fiestas, a reuniones, a lo que fuera y entonces, pues todos eran así como, o sea, era la novedad. *¿Cómo se hace?, y tú hablas muy chistoso, ¿cómo se dice esto?, y a ver, dime una grosería que digan en El Salvador [énfasis agregado].* Entonces tuvimos estas dos situaciones, una sumamente negativa y una más como “cordial” [las comillas son de ella], que no deja de ser racista al final, pero parece que los males, incluso, fue mucho más manejable (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

A diferencia de sus compañeras, a Cris le fue muy bien con su familia de acogida, “para mí el proceso de asignación de una familia fue mediante unos psicólogos, pues la persona que quería una persona en su casa, bueno, un joven,

quería ver qué tan compatibles éramos y pues sí, le atinaron muy bien porque somos muy, muy compatibles” (Cris, comunicación personal, mayo de 2021). A Mario le fue más que bien:

Me hizo parte de su familia, las comidas familiares con sus papás los domingos. La verdad me encantó. Yo cada vez que le escribo a mi familia de acogida les recuerdo la frase que me dijo el día que llegué a su casa: Nadie sabe más que nadie. Aquí todos estamos para aprender de otros. Y yo específicamente estoy aquí para hacer luz en tu vida y que tú seas luz en mi vida, porque tú tienes muchas cosas que enseñarme y tengo muchas cosas que aprender de ti. Pero yo también espero poder transmitirte y que aprendas un poco de mí y de esa manera siempre yo iluminar tu camino y tú iluminar mi camino. Y así fue en muchos aspectos de la vida, en muchas decisiones que he tomado y muchas situaciones ha estado ahí como luz para mi vida (Mario, comunicación personal, mayo de 2021).

La situación migratoria de estos jóvenes le ofreció posibilidades muy diferentes a lo que el sentido común, alimentado por los medios de comunicación y la misma realidad de la migración irregular, impone a otro tipo de migrantes. Sin duda, gracias al programa, fue posible una estancia bien planeada y establecida, cuyos frutos son once historias de jóvenes estudiantes migrantes que desentonan con el cúmulo de tragedias registradas por las experiencias migratorias de miles de migrantes irregulares centroamericanos.

El programa, entre las experiencias juvenil, escolar y migratoria

Es preciso tener muy claro que las organizaciones vinculadas para lograr llevar a buen puerto el programa tienen una visión donde juventud y educación están estrechamente ligados, implicando la idea de construcción de futuro con la de formación cívica y técnica para promover la generación de subjetividades socialmente productivas. Los jóvenes seleccionados provienen de entornos complejos y carenciados, violentos y con pocas oportunidades para realizar estudios de bachillerato.

La selección fue rigurosa y se realizó en varios niveles. Primero con la convocatoria, mediante “Fe y Alegría”, una fundación jesuita, que realizó el proceso en cada país, respetando su autonomía territorial. En algunos casos se abrió la convocatoria a toda la población estudiantil, en otros se distribuyó con los profesores, quienes seleccionaron o pasaron la convocatoria a estudiantes específicos. Las recomendaciones fueron de estudiantes de excelencia y que necesitaran un cambio de panorama, ya fuera por un tema de riesgo o por el potencial del estudiante.

Iniciaron 12 chicos. Cuatro chicas, ocho chicos, provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador. Son chicos que vienen de una condición de precarización de vida, de distintas maneras, no solamente por la violencia física, las agresiones de maras. Había algunos chicos que venían, pues que de hecho los consideramos vienen como, a manera de rescate, o sea que ya las pandillas los estaban cazando y corrían riesgo de ser reclutados. Otros son chicos que no habrían tenido la posibilidad de seguir estudiando. Tenían todas las ganas de seguir estudiando, pero no habrían tenido la posibilidad de seguirlo haciendo allá. *Son chicos que quizá, y bueno, es algo que hemos estado observando mucho y queriendo trabajar, a quienes se les ha negado la juventud [énfasis agregado], por lo menos como se vive en otros lugares en Latinoamérica, son chicos que han tenido que pasar los primeros momentos de la adolescencia a la adultez, hijos algunos de ellos de migrantes que tiene años de no ver a sus familias, a sus mamás. Chicos que han crecido con sus abuelas, abuelos, con sus hermanos o al cuidado de sus hermanos menores. Hijos de personas que viven del ambulante que no tienen un sueldo fijo, de cuidadores de fincas, de campesinos, de comunidades indígenas, de comerciantes. En una condición de vida súper precaria, la mayoría de ellos con una esperanza gigante de poder hacer algo en la vida. Con mucha fe en Dios, muchos de ellos son cristianos, por cierto, algunos de ellos han perdido a sus padres en manos de las pandillas de los maras. Y la gran mayoría de ellos con calificaciones excelentes, son estudiantes muy buenos, y de hecho ellos vienen, justamente, como con esta bandera de estudiantes de excelencia y ser parte de un programa de excelencia académica (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).*

El CONALEP implementó en los tres países un proceso de admisión. Las y los jóvenes interesados fueron como cualquier aspirante al CONALEP. Se les aplicaron exámenes de suficiencia académica y entrevistas psicológicas para observar su grado de madurez para afrontar el reto y así prever las posibilidades de terminar en tiempo y forma sus estudios

vamos, al final de cuentas es un programa de tres años y son chicos que, en ese entonces, yo pienso que no estaban precisamente iniciando su juventud, no sé, son adolescentes más bien, el más chiquito llegó de 14 años. Entonces están justo en el momento clave de que te configuras (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

Después de este proceso, “Fe y Alegría” realizó la selección. En principio, el programa Jóvenes Promesas se había pensado para 30 jóvenes, pero debido a los escasos recursos, se decidió seleccionar a cuatro estudiantes por país. La

selección final fue entre 120 jóvenes estudiantes que aplicaron. Hubo también un filtro familiar para poder ser contemplados en el programa, era necesario contar con el permiso de los padres o tutores, además de la necesidad de recursos para adquirir desde elementos básicos, como ropa, hasta pagar los gastos que implicaban los trámites para adquirir el pasaporte. Aunque “Fe y Alegría” apoyó de distintas maneras a las familias, implicó su compromiso para que los jóvenes participaran en el programa.

Y la otra cosa es que, en muchos casos, las familias lo que asumen, y me parece que eso no se ha dicho lo suficiente, es que el chico ya no les va a apoyar. No sé, si esta es una pérdida de la fuerza de trabajo familiar. Y entonces bueno, me parece que el sacrificio y el compromiso con el programa, es el triple (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

Es interesante la caracterización realizada por Pilar Salazar cuando define a los posibles beneficiarios del programa como sujetos “a quienes se les ha negado la juventud”, este comentario refuerza nuestra percepción sobre la manera en que las organizaciones comprenden la juventud como una experiencia social ligada estrechamente al dispositivo escolar, en la medida que es a través de él cómo los sujetos serán formados como ciudadanos productivos cívica y técnicamente. Cuando comenta el papel de las familias, encontramos también como se articulan el dispositivo familiar con el escolar para, desde su percepción, conseguir el objetivo de una “sana” subjetivación.

El dispositivo escolar

El dispositivo escolar relaciona diferentes funciones y operaciones para ejercer poderes en forma de saberes, sobre todo pedagógicos para formar-educar cívica y técnicamente a los sujetos. Funciones espaciales de distribución de los cuerpos, funciones corporales para la conformación de los cuerpos, funciones disciplinarias para la orientación del cuerpo. El dispositivo escolar se coordina con el dispositivo familiar, comprendido este como la función que impone forma a la familia para conseguir la articulación entre dispositivo escolar y familiar. Con Michel Foucault (2017) podemos comprender esta articulación, que en la modernidad deviene en una institución compacta, “familia celular ... familia sustancial, afectiva y sexual” (p. 236). El dispositivo escolar funciona articulándose con esta forma familiar para criar sujetos “saludables”, física y moralmente.

El interés político y económico que empieza a descubrirse en la supervivencia del niño es uno de los motivos, con seguridad, por los que se quiso sustituir el aparato laxo, polimorfo y complejo de la gran familia relacional por el aparato limitado, intenso y constante de la vigilancia familiar, de la vigilancia de los hijos por los padres (p. 241).

La familia es “reelaborada” para fomentar la vida de los niños, a fin de proporcionar sujetos sanos para la sociedad y la producción, lo que exige, a su vez, educación con calidad cívica y técnica para desenvolverse en el mundo político-social y económico, adquirir los conocimientos mínimos para vivir en sociedad, dichos conocimientos no pueden ser transmitidos por el dispositivo familiar, este debe tender líneas de articulación con otros dispositivos “toda una serie de instancias técnicas que enmarcan y están por encima de la familia misma” (p. 242). Es claro que la familia no orientará, ni distribuirá y ni formará a los sujetos, pero sí les proporcionará una escuela moderna. Familia y escuela tienen un origen común en lo que se refiere a la producción de la subjetividad moderna. Por ello, es clara la importancia de las familias para el programa Jóvenes Promesas, pues no solo contribuyeron con sujetos cualificados moralmente, sino con jóvenes preparados psíquicamente para afrontar el reto de la desterritorialización:

Yo creo que fue bonita porque mi familia me apoyó desde el principio, o sea, no conocí a alguien que estaba en mí mismo salón y su papá le dijo: “No, porque eres mujer y no sabemos que vaya a pasar”. Y yo dije no, si mis papás me dicen eso, la verdad es que me van a bajar mucho el ánimo y no pasó así. Mis papás, pues como que hay margen y si lo quieres hacer, pues hazlo, pero claro, evalúa las cosas. Toda decisión, considero yo, tiene pros y contras. Entonces, pues evalúa. Ven y pídenos consejos si los requieres, toma una decisión y nosotros te apoyamos. Tampoco fue como que me lo dejaran todo a mí, pero si fue como, *ok*, es algo que va a definir mucho tu futuro, entonces es mejor que la tomes tú. Y todos los exámenes o pruebas que nos hicieron, fueron muy estresantes, pero muy, muy bonitas porque en la escuela nos ayudaron, nos daban cursos extras. Entonces fue, fue una experiencia muy bonita, considero yo, por todo el apoyo que recibí, porque la decisión estuvo en mis manos y eso es algo que me gusta, decidir por mí, qué es lo que quiero hacer (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021).

El dispositivo escolar es una línea central para la operación de las tecnologías de poder, funcionó de manera espléndida con la preminencia de la tecnología disciplinaria y su articulación con la biopolítica al preparar los cuerpos de los sujetos para su formación cívica y técnica, pues, en el momento se solicita que las familias tomen a su cargo el cuerpo mismo de los niños ...

también se les pide que se desprendan ... de su presencia real, del poder que pueden ejercer sobre ellos (Foucault, 2017, p. 243) para pasar al dispositivo escolar (Moreno, 2022, p. 3).

El dispositivo escolar se configuró como si se tratara con sujetos pasivos procesados por funciones de socialización donde las desviaciones se usarán específicamente. Sin embargo, los efectos no esperados o calculados se observan en la emergencia del sujeto juvenil. Lo que exigió ajustes y reajustes constantes al dispositivo. El sujeto juvenil, como efecto incontestable, se produjo como un reflejo de la articulación entre dispositivo familiar y escolar, sobre todo por la reunión de sujetos en calidad de pares debido a su edad y a la posibilidad de reunión en condición de horizontalidad frente a instituciones sumamente verticales, fomentando procesos de aprendizaje y de relación donde sus propios saberes eran transmitidos. A este proceso lo denominamos socialidad (Moreno, 2016, Polo y Moreno, 2017, 2019a, 2019b; Maffesoli, 2004; Urteaga, 2011, Moreno y Urteaga, 2022), proceso alterno y a veces opuesto a la socialización. La educación pública permitió la aparición de una sociedad de jóvenes, quienes crearon códigos propios, no avalados por el mundo adulto, valoraciones establecidas desde la horizontalidad. La reunión de pares propicia espacios de socialidad y germina un sujeto capaz de producciones culturales, políticas, sociales y económicas alternas a las instituciones tradicionales, con valores propios en lo ético, estético y lingüístico. Valores promovidos por la socialidad.

Ahora bien, las y los jóvenes estudiantes del programa no produjeron un espacio de socialidad entre ellos, aunque sí lazos de protección y contención, aun cuando no todos estuvieron en el mismo plantel. Hicimos notar antes cómo nos llamó la atención la caracterización de estos sujetos como despojados de su juventud, como “a quienes se les ha negado la juventud”. Al estar en un territorio ajeno, con cultura distinta y bajo la presión de rendir resultados, las muchachas y muchachos, en sus testimonios, reportan poca participación en las actividades extraescolares con sus compañeros mexicanos, como veremos más adelante, incluso se sintieron un tanto intimidados por las formas de actuar de estos en el territorio escolar.

En este sentido, la juventud negada, insistimos, se asume por la imposibilidad de mantenerse escolarizada, la oportunidad brindada para “vivir su juventud” está en continuar sus estudios y adquirir los elementos para seguirlos hasta la universidad. Sin embargo, en los testimonios de las y los jóvenes, pudimos percibir que esta negación, en sus países, no solo se da por la poca oferta educativa, las problemáticas juveniles en Centroamérica, sino que se suma la inseguridad, la falta de oportunidades de esparcimiento, muy vinculadas con la violencia brutal acaecida en la región, lo que nos invita a pensar en una negación de la juventud (juvenicidio) sistemática, donde expresiones de socialidad juvenil, como las pandillas, colonizan la imagen de las juventudes en una visión maniquea de estas: o son buenos (estudiantes, hogareños, bien porta-

dos) o son malos (callejeros, pandilleros, delincuentes). La riqueza de las juventudes centroamericanas es nulificada por esta diada empobrecida. Por ejemplo, en Honduras, con una gran presencia de pandillas transnacionales (Barrio 18 y Mara Salvatrucha 13), el movimiento estudiantil ha sido reprimido, estigmatizado y violentado por fuerzas estatales desde el golpe de Estado de 2009. Entre 2015 y 2016 hubo protestas de estudiantes de secundaria, la generación que creció entre las medidas represivas posteriores al 2009.

El saldo de este enfrentamiento no dejó nada positivo: represión, muertes, y un sistema educativo público acéfalo. Muchos estudiantes de secundaria, murieron por entes represores del estado. La población hondureña, se conmocionó ante la muerte de la estudiante Soad Nicole Ham Bustillo (2002-2015), quien, apareció muerta el 25 de marzo del 2015, luego de hacerle fuertes reclamos en televisión a Juan Orlando Hernández (Sevilla, 2020).

Por otro lado, los estudiantes universitarios mantuvieron movimientos de oposición a decisiones de las autoridades universitarias y fueron críticas contra los gobiernos posteriores al 2009, se les llamaba “encapuchados, zelayistas, anarquistas, supuestos estudiantes” (Sevilla, 2020). Las protestas estudiantiles

de nivel secundaria y universidad motivadas por las políticas de austeridad y la privatización de la educación pública han sido brutalmente reprimidas por la policía estatal y el ejército, los estudiantes han sido golpeados, asesinados y encarcelados. Según el Observatorio de Violencia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), 21 000 estudiantes han sido asesinados en Honduras entre 2011 y 2018 (Hristov y Spring, 2021).

El caso hondureño muestra cómo se redujo el movimiento estudiantil a una distinción entre buenos y malos, limitando las posibilidades de expresión juvenil. Por otro lado, según los testimonios de los jóvenes entrevistados, habitar el espacio público ha sido restringido por la violencia y la inseguridad, generando un espacio de socialidad limitado. Marjorie percibe que en El Salvador “era muy preocupante el problema de la seguridad. Entonces los jóvenes, especialmente los hombres, tenían un problema y de no poder ir a cualquier lado, de tener que estar pendientes de, pues de eso, de desmovilizar. Era muy preocupante ese tema o terminar perteneciendo a una pandilla” (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021). Algo que es confirmado por Mario:

En El Salvador, por ejemplo, los jóvenes tenemos muchas limitaciones y más que todo limitaciones en cuanto a los paradigmas que se marcan socialmente. Para nosotros está, por un lado, la inseguridad, la violencia y esa inseguridad. Y esa violencia nos aísla un poco del contexto real porque no podemos transitar

libremente de un lugar para otro. Entonces, por un lado, está mucho el temor que tenemos los jóvenes de salir nosotros solos de nuestras casas o de nuestras comunidades específicamente. Esa es una limitante, pues que creo que frena mucho las oportunidades que podemos desarrollar (Mario, comunicación personal, mayo de 2021).

En sus testimonios, la violencia generada por las pandillas está presente, pero no en todos los casos es vivida de manera directa, sino que se vive como algo ostensible en el ambiente mediático y como una realidad un tanto lejana, pero presente, como nos dijo Cris “donde yo vivo, no es muy fuerte el asentamiento de estos grupos, de maras o pandillas, porque... bueno, se considera un lugar libre de malos jóvenes y eso, no porque los jóvenes, no porque las personas no permitan eso, sino porque sí hay padres que apoyan a sus hijos y les permiten una educación, mucho más superior” (Cris, comunicación personal, mayo de 2021). Quizá solo sea Ángel quien sí tuvo una experiencia más cercana con pandilla y grupos delictivos debido a su lugar de residencia (sus compañeros provenían de zonas no tan urbanas), incluso, como vimos antes, asume que, de no haber ganado la beca para estudiar en México, sus posibilidades vitales estaban estrechamente ligadas a esta circunstancia.

Por donde yo vivo, hay peligro porque hay bandas criminales por allá. Usualmente se puede encontrar algún que otro tipo de personas que andan tatuadas. No sé cómo se llaman los grupos, pero más o menos en la Ciudad de Guatemala, fue declarado la parte más peligrosa por donde vivo; ya que también por ahí existe una zona estacionamiento, los buses, porque usualmente también matan a los conductores, a unos los extorsionan y alguno que otro lo matan. Y tras eso también hay días donde, digamos, ellos mismos hacen algún paro por miedo a que los vayan a matar. Luego, cerca de mi casa también, había rumores de que había una persona que vendía droga. Lo detuvieron, pero supuestamente y aún siguen trabajando a otros tipos de personas y luego pues usualmente también es recomendable no estar muy seguido después de las 8 de la noche por la calle, porque más o menos no hay tanta luz tampoco en ciertas partes y pueden llegar hasta matar (Ángel, comunicación personal, mayo de 2021).

Se genera una cultura de inmovilidad para percibirla es necesario comprender cómo la violencia y la inseguridad la promueven, quizá a eso se refiere Marjorie cuando habla de desmovilización, de desmotivación y de restricción para la explosión de expresiones juveniles. Estas restricciones son más visibles en Centroamérica, las pandillas, que han motivado una forma extrema de eliminación juvenil, como en la represión de la acción política colectiva de las juventudes estudiantiles, también criminalizadas y asesinadas, estas restricciones promueven una forma más extensa y compleja de juvenicidio al frenar la aparición de diversidades juveniles capaces de ex-

presarse abiertamente y crear en lo cultural, social, político y económico. Quizá por eso, para estos jóvenes, la escuela, como dispositivo y territorio, es el mejor lugar para vivir experiencias juveniles. El testimonio de Mario respecto a esta inmovilidad es tan interesante como para citarlo en extenso:

Está por un lado eso y por otro lado creo que esto desencadena como la falta de confianza, la falta de esa curiosidad por explorar otras cosas tan propias de un joven que muchas veces estos sueños se ven truncos, no como de ah, quiero irme de mochilero, quiero viajar a tal lugar o quiero conocer esta zona turística de mi país. Muchas veces esa curiosidad, esa ansia de aventura, como yo la llamo, se ve frenada por todo esto y, por lo tanto, tendemos a convertirnos en este paradigma de que los jóvenes no creamos progreso, que los jóvenes no hacemos nada. O más bien todos estos movimientos de jóvenes no se ven realizados precisamente por eso, por la inseguridad, por la falta de oportunidades. Pero más bien por la falta de apoyo a los jóvenes que sí tienen esta visión, que sí tienen esta curiosidad porque se ven frenados, si uno entre diez quiere ir a estudiar a la capital es tachado, luego, luego, te dicen: “híjole, pues te va a ir mal o te va a tener muy difícil”. Entonces, muchas veces es luchar con todo, con toda esta atención social o con toda esta crítica social de las comunidades, porque es muy raro que esto suceda entonces. El atreverse. Yo creo que es una limitante muy grande (Mario, comunicación personal, mayo de 2021).

El ingreso a pandillas no es un fenómeno sencillo para muchos jóvenes, como afirma Ángel, la pandilla es una opción pesarosa, como algo casi insalvable; sin embargo, para otros es la mejor opción, debido no solo a evitar la inmovilidad impuesta por las territorializaciones pandilleras, sino a lo que ofrecen estos grupos (Cruz y Portillo, 1998; Santacruz y Concha-Eastman, 2001; Savenije, 2007; Reguillo, 2007; Moreno, 2014a, 2014b, 2018; Moreno y Sánchez, 2018); en los mismos estudios citados, también es claro que para muchos jóvenes estar cerca de la presencia de las pandillas significa un factor de ingreso, pero lo es debido a las circunstancias sociales que comparten con ellos, pues habitan el mismo espacio social y padecen las mismas carencias y violencia estructural, por ello, no es raro que para Cris, la educación sea un factor de contención y la decisión de ingresar a las pandillas un acto individual:

Hay algunos jóvenes que deciden optar por eso, creen en la vida fácil y deciden pertenecer a este tipo de grupos. Y pues, como que les gusta o se sienten atraídos, algunas veces escuchan que es porque les obligan, pero en mi caso, creo que a veces es por moda o por no saber qué hacer y por eso caen en las mentiras de las personas que les llegan a contar este tipo de cosas (Cris, comunicación personal, mayo de 2021).

Para Joss, la educación también es un factor de contención para ingresar a las pandillas, en la medida que esta permite ampliar el panorama para los jóvenes, comprender que hay más opciones: sin embargo, entiende que es la falta de oportunidades educativas la que restringe esta posibilidad:

No todos tienen oportunidades de educación, no todos tienen acceso a, no sé, poder, tal vez no ser alguien en la vida, pero eso no le define el estudio, pero no tienen como una visión de ser profesional o, no sé cómo decirlo. Entiendo que mucho de esto se refleja en lo que se vive, en lo de estos grupos sociales que se forman como las pandillas. Y así, pues siento yo que vienen como a raíz de pues no tener acceso a la escuela, no tener como este acceso a empleos, a trabajos que le permitan tener una visión diferente del mundo y no verse como en una cuestión de encrucijada en la que tienen que elegir o seguir conversando o, no sé, vérselas por sí mismos (Joss, comunicación personal, mayo de 2021).

Marjorie observa problemas distintos para las mujeres, “quizás la violencia tan directamente de ese tipo no afectaba, al menos lo que yo conocía. Creo que también hay un problema, que abandonan la escuela porque salen embarazadas. Creo que hay un serio problema en eso, en El Salvador, en el que no se les da una orientación en ese sentido” (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021). Violencia y embarazos no deseados se suman a las dificultades para seguir estudiando, porque “es difícil encontrar una beca al no tener la posibilidad de pagar y así estudiar y tener un nivel de educación suficiente para poder tener un trabajo” (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021).

Más que la violencia directa o la inseguridad, la falta de oportunidades, la violencia estructural que orilla a la migración, es lo que Cris identifica, de manera lateral, como el problema más importante para las juventudes centroamericanas: “muchas veces los jóvenes que salen de su país, se van porque en el lugar donde residen hay una deficiencia de servicios, ya sea de empleo, de educación o de medicina, más que todo, veo yo que es por educación y empleo” (Cris, comunicación personal, mayo de 2021). Ante esta circunstancia, se “busca otra solución, una solución alterna, y deciden partir de su país” (Cris, comunicación personal, mayo de 2021), la falta de oportunidades educativas y la calidad de las que existen, refuerzan la necesidad de salir del país, según Cris:

El enfoque está en el problema, en la educación. La mayoría de los jóvenes solo tienen, bueno, creo que el 50% de los jóvenes tienen el privilegio de estudiar, creo que hasta bachillerato y secundaria, ya al otro 50%, por la deficiencia de... bueno, los pagos de los maestros son muy bajos a veces, pues solo hay cinco maestros en un instituto. Creo que por eso es que la mayoría de los jóvenes salen de su país (Cris, comunicación personal, mayo de 2021).

Las problemáticas identificadas por los jóvenes entrevistados les permiten, a ellos mismos, comprenderse como sujetos privilegiados, tanto por su circunstancia, como por la oportunidad a la que accedieron. En cierto sentido, esto es un indicador de éxito para el programa, porque muestra que se ha formado sujetos con capacidad de observación y con las cualidades para ser críticos y promotores de cambio, lo cual será definido por las decisiones que tomen en el futuro. En este sentido, el dispositivo escolar, según se ha relacionado con las metas del programa y los objetivos de las organizaciones, ha formado ciudadanos conscientes y capaces de desmarcarse de su realidad social, sin despreciarla, sino con afanes de mejoría personal que, quizá, tengan un efecto comunitario de gran alcance.

Aplicar al programa: otra experiencia escolar

Los jóvenes estudiantes beneficiarios del programa expresan distintas razones por las cuales participaron en la convocatoria, la mayoría centradas en continuar sus estudios, siendo la posibilidad de hacerlo en otro país un gran aliciente: “Decidí aplicar al programa Jóvenes Promesas, porque siempre pensé en estudiar en otro país. No sé, para mí era algo de *wow*, de que tenía que hacer. Y pues cuando me presentaron la oportunidad, dije, es que esto es algo que yo quería hacer, entonces por qué no hacerlo” (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021), por su parte, Cris nos dijo “estuve mucho pensando, porque la educación en el extranjero, pues muchas veces para las empresas es muy bien vista para el empleo o también para las universidades. Y pues me gusta mucho la idea de que puedas tener una puerta, más puertas, más beneficio por el hecho de, pues, haber estudiado en el extranjero” (Cris, comunicación personal, mayo de 2021). En ambos, la posibilidad de migrar para estudiar no estaba en su panorama, pero sí en sus expectativas. Para Mario, la oportunidad ofrecida por el programa le permitió romper con la inercia de inmovilidad que percibe en su comunidad:

A mí me enojaba un poco ver a personas, ver amigos míos de la comunidad que tenían mucho potencial, que tenían muchas ganas de salir adelante y por una situación u otra se frustraba y se estancaba y se quedaban ahí dentro de la comunidad, a pesar de que yo sabía que ellos querían hacer muchas más cosas. Entonces a mí siempre me llamó la atención ir a otros lugares, y recuerdo perfectamente que a mi mamá alguna vez le dije yo cuando sea grande no me quiero quedar acá, o sea está bien, me gusta, aquí vivo, pero quiero conocer más. Si yo me quedo acá, quiero que sea porque sé que aquí quiero estar, no porque no me queda de otra (Mario, comunicación personal, mayo de 2021).

El proceso de selección tuvo su grado de dificultad y de estrés para cada quien significó distintas sensaciones, pero el temor a fallar fue una constante y, en primera instancia, les llevó a tomar una decisión con poco acompañamiento, donde ellos mismos lograron asumir dicha decisión: “fue como un reto propio, así muy, muy reservado de mi parte porque, lo hice así muy, muy solo. Voy a intentarlo, si fracaso, pues fracaso yo solo, nadie se da cuenta” (Cris, comunicación personal, mayo de 2021). Dudas sobre sus propias capacidades, dudas sobre la veracidad del proyecto, la incertidumbre fue superada según cualidades y deseos individuales: “cuando me dijeron de la oportunidad de una beca para ir a México, yo dije ¿y por qué no? O sea, y recuerdo perfectamente que lo dudé mucho (Mario, comunicación personal, mayo de 2021). Entre la incertidumbre y la posibilidad abierta, la idea de encontrar en la continuación de sus estudios una forma para mejorar su vida, ganó frente a las disyuntivas:

Claro, me dio miedo, pero también lo vi como otra forma de aprender, o sea, de aprender no solo en la escuela, claro, porque venimos aquí a estudiar, pero también aprender otra cultura, a conocer otro país” (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021).

Cris, tras sortear varias etapas del proceso, dice: “decidí participar, porque en esos días me veía que sí tenía la capacidad, los conocimientos y las ganas de superarme”, por ello compartió su proyecto con sus padres “y una semana después ya gané, y pues fue muy de sorpresa para mis padres, la verdad, pero me gustó el haberme retado a mí mismo para intentar darme una vida mejor” (Cris, comunicación personal, mayo de 2021). Mario, a pesar de no disipar del todo las dudas, reflexionó:

si el día de mañana esta oportunidad es real y yo no la tomo y no tomo la decisión de irme, yo me voy a arrepentir de no haber tomado esta oportunidad y no quiero quedarme con la expectativa o con el pensamiento de qué hubiera pasado si yo me hubiera atrevido (Mario, comunicación personal, mayo de 2021).

Joss nos confió que “ni si quiera iba a aplicar”, porque no sabía del programa, “a mí me dijeron un día antes de hacer el primer examen, me avisaron muy a destiempo” (Joss, comunicación personal, mayo de 2021), fue gracias a una de sus profesoras que participó, tomando una decisión un tanto apresurada. En estos casos, la decisión para aplicar a un programa de becas para estudiar fuera de sus países, no tiene motivaciones escandalosas, búsquedas dramáticas ni significa huidas estrepitosas, todo lo contrario, los jóvenes reflexionaron, se acercaron a personas adultas, sopesaron lo pros y contras y fueron movidos por deseos de aprendizajes, donde el horizonte académico

tuvo más peso, dejándonos ver cómo la experiencia juvenil de estos sujetos está fuertemente vinculada con su experiencia escolar. El caso que sale un poco de la línea dibujada por Marjorie, Joss, Cris y Mario, es Ángel:

Pues para ser sinceros, en primera no fue por miedo a las bandas, porque a mí me daba igual. Decía bueno, si me llega a pasar algo, pues ya pasó. Pero realmente lo que quería era alejarme de mi mamá. Yo le tenía miedo, porque digamos, yo era objeto de que se desquitaba de todo, y como yo era el mayor, pues yo era el objetivo (Ángel, comunicación personal, mayo de 2021).

Aunque para Ángel la oportunidad de migrar para continuar con sus estudios le ha permitido replantear el fatalismo de su vida, pues ahora considera seguir estudiando y buscar una relación más asertiva con su madre, en su testimonio el deseo de escapar está muy presente, huir de su entorno, huir de su madre controladora y sus creencias religiosas, hallando en el programa la evasión, pero también, nuevas expectativas, caladas gracias a sus logros.

La calidad educativa en México: El Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP)

Los beneficiarios del programa tenían un destino ya definido: estudiarían en CONALEP, institución desprestigiada por el sentido común. La información oficial sobre el CONALEP, indica que se dedica a la formación de profesionales técnicos y profesionales técnicos bachiller en México. Fue creado por decreto presidencial en 1978 “Responde a las necesidades de formación de cuadros técnicos que demandan las unidades económicas del aparato productivo del país”. Su modelo educativo está basado en competencias laborales certificadas” (SEMS, 2016), diseñadas en conjunto con los sectores productivos como el aeroespacial, automotriz, energético, telecomunicaciones y turístico. Tiene 63 carreras agrupadas en siete áreas, impartidas a nivel nacional en 313 planteles (SEMS, 2016).

Figura 1. La vida en el CONALEP



Fuente. Mariana. (s.f). *Funny* (Fotografía).

Pinterest. <https://www.pinterest.co.uk/pin/603904631258094558/>

El sentido común de la sociedad mexicana tiene un marcado estigma de inferioridad social contra esta institución. Se le ha deformado el nombre con juegos de palabras racistas como “Nacolep” o “Nopalep”, ambos términos, utilizando los sufijos “naco” y “nopal” para aludir a una supuesta inferioridad signada a los pueblos indígenas. “Naco” se utiliza de manera despectiva para decir de alguien que es ignorante, maleducado, poco cívico y ventajoso en situaciones ordinarias, también se usa para referirse a personas de origen indígena. “Nopal” hace referencia a la planta cactácea comestible muy asociada a la mexicanidad más cercana con lo indígena. Dichas alusiones se articulan con una imagen tergiversada de los estudiantes de esta institución, relacionándola con embarazos adolescentes, consumo de drogas, violencia y delincuencia. Nada más elocuente que los memes producidos para referirse al CONALEP y sus estudiantes y profesores. Aquí una muestra de un fenómeno que, por sí mismo, merecería un estudio más profundo.

Figura 2. La vida en el CONALEP



Fuente. Coco. (2023). *Mientras tanto en cualquier Conalep*. [Fotografía].
Pintzap.com
<https://www.pintzap.com/p/TKd7XeDd>

Pilar Salazar nos confió respecto a la manera en que los jóvenes se presentaron a la institución: “Ellos se sintieron timados, por dos situaciones”. Primero frente a la presentación de los planteles donde supuestamente estudiarían, “cuando llegan al campus, ese fue su primer plop, *creo que no tomé bien la decisión porque esto no es lo que me prometieron*” [énfasis agregado], porque las instalaciones no correspondían con las mostradas, pequeñas, sin áreas verdes, grupos muy grandes, poco espacio.

Figura 3. *Mientras tanto en cualquier CONALEP*



Fuente. <https://pt.memedroid.com/memes/detail/683120?refGallery=tags&page=1&tag=conalep>

La segunda situación que les desconcertó fue la calidad: *“Bueno, pues es que yo siento de repente que en mi país todo chiquito, todo roto, me enseñaban mejor las cosas”* [énfasis agregado], situaciones que les hizo sentir un tanto engañados y *“estaban muy molestos, estaban muy indignados, pero no lo dijeron hasta mucho después”*. (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021). Esas primeras impresiones negativas aumentaron cuando se enteraron sobre el estigma que recaía en la escuela:

también se enojaron mucho cuando se enteraron del estereotipo de CONALEP, sí, o sea, de que todas las chicas embarazadas y de que los chicos son unas lacras. Entonces sí, eso también les molestó un poquito. Y ya después te das cuenta de que no es del todo así, pero pues sí, tampoco se sentían como con muchas ganas de presumir, así como de voy en el CONALEP,. Hubo incluso, esta señora que te digo que tuvo siempre como mucha aprensión a los chicos, ella era catedrática del Tec, y en algún momento planteó pasarlos al Tec, por lo menos a los chicos que ellos tenían. Y estuvo siempre muy negada a que fueran al CONALEP. Yo siento que ahí había un tema de elitismo rudo, porque la señora siempre fue muy así [hace un ademán de levantar el meñique]. Y siempre, siempre, siempre recibía quejas: *es que CONALEP, esto, es que CONALEP, lo otro, es que CONALEP, es incapaz de hacer esto, es que siempre roban. Es que no tienen los equipos, la gestión de la pandemia es horrible. Ya hay muchas personas contagiados y CONALEP, no hace nada* [énfasis agregado]. Por supuesto que no había personas contagiadas en el CONALEP,. Íbamos una semana después del contagio. Bueno, o sea, pero siempre fue tirarle tierra, pues en los chicos también fue sembrando esta idea de ¡guácala, CONALEP!, soy muy infeliz acá (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

De las primeras impresiones negativas, vino la convivencia y la reconciliación con su situación, aceptaron las formas y apreciaron a sus profesores, algunos también catedráticos universitarios, con quienes lograron establecer lazos de confianza, como expresa Marjorie: *“La verdad es que sí he aprendido mucho. Estoy estudiando informática y hay muchos maestros en esa área que son muy buenos y que lo guían a uno a aprender por uno mismo y que si uno le pone atención en verdad aprende”* (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021). Como expusimos, CONALEP, forma, principalmente, profesionales técnicos que, idealmente, se integraran al mercado de trabajo al terminar su bachillerato, por esto, el modelo educativo busca ser más práctico y cercano a la realidad de la acción profesional, algo que Mario apreció mucho:

Me gustó mucho porque aquí es mucho más práctico, y se enfocan bastante en la experiencia de la carrera, bastante en lo que vas a utilizar generalmente. En mi caso para informática, para Sistemas. Sí te enseñan como las bases, pues

sí, las aprendes bien [porque] practicas mucho. Eso me gustó. Que practiques y sepas que estás aprendiendo y para qué lo estás aprendiendo. Me encantó. Eso sí, me gustó mucho del sistema educativo de acá (Mario, comunicación personal, mayo de 2021).

Además, pudieron darse cuenta de la existencia de actividades extracurriculares, por ejemplo, CONALEP de Puebla tiene un equipo de escudería que llega a competencias internacionales. Sin embargo, las y los jóvenes recomiendan ser claros desde el principio acerca de la institución donde estudiarán, “no es un disuasor, pero díganos que no vamos a llegar a una gran escuela” (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021). Por otro lado, es claro que faltó apoyar a los jóvenes para adaptarse más rápido a la nueva estructura escolar, pues vienen de una estructura que inicia clases en enero y termina en octubre. De octubre a diciembre tienen su periodo vacacional. Llegaron en agosto a un semestre ya iniciado y sin vacaciones.

En la escuela fue, fue un, no sé cómo llamarle, como un choque, porque el cambio sí fue bastante grande. Aquí es un bachillerato técnico. Yo ya estaba estudiando mi bachillerato técnico en Contaduría, en Contabilidad, y me pasé a Informática. Aquí venía a estudiar Informática, pero ya tenía seis meses de que había empezado a estudiar en El Salvador, porque en El Salvador el plan de estudios es de enero a noviembre y aquí es por semestres. Entonces aquí venía empezar de nuevo (Mario, comunicación personal, mayo de 2021).

Por otro lado, a Pilar Salazar le llama la atención que la mayoría de los beneficiarios declaró que sus materias favoritas eran Historia y Matemáticas, lo que implica, para ella, un rasgo más de incompatibilidad cultural entre las experiencias escolares vividas por las y los jóvenes. En sus países de origen, la mayoría estudiaba en planteles de:

Fe y Alegría un Movimiento Internacional de Educación Popular Integral y Promoción Social vinculado a la Compañía de Jesús. Fundado en Venezuela por el José María Vélaz en 1955. Actualmente está presente en 22 países y tres continentes (Latinoamérica, Europa y África) [Véase <https://www.feyalegria.org/>].

En El Salvador se creó en 1969 y está presente en seis departamentos, donde atiende poblaciones de escasos recursos económicos. En Honduras cuenta con 35 centros educativos, mientras que en Guatemala cuenta 56 centros educativos en 10 Departamentos ubicados en zonas vulnerables y empobrecidas y de alta peligrosidad y pobreza. Su enfoque es desde la educación popular y para la diversión y desde nombrar al mundo en sus propios términos, “me parece

que, por eso es que se les da con mayor facilidad la matemática que aquí, pues le quitan todo el corazón y todo y todo. Entonces son meros números, y si no tienes la capacidad de sumar, ya no eres un buen estudiante". Venían muy motivados para estudiar, lo que implicó otro choque con su nueva realidad: "aquí sus compañeros no siempre son tan comprometidos con el estudio, dicen: *no, pues es que aquí la gente tiene todas las oportunidades, y no las aprovecha, no es que aquí ellos están estudiando porque quieren 'estudiar'* [las comillas son de ella] y ni así le echan ganas [énfasis agregado]" (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021). Insistimos en la apreciación sobre cómo la experiencia juvenil de estos sujetos está fuertemente vinculada a su experiencia escolar, lo que les convierte en jóvenes estudiantes con pocas habilidades para habitar los intersticios abiertos o provocados por sus compañeros:

en varias cosas como que me defraudó. No sé qué otra palabra utilizar. En el sentido que en mi escuela cuando el maestro estaba hablando, todos estaban callados, nadie estaba afuera, o sea, era una disciplina mucho más fuerte que la que había en CONALEP. Entonces al principio dije: uy, no, vaya, vaya, no va a ser lo que yo pienso. Basándome en cómo miraba que los chavos, cómo se comportaban (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021).

Uno de los quiebres que más les alarmó fue la relación entre maestros y estudiantes, "los maestros permiten mucho a los alumnos. Falta de respeto o mucho ruido. Sí, me saca de onda que los alumnos, aunque el maestro esté allí, están jugando, están comiendo, están en el teléfono, y después el maestro esté tranquilamente dando su clase" (Cris, comunicación personal, mayo de 2021). La falta de una disciplina férrea capaz de imponer la autoridad de los profesores con su sola presencia fue considerada como óbice para lograr sus objetivos académicos:

Me encontré con que, pues un poquito de desorden para mí, o sea, tal vez no, no desorden cuando el profesor estaba, pero sí cuando entraba yo esperaba que todos se sentaran, entonces yo esperaba que todos se callaran y no, el profesor tenía que entrar y decir silencio, ya llegué Allá entraba el profesor y todos se sentaban, o sea, allá era como de todo, o sea casi casi dictadura de parte de los profesores hacia nosotros. O sea, ya si pasaba un problema con un profesor, la mamá decía como de no, el profesor tiene la razón, seguro algo hiciste y por eso te regañó (Joss, comunicación personal, mayo de 2021).

Esta lenidad en la imposición de orden por parte de los profesores, fue percibida como negligencia y desinterés en la formación, desde profesores flojos o con poca capacidad para transmitir las ideas de una clase, hasta profesores incapaces de ofrecer apoyo cuando les era requerido por los estudiantes o desidiosos en el

seguimiento de tareas, lo que se asumía como desprecio al compromiso adquirido, contribuyeron a que la adaptación fuera más lenta y, quizá, un tanto pesada: “solo llegaba, se sentaba, dejaba una actividad, una mini tarea, y ya, esa era su clase. Me sacó de onda porque de donde yo vengo mis maestros sí fueron bastante estrictos para mantenerme en mis carriles y en mis objetivos” (Cris, comunicación personal, mayo de 2021). La experiencia escolar para estos jóvenes, claramente les proveía de orientación y les facilitaba tomar decisiones, ante la aparente desidia de sus nuevos docentes, la situación les preocupaba.

En el mundo escolar fue un tema más cultural, social. Y dentro ya de lo meramente académico fue ese choque de aquí no enseñan bien las matemáticas, aquí no le echan tantas ganas, aquí no me explican cómo me explicaban allá, ah y en algunos casos, decían: aquí me sobra muchísimo tiempo porque yo estudio allá de ocho de la mañana a seis de la tarde, y aquí venían de siete de la mañana a dos de la tarde; y por el contrario otros que decían, pues es que yo no tenía tres horas diarias de clase y aquí, pues es mucho y además muchísima tarea. La tarea también fue un tema. Es que me parece que sobre todo los que tenían clases todo el día ya no les dejaban tarea, y aquí pues sí, tendrás medio día de clase, pero el otro medio día estás haciendo tareas (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

Así, entre una forma diferente de relacionarse con sus profesores, una forma diferente de ser estudiante y con una nueva forma de escanciar el tiempo, en el proceso de adaptación se sintieron un tanto vulnerables, sin las condiciones para, incluso, defenderse frente a la manera en que los jóvenes estudiantes mexicanos, implicaban sus experiencias juvenil y escolar. Por ejemplo, la vida amorosa, la mayoría de ellos no externa demasiado sobre el asunto, salvo aquellos episodios de separación que implicó el salir de sus países durante tres años. Tampoco abundan sobre relaciones con otros compañeros, compactándose entre ellos.

Pilar Salazar nos comentó sobre el caso de una muchacha que entró en conflicto con una compañera debido a que “al parecer el chico con el que esta mujer quería, empezó a prestarle mucha atención a estas chicas, y pues la otra se enceló, se empezó a poner muy grosera”. Con pocas relaciones más allá de sus compañeros del programa (tomando en cuenta que no todos estaban en el mismo plantel), se sabían un tanto aislados, ellas decían: “es que, si yo hubiera estado en El Salvador y con mi carácter de Salvador, esta mujer ya no la contaba” [énfasis agregado]. Pero estar en otro país las ponía en una situación de desconocimiento e inacción:

no sé cómo actuar, no sé cómo manejar esta situación y tampoco sé cómo trabajarla con las autoridades o con mi familia de acogida, porque ¿qué van a decir de mí? O sea, yo soy el actor externo, entonces, pues yo me tengo que adaptar a ellos [énfasis agregado] (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

En todo caso, es claro que tanto las búsquedas personales de cada beneficiario como las actividades de seguimiento y apoyo por parte de las organizaciones participantes, configuraron una experiencia migratoria y juvenil fuertemente ligada a un sentido de formación cívica y técnica, es decir, se desplegaron en un dispositivo escolar muy fuerte, con pocas aristas para conectar con otro tipo de experiencias, aunque no las haya nulificado del todo, pero como se puede percibir en el siguiente dicho, es notable este reforzamiento:

Lo que he querido dejarles claro a los chicos es que ellos no son beneficiarios de un programa, son actores del programa. Eso significa que ellos deben tener opiniones. O sea, bueno, no deben, pero tienen la oportunidad de tener opiniones y si tienen una opinión tienen el derecho de expresarla y nosotros tenemos la obligación de escucharlos. Pero, así como ellos pueden expresar, nosotros también podemos debatirlos. Y eso no significa que los estemos cancelando, pues de entrada ha sido, el hecho de que ellos “se den cuenta” [las comillas son de ella] y descubran que tienen voz y que deben usar la voz. Eso, por un lado, ha sido a partir de distintas actividades, algunos talleres, algunas pláticas un poco más dialógicas, de entrada, talleres de estencil, de medios comunitarios y de medios ciudadanos, visitas a proyectos comunitarios barriales aquí en Puebla. También participaron como ponentes en un foro académico con la Ibero. Sin embargo, para hacer eso tuvimos un taller preparatorio en donde tuvimos que buscar el tema, tuvimos que investigar sobre el tema, tuvimos que abordar el tema desde distintas perspectivas que dialogaron entre ellos. Que hicieran su paper, que construyeran su presentación y que luego se atrevieran a presentar ante un público. Eso es de parte de Puente Ciudadano (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

Así, la experiencia escolar, un tanto disruptiva respecto a la experiencia en sus países, se fortaleció tanto por la circunstancia de extranjería de los jóvenes, los aciertos en la elección de las familias de acogida y la capacidad de seguimiento y apoyo de las organizaciones, siempre interesadas en reforzar su formación cívica y técnica.

Volver o quedarse ¿qué tipo de migrantes son?

Según el diseño del programa, al terminar sus estudios, los jóvenes deben regresar a sus países, algo exigido por lo proyectado por las organizaciones y la situación legal de los beneficiarios: “estamos obligados a ello, en lo oficial”, afirma Pilar Salazar. Las organizaciones asumen los gastos de transporte y la logística de retorno; sin embargo, los jóvenes tuvieron la libertad de elegir el siguiente paso “ustedes son libres de hacer lo que quieran ... si ustedes deciden no

irse, pues ya es su riesgo [énfasis agregado]”, en ese sentido, de permanecer en México, se les pidió regularizar su estancia, apelando al sentido de responsabilidad de los beneficiarios respecto a futuros participantes en el programa y a fin de no afectar a las organizaciones participantes.

Hemos hecho mucho hincapié en que ellos son libres de “decidir” [las comillas son de ella], sí, “libres” entre comillas, porque tienen la autonomía de decidir, pero deben tener muy claros como sus escenarios y sus posibilidades. Por un lado, qué quiero y qué es lo más factible para mí en este momento, e incluso como para ir paso a pasito, no quieran comerse el mundo de un jalón, quizá, para llegar a la universidad vas a tener que trabajar un poco o vas a tener que buscar una modalidad distinta. La mayoría de ellos quieren entrar a la universidad. Algunos dicen que van a tomar un sabático, van a trabajar y luego se van a la universidad. Otros dicen yo no quiero quedarme en México, no lo voy a lograr, vamos, por el tema financiero (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

El proceso de aprendizaje en México, que fue mucho más allá de realizar sus estudios de bachillerato, permitió a los jóvenes descubrir sus fortalezas y posibilidades a pesar de sus circunstancias socioeconómicas. Algunos tienen plan A y plan B, la mayoría, en principio seguir estudiando, pero son conscientes de la necesidad de trabajar para lograrlo. Además, continuar sus estudios en México se ha convertido en algo realizable:

Pues tengo dos opciones. O seguir estudiando acá, que sería una de las razones por las que me quedaría, o sea, no me veo como algo económico Por eso voy a aplicar a una universidad acá. Y en El Salvador también tengo opciones. En El Salvador las convocatorias, acaban de salir en la universidad que quiero estudiar y que es como la más accesible. Pensando en que yo voy a costear esos gastos. Entonces también tengo abierta la posibilidad, ya no de quedarme acá. Voy a seguir estudiando en El Salvador y voy a estudiar la universidad. Y está muy cool porque acá y allá está la Ingeniería en Sistemas, que quiero estudiar. Pues sí, estaría muy, muy cool estudiar la carrera dentro de mi currículum que estudié en México. Pero si no se puede, pues la opción en El Salvador está abierta y voy a seguir estudiando en la universidad (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021).

La estrategia de retorno implica tanto a los jóvenes como a sus familias, las organizaciones en México les apoyan con acompañamiento psico-emocional para ofrecerles herramientas con las cuales reintegrarse en sus países:

vas a regresar a tu país. No vas a encontrar el mismo país que dejaste hace tres años. No vas a encontrar a la misma familia que dejaste hace tres años. Allá no tienes cabida en tu familia, quizás te va a tocar migrar a otro lugar [énfasis agregado] (P. Salazar, comunicación personal, mayo 2021).

Con el fin de fortalecer su independencia, parte de la estrategia formativa fue que tuvieran la experiencia de vivir solos, aprendiendo a lidiar con la cotidianidad de hacerse la vida.

En Centroamérica, Fe y Alegría apoya con la preparación de las familias, a fin de que comprendan cómo han cambiado los jóvenes tras tres años lejos. Esto tiene que ver con asumir la madurez de sus hijos y cómo esta implicará negociaciones de autoridad, sobre todo en la toma de decisión autónoma de los jóvenes. En este sentido, el caso de Ángel es ejemplar, pues, como él nos confió, pesó de manera importante la necesidad de alejarse de su madre para aplicar al programa nos dijo que tiene dos opciones, regresar a Guatemala con su madre, pero solo por un tiempo corto para buscar algún trabajo de medio tiempo y poder salir de la casa materna, “lejos, pero cerca de la ciudad y pues ahí yo voy manteniéndome como puedo”. Su segunda opción es buscar trabajo en otra latitud del país “y pensaba dejar de estudiar también un tiempo, pero al menos no tengo respuesta más concreta porque no sé qué hacer” (Ángel, comunicación personal, mayo de 2021).

Las dudas de Ángel tienen que ver con su madre, considera que ha cambiado, pero solo lo ha visto en lontananza, además, no quiere fingir que practica la religión de su madre, la cual ya no sigue y su madre es muy devota. Ese tipo de negociaciones serán las primeras fuentes de conflicto cuando los jóvenes estén nuevamente frente a sus padres y parte de las estrategias de las organizaciones es proveer a las partes de herramientas para tramitar los conflictos de la mejor manera. Para Marjorie, como vimos, la opción de permanecer en México es la que más le gusta, incluso con cierto apoyo de su familia, sobre todo de su hermano a quien “sí, le ha tocado muy, muy pesado en el sentido de encontrar trabajo”, y es quien le anima para quedarse en México, porque “él sabe que las oportunidades no son muchas y él también sabe que acá puede ser una mejor opción para mí, para temas de seguridad, de oportunidades laborales”, para Marjorie, la opinión de su hermano fortalece la decisión de quedarse en México; “siempre que le digo que voy a regresar es como uy, piénsalo, porque aquí es más difícil hacerse de una casa y se va por esos lados” (Marjorie, comunicación personal, mayo de 2021), la falta de oportunidades en El Salvador impone el regreso como plan B, pero no deja de ser considerado por Marjorie.

En el caso de Cris parece no haber duda, tiene claro su regreso a Honduras y buscar un trabajo mientras espera ingresar a la universidad, además de trabajar “tengo pensado hacer unos cursos en internet de Informática y de inglés. Quiero tener un certificado de inglés”. Para el trabajo se siente acreditado, porque “lle-

vo de aquí una cédula profesional en mantenimiento automotriz y quisiera aplicar mis estudios y mis conocimientos en el área”, ahorrará los frutos de su trabajo “para estudiar una carrera. Una carrera de ingeniería en Energía Renovable”. Sin embargo, no rechaza del todo la idea de volver a migrar para estudiar, “si consigo otra oportunidad de estudiar en otro lugar, pues bienvenida sea”. Le entusiasma España, pero sabe que solo sería posible con otra beca (Cris, comunicación personal, mayo de 2021).

Mario quiere quedarse en México, aunque extraña mucho a su familia, “extraño mi laguito, pero sí quisiera quedarme, e irlos a visitar y seguir estudiando acá”. La razón de quedarse está sustentada por su percepción acerca de las posibilidades para seguir estudios universitarios, “acá las personas casi no lo ven, porque para ustedes acá en México es algo muy cotidiano. Como, no sé, irse de Atlixco para Puebla capital, porque vas a estudiar a la universidad. Es eso un sacrificio. Sí, pero es mucho más cotidiano que en El Salvador”. En su testimonio se percibe cierto temor a la opinión de la gente en su entorno, como si se tratara de un freno, algo que no sentiría quedándose. Pero tiene la convicción de seguir estudiando, “estoy consciente de una cosa, y muy contento pues, o sea que independientemente de si me quedo aquí o me voy para El Salvador, quiero seguir estudiando y voy a seguir estudiando la universidad, y creo que puedo hacerlo”, su estancia en México ha fortalecido su carácter, se siente más capaz para tomar decisiones autónomas:

a diferencia de hace tres años que no podía andar en transporte público, porque era peligroso andar en transporte público en mi comunidad, que no sabía salir a comprar, que no sabía cómo movilizarme en una ciudad, ahora puedo hacerlo, ahora puedo vivir una vida independiente, puedo vivir solo, suplo mis necesidades como persona, no soy autosuficiente al cien por ciento, trato de serlo, y me gusta mucho una vida independiente, entonces ahora siento que tengo las herramientas y los aprendizajes para desenvolverme en donde sea, sea aquí en México o en mi país yo sé que puedo hacerlo, sé que puedo irme a vivir solo, a vivir a una capital, a vivir a estudiar la universidad y desenvolverme y sacar adelante mis metas (Mario, comunicación personal, mayo de 2021).

Para los jóvenes participantes en el programa, la experiencia les ha dotado de capacidades que, como se puede percibir en algunos testimonios, consideran no habrían podido desarrollar en otras circunstancias. La desterritorialización que vivieron puede entenderse como una serie de desplazamientos subjetivos que les permitió lograr un sentido de autonomía imposible de otra forma. Como ya dijimos, son jóvenes migrantes privilegiados, con un trayecto muy diferente a la del grueso de sus paisanos, pero esta diferencia tiene rasgos que deberían ser replicados con otros jóvenes migrantes, pensando más en la condición juvenil

que la estudiantil, pensando más en la condición migrante que en la académica, no para dejar de lado la búsqueda de una operación virtuosa del dispositivo escolar, sino pensando en cómo adaptar este dispositivo a las necesidades de otros jóvenes que han migrado forzados por la realidad lacerante de sus países.

En el caso concreto de los jóvenes participantes en este estudio, es importante asumir que la migración es un proceso más virtuoso que vulnerable. La idea o perspectiva de la migración como proceso de empoderamiento, asumiendo en esta idea la posibilidad de desarrollar habilidades de autonomía y cualidades de independencia individual a través de proceso de aprendizaje, no solo desentona con las realidades de experiencias de migración lamentables, las más extensas. En ese sentido, aun asumiendo la particularidad de la experiencia analizada, no parece que, como dimensión de análisis y como herramienta para complejizar el fenómeno migratorio, y con el afán de abonar a la perspectiva de la autonomía de las migraciones, es importante tener en cuenta los procesos, digamos, positivos de la migración, no solo en contextos como el analizado en este trabajo, sino en los procesos migratorios que padecen miles de jóvenes centroamericanos. Es decir, analizar la dimensión activa o la capacidad de agencia de los migrantes, sin dejar de lado los procesos de vulneración, pero buscando comprender cómo la decisión de migrar implica una búsqueda de crecimiento, autonomía y, por qué no, de cierto aprendizaje que ofrezca a los migrantes, nuevas herramientas para sus vidas.

Conclusiones

El programa Jóvenes Promesas buscó ofrecer herramientas de futuro para jóvenes del Triángulo Norte Centroamericano, en contextos de violencia y precariedad. No se trató de jóvenes en movimiento o ya desterritorializados, sino de jóvenes con excelencia académica y con un carácter capaz de incidir en la transformación de su realidad social, es decir, estos jóvenes, en principio, no buscaban migrar, concursaron por una beca para estudiar fuera de sus países.

Para las organizaciones que diseñaron el programa Jóvenes Promesas, el fenómeno de la migración puede ser tratado desde la cooperación regional educativa, teniendo como eje la educación. Desde esta perspectiva, la movilidad humana es observada mediante la participación ciudadana y la juventud, esto significa que la perspectiva tiene clara la operación del dispositivo escolar en la formación cívica y técnica de los sujetos, su visión relaciona juventud y educación, implicando la idea de construcción de futuro con la de formación cívica y técnica para promover la generación de subjetividades socialmente productivas. Si bien las y los jóvenes estudiantes migrantes sujetos de este análisis no están en situación irregular, lo interesante está en la oportunidad que ofrece para repensar cambios profundos en las relaciones internacionales de nuestro país con

sus vecinos más cercanos, porque permite ver otra forma de movilidad donde las resistencias y transformaciones formuladas por los sujetos inciden en los dispositivos de control.

En este sentido, nos parece que resulta necesario replicarlo con replanteamientos capaces de alcanzar a otros sujetos juveniles migrantes, sobre todo los que están en tránsito, teniendo en cuenta que en su mayoría las y los jóvenes que migran bajo estas circunstancias, se encuentran en un nivel de educación básica, que en albergues tanto de gobierno como los que ofrecen organizaciones de sociedad civil, es subsanada a través del Consejo Nacional del Fomento Educativo (Conafe), que ofrece la regularización de estudios de educación básica para acceder a la revalidación, el análisis de este sistema merece mayor profundidad en los alcances del propio programa. Los jóvenes seleccionados provienen de entornos complejos y carenciados, violentos y con pocas oportunidades para realizar estudios de bachillerato.

El dispositivo escolar, según se ha relacionado con las metas del programa y los objetivos de las organizaciones, ha formado ciudadanos conscientes y capaces de desmarcarse de su realidad social, sin despreciarla, sino con afanes de mejoría personal que, quizá, tengan un efecto comunitario de gran alcance. La responsabilidad adquirida por estos jóvenes, al aplicar a un programa de becas para estudiar fuera de sus países, permite comprender que su movilidad no está motivada por necesidades extremas, sino por la reflexión sobre su futuro ante una oportunidad, claramente, sinigual, movidos por deseos de aprendizajes, donde el horizonte académico tuvo más peso, dejándonos ver cómo la experiencia juvenil de estos sujetos está fuertemente vinculada con su experiencia escolar. A estos jóvenes, la experiencia les dotó de capacidades difíciles de alcanzar si no hubieran salido de sus lugares de origen. La desterritorialización que vivieron les permitió lograr sentido de autonomía.

A fin de ensayar una somera conclusión, entendemos que estos jóvenes son migrantes “privilegiados”, debido a su trayecto migratorio, alejado de las circunstancias lacerantes que vive la mayoría de los desplazados originarios de los mismos países. Esta especificidad presenta potencialidades desde las cuales sería deseable ensayar réplicas del programa para atender a otros jóvenes migrantes, pensando más en la condición juvenil que la estudiantil, pensando más en la condición migrante que en la académica, no para dejar de lado la búsqueda de una operación virtuosa del dispositivo escolar, sino pensando en cómo adaptar este dispositivo a las necesidades de otros jóvenes que han migrado forzados, con el fin de ofrecer oportunidades reales que les brinden de herramientas pasibles de ser desplegadas ya sea en el lugar donde se han desterritorializado o en sus países de origen.

Esta experiencia deja ver cómo la migración funciona, también, como un proceso de empoderamiento, según lo observan Sonia Páez de la Torre y Pere Soler (2022) en su trabajo titulado *Migration and Youth Empowerment*.

The Migration Experience of Young Latin Americans to Catalonia. En él resaltan otras dimensiones de la migración juvenil, mediante la perspectiva del empoderamiento de los jóvenes migrantes. Su hipótesis inicial es que, durante el periodo de juventud, la migración también puede considerarse como un proceso de empoderamiento en sí mismo, en la medida que brinda oportunidades a los individuos para mejorar sus capacidades y confianza, así como desarrollar habilidades socioculturales y aprendizaje (Páez y Soler, 2022). Es clara la búsqueda del programa Jóvenes Promesas, en este sentido, bajo la perspectiva sociocultural que se emparenta con el enfoque de las transiciones, en la medida que asume en los jóvenes cualidades de sujetos activos, sin dejar de lado el efecto que los contextos tienen sobre las producciones culturales juveniles y las diversas transiciones por las que pasan los jóvenes. El proceso vivido por los jóvenes centroamericanos permite observar la transición estudiantil y, al mismo tiempo, el tránsito hacia actitudes más autónomas.

Si bien no nos adscribimos totalmente a la perspectiva del empoderamiento, al comprender la distancia entre las poblaciones que estudiaron Páez y Soler (2022), además del contexto, pues ellas trabajaron, en específico con jóvenes migrantes de Argentina, Uruguay y Chile en Cataluña por diversos motivos, mientras que nuestros sujetos pasaron por un proceso de selección para estudiar en México, la idea de empoderamiento se emparenta con claridad con los objetivos de las organizaciones.

Páez y Soler (2022) entienden el empoderamiento desde un sentido educativo, lo que implica aprendizaje y crecimiento personal. Como parte de un proceso, se incluyen las interacciones entre capacidades individuales, relaciones grupales y con las comunidades, tanto de acogida como de salida, siempre bajo el influjo de las oportunidades ofrecidas y negadas por los contextos socioculturales de dónde salen y a donde llegan. Tanto los resultados de Páez y Soler (2022) como los nuestros dejan apreciar cómo se “empoderan” los jóvenes, si comprendemos por esto la forma en que el cambio de contexto producido por la migración les permite superar situaciones adversas, ya sean sociales o familiares, desarrollando nuevas habilidades y aprendiendo a participar, intervenir y actuar para transformar el contexto donde viven, asumiendo una conciencia autónoma y con ansias emancipadoras en su propia vida.

Las autoras distinguen dos dimensiones: la personal, en la que las propias capacidades, experiencias y aprendizajes adquiridos en la vida juegan un papel central; y el contextual, es decir, el entorno sociocultural y las posibilidades, recursos y oportunidades que este contexto ofrece o no a los individuos para actuar (Páez y Soler, 2022, p. 418). Entendiendo por empoderamiento el proceso donde las capacidades personales, desde una construcción bourdieuana que presenta este despliegue como la puesta en juego de los capitales (económico, social, simbólico y cultural, al cual podemos incluir el capital escolar como un capital

que tensionó las relaciones de los jóvenes estudiantes migrantes con sus pares y profesores al tener que adaptarse a las formas y necesidades diferentes a las que conocían en sus lugares de origen. El empoderamiento visto así, implica cualidades específicas de los jóvenes migrantes para entablar diálogos en el contexto de acogida desde el reconocimiento, cualidades de las que carecen otros jóvenes migrantes. De esta manera, son migrantes a los que la sociedad de acogida se les otorga reconocimiento, desde donde despliegan y adquieren capital simbólico.

Así, la situación privilegiada de estos jóvenes, muy diferente a las experiencias migratorias de la mayoría de los jóvenes centroamericanos, tiene cercanía con los jóvenes observados por Páez y Soler (2022 p. 420), pues desde su llegada encontraron una relación satisfactoria, cercana y positiva, con el entorno de acogida, incluso ahí donde tuvieron problemas con los adultos que les recibieron, pues las organizaciones reaccionaron a tiempo y a su favor. De esta manera, los jóvenes aprendieron a decidir y actuar sobre su propia vida, logrando convertirse en sujetos activos y empoderados con capacidades para contribuir con las comunidades de las que vienen.

En síntesis, las y los jóvenes estudiados en este trabajo han cambiado su realidad al haber tomado la significativa decisión de migrar para estudiar su bachillerato en México. Así, vivieron un proceso de transición hacia la mayoría de edad en un contexto extranjero y lejos de sus familias. Esta experiencia muestra que, por lo menos en este caso y en procesos de migración similares, la movilidad cambia la perspectiva y ofrece mejores herramientas para idear tácticas y estrategias para superar situaciones difíciles, adquirir habilidades y aprender a participar y transformar el entorno, de manera activa y emancipadora.

Es en este sentido que nos atrevemos a vislumbrar una forma de empoderamiento de las y los jóvenes gracias a la migración, sin olvidar que esta posibilidad está dada, sobre todo, por las oportunidades ofrecidas o negadas por el contexto de acogida, así como por las condiciones de salida de los lugares de origen. Por ello, nos parece una experiencia que debe replicarse y transformarse a fin de alcanzar a más jóvenes, con problemas de vulneración más acuciantes sin dejar de ofrecer las mismas oportunidades a jóvenes con las mismas condiciones de los participantes en esta experiencia. De esta manera, la migración, más que una desgracia, permitirá la formación de juventudes con habilidades para la acción social, política, cultural y económica, con mayor autonomía, comprendiendo que no se trata solo de las decisiones que tomaron estos jóvenes, sino también y, sobre todo, de las oportunidades ofrecidas por sus entornos para actuar.

Referencias

Cabrera, A., Cordero, B. y Crivelli, E. (2022). *Migraciones internacionales en el orden hegemónico del sistema-mundo moderno*. Universidad de Cantabria. https://www.researchgate.net/publication/367654052_Migraciones_internacionales_en_el_orden_hegemónico_del_sistema-mundo_moderno/link/63d9fe0e64fc8606380353e2/download

- Cordero, B., Mezzadra, S., y Varela, A. (Eds.). (2019) *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Universidad Autónoma de Ciudad de México y Traficante de sueños.
- Cruz, J. y Portillo, N. (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida loca*. UCA Editores.
- De Génova, N., Mezzadra, S. y Pickles, J. (2015). New Keywords: Migration and Borders. *Cultural Studies*, 29, 55-87.
- De León, A. (21 de diciembre de 2020). *Una ola de familias migrantes de Centroamérica huye del acoso de las pandillas*. <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/un-ola-de-familias-migrantes-centroamerica-huye-del-acoso-las-pandillas/20000013-4424758>
- Dreifuss, D. (2020). *Familias que huyen*. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. <https://familiesontherun.org/es/>
- Federación Internacional Fe y Alegría. (s.f.). *Acciones en Igualdad y Equidad de Género*. <https://genero.feyalegria.org/>
- Foucault, M. (2017). *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica.
- Proposiciones. (12 de noviembre de 2015). *Gaceta Parlamentaria*. <http://gaceta.diputados.gob.mx/PDF/63/2015/nov/20151112-III.pdf?>
- Hristov, J. y Spring, K. (2021). 21 mil estudiantes han sido asesinados en Honduras entre 2011 y 2018. *Avispa Midia*. <https://avispa.org/21-mil-estudiantes-han-sido-asesinados-en-honduras-entre-2011-y-2018/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2017). *Encuesta Nacional sobre Discriminación*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enadis/2017/>
- Llaven, Y. (2023). Puebla ocupa el segundo lugar nacional con mayor discriminación: Enadis 2022. *La Jornada de Oriente*. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/puebla-ocupa-segundo-lugar-nacional-mayor-discriminacion-enadis-2022/>
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traficante de sueños.
- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva sociedad*, (237), 158-178.
- Moreno, H. (2014a). *Pandillas transnacionales en El Salvador y Ecuador: criminalización versus integración*. CLACSO.
- Moreno, H. (2014b). La deriva comunitaria de las pandillas transnacionales: producción de lugar social /comunitario. *Revista Doxa Digital*, 4(8), 184-207.
- Moreno, H. (2016). *Quieto, atento y obediente. Violencias simbólicas entre adultos y jóvenes en las escuelas secundarias del D.F.* SEP-UNAM.
- Moreno, H. (2018). La noción de comunidad aplicada a las pandillas transnacionales. *Tlamelahuá*, 12(44), 196-226.

- Moreno, H. y Sánchez, M. (2018). *Homies Unidos. Estrategias de reestratificación desde la sociedad civil*. Universidad Iberoamericana.
- Moreno, H. (2022a). Dispositivo escolar: experiencias y territorialidades. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa* 13(24). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?lang=es&pid=S2007-21712022000100026&script=sci_arttext
- Moreno, H. (2022b). Migración, violencia y pandillas transnacionales. En A. Cabrera, B. Cordero y E. Crivelli, (2022), *Migraciones internacionales en el orden hegemónico del sistema-mundo moderno*. Universidad de Cantabria.
- Moreno, H. y Urteaga, M. (2022). Resistencias juveniles: tácticas creativas. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología*. BUAP, 4(7), 9-25.
- Páez, S. y Soler, P. (2022). Migration and Youth Empowerment. The Migration Experience of Young Latin Americans to Catalonia. En J. Benedicto, M. Urteaga y D. Rocca, *Young people in complex an unequal societies. Doing youth studies in Spain and Latin America*. Leiden, Brill.
- Polo, G. y Moreno, H. (2019a). Construcción de paz en espacios escolares a través de los enfoques de juventud y derechos humanos. *Revista CoPaLa*, 4(8), 141-161. Doi 10.35600.25008870.2019.8.0138
- Polo, G. y Moreno, H. (2019b). Territorialidades juveniles en una escuela secundaria entre la Ciudad de México y el Estado de México". *VITAM. Revista De Investigación En Humanidades*, (1), 4-25. Universidad Salesiana-México.
- Polo, G. y Moreno, H. (2017). Habitar el cuerpo como territorio. Prácticas de territorialización del cuerpo en jóvenes estudiantes de una secundaria en la Ciudad de México. *Vitam. Revista de Investigación en Humanidades*, 5.
- Puente Ciudadano. (s.f.). *Jóvenes promesas*. Puente Ciudadano. <https://www.puenteciudadano.org/j%C3%B3venes-promesas>
- Reguillo, R. (2007). La mara: contingencia y afiliación con el exceso (re-pensando los límites). En J. Valenzuela, A. Nateras, R. Reguillo (Coords.), *Las maras. Identidades juveniles al límite*. Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma Metropolitana/Casa Juan Pablos, 307-322.
- Santacruz Giralt, M. y Concha-Eastman, A. (2001). *Barrio adentro: la solidaridad violenta de las pandillas*. Instituto Universitario de Opinión Pública IUDOP.
- Savenije, W. (2009). *Maras y barras. Pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica*. FLACSO.
- Subsecretaría de Educación Media Superior [SEMS] (2016). *Antecedentes*. http://www.sems.gob.mx/es_mx/sems/antecedentes_conalep
- Sevilla, J. (2020). *Honduras. Los gérmenes de la protesta social y estudiantil entre 2009-2019*. <https://revistadecentroamerica.org/index.php/honduras/42-honduras-los-germenes-de-la-protesta-social-y-estudiantil-entre-2009-2019>
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Universidad Autónoma Metropolitana-Juan Pablos Editor.

La atención educativa mexicana en el nivel superior hacia los migrantes de retorno

Argelia Ramírez Ramírez
Universidad Veracruzana

Aranzazú González Hernández
Universidad Veracruzana

Introducción

Los estudios relacionados con los estudiantes migrantes de retorno es una temática de reciente creación, su primera publicación fue hecha por Víctor Zúñiga y Edmund Hamann en 2008. A partir de allí se han realizado pocas investigaciones al respecto, las cuales se han llevado a cabo en diferentes niveles educativos desde el básico hasta el superior, teniendo diversos sujetos de estudios como niños, adolescentes, jóvenes, familias de los migrantes e instituciones educativas de todos los niveles.

De acuerdo con el Anuario de Migración y Remesas (2022), hubo 286 000 personas retornadas de Estados Unidos en 2020 de las cuales el 8.1% se encontraba en edad escolar; sin embargo, se desconoce cuántas de ellas se incorporaron en los diferentes niveles del sistema educativo mexicano, por lo tanto, tampoco se sabe cuál fue la atención que recibieron. Sobre los desafíos que han enfrentado en las instituciones educativas de cualquier nivel, Vargas (2018) ha identificado tres barreras: estructurales (económicas y administrativas), sociales y culturales. Específicamente, en el caso del nivel superior, en el 2017 se lanzó el Programa Universitario Emergente Nacional para la Terminación de Estudios Superiores (PUENTES), con la finalidad de apoyar su ingreso, pero tuvo poco alcance.

De ahí surge el interés por realizar esta investigación, teniendo como objetivo dar respuesta a la pregunta: ¿cómo las instituciones de educación superior (IES) han respondido ante la llegada de los estudiantes migrantes de retorno? Para ello se hizo una revisión documental exploratoria con la finalidad de conocer las acciones que han llevado a cabo las IES mexicanas ante su incorporación. El resultado fue que las investigaciones sobre el nivel superior son mínimas, quizás porque es un campo de estudio incipiente, ya que la primera se realizó en 2015 y hasta el momento solo se localizaron ocho publicaciones. La exploración se hizo en diferentes repositorios en línea de revistas y bibliotecas de instituciones de educación superior. La mayoría de los textos hallados fueron artículos, capítulos de libros, una tesis de maestría y dos libros. Los autores pertenecen a las siguientes instituciones: Universidad de Sonora, Centro de Investigación y

Docencias Económicas, Universidad Veracruzana, ONG Otros Dreams en Acción (ODA), El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma del Estado de México y la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Los avances de esta investigación se presentan en este capítulo que está constituido por cinco apartados. El primero, es un acercamiento para comprender la relación entre el concepto de juventud con los estudiantes migrantes de retorno. Basándose en los textos hallados, en el segundo apartado se describen las diferentes respuestas que han tenido las IES ante su llegada. En el tercero, se expone la historia y el desarrollo del Programa de Atención a Migrantes de Retorno en la Universidad Veracruzana (PAMIR-UV), como un ejemplo de atención exclusiva hacia este grupo de estudiantes. El cuarto apartado se realiza un análisis documental en las IES mexicanas.

Por último, en el quinto, se presentan las conclusiones, donde se menciona que es fundamental visibilizar a estos jóvenes migrantes debido a que las IES no están preparadas para recibirlos y presentan dificultades en los procesos administrativos, académicos y pedagógicos, por lo que a veces desertan. Así que es necesario que la comunidad universitaria se actualice sobre esta situación para que los estudiantes reciban una atención educativa adecuada.

Por ello, es pertinente continuar trabajando esta temática debido a que no solo se limita a una cuestión teórica, sino que también se aplica en la vida universitaria. En este caso, la investigación que se expone busca sumarse a los estudios de la juventud en relación con los estudiantes migrantes en la educación superior, debido a las pocas publicaciones halladas y de esta manera contribuir a su visibilización.

La juventud y los estudiantes migrantes de retorno

De acuerdo con diversos autores (Juárez, 2003; Taguenca, 2009, Pérez, 2008, Bourdieu, 1990) el término de juventud se encuentra en debate debido a que no se puede reducir simplemente a la edad biológica, sino que puede ser manipulado socialmente, debido a que “siempre se es joven o viejo para alguien” (Bourdieu, 1990, p. 164). En el caso específico de los estudiantes, Dubet (2005) menciona que existe una relación entre ser joven y los estudios, debido a que los estudiantes también son jóvenes y en el caso universitario, en el nivel de licenciatura, se tiene como edad normativa que la mayoría de la población posee entre 18 y 25 años, lo que conlleva a homogeneizar sus situaciones, prácticas y estilos de vida.

Por ello, Urteaga (2018) dice que es necesario enfatizar que se realicen estudios de las juventudes para mostrar las diferentes realidades de los jóvenes, ya que ha localizado dos tipos de juventudes que ha llamado como “hijos de la necesidad” e “hijos de la libertad” y se caracterizan de la siguiente manera:

la primera denominada “desigual y desconectada” que casi no posee acceso a garantías individuales, servicios de salud, es informalizada, donde sus reclamos son principalmente de bienestar y justicia social. La segunda denominada «bien ubicada» la cual, si tiene acceso a servicios esenciales como la salud, la educación y el empleo (p. 65).

Además de estas situaciones, los jóvenes tienen diferentes proyectos de vida, como casarse, formar una familia, terminar la escuela, conseguir un trabajo, es decir, que se encuentran en una transición hacia ser adultos responsables, donde su contexto social influirá en su realización, por esta razón no se puede homogeneizar a los estudiantes.

En el caso de los jóvenes estudiantes migrantes de retorno, Guzmán (2017), dice que construyen una identidad imaginaria como estudiantes universitarios que les permitirá crear nuevos proyectos como “continuar un posgrado, regresar a Estados Unidos con otro estatus o buscar nuevos caminos en otros países” (p. 80), de esta manera se reivindican por ser indocumentados y marginados. Debido a que deben estudiar fuera de su lugar de origen viven una etapa muy intensa donde deben adaptarse a su nueva vida, alejados de su familia y amigos de esta manera logran vencer barreras culturales, económicas y sociales.

En el caso de este estudio que se centra en los estudiantes migrantes de retorno, se encontraron múltiples definiciones. Aquí se retoma la definición de Rumbaut (2006) que denomina a dichos estudiantes como la generación 1.5, cuya característica es que llegaron a Estados Unidos en la infancia intermedia (edades 6-12) y gran parte de su educación ha sido en aquel país, por lo tanto, su identidad está construida e identificada como estadounidenses.

También es pertinente mencionar la clasificación de Despaigne y Jacobo (2016), que hacen sobre este tipo de estudiantes que consiste en tres grupos.

El primer grupo ... algunos de ellos nacieron en México, migraron con sus familiares hacia Estados Unidos a una corta edad y han sido totalmente escolarizados en Estados Unidos. También están aquellos que nacieron en México y han transitado entre el sistema escolar mexicano y el estadounidense más de una vez. El segundo grupo, aquellos nacidos en Estados Unidos y que ahora asisten a escuelas en México. Finalmente, existe un grupo de alumnos nacidos en Estados Unidos, que nunca han vivido en ese país y cuya trayectoria educativa se ha realizado por completo en México (pp. 4-5).

En el caso de la bibliografía hallada para este estudio se encontraron características de los tres grupos mencionados, quienes por diversas causas estaban realizando estudios universitarios en México, debido a las pocas o nulas oportunidades de realizarlas en Estados Unidos. Y poco a poco han ido

logrando que se les incluya en las IES mexicanas gracias a la implementación de políticas públicas adecuadas y dirigidas a ellos, por ejemplo, la eliminación de la apostilla en 2017.

Aunque definitivamente la vida académica no es un camino fácil para ellos, como Bourdieu (1990) afirma que la escuela provoca “la manipulación de las aspiraciones ... hace que la gente tenga aspiraciones que no corresponden a sus posibilidades reales Esto contribuye a que exista cierta disparidad entre las aspiraciones y las posibilidades reales” (p. 167). Aun así, manifiestan la intención de buscar un mejor porvenir mediante la realización de estudios de nivel superior para tener un mejor estilo de vida que el de sus padres, ya sea en México o en Estados Unidos. De acuerdo con Guzmán (2017), “el deseo de movilidad social está presente, principalmente en quienes provienen de familias con bajos recursos” (p. 83), lo que demuestra que a pesar de su optimismo no dejan de ser un grupo vulnerable.

La gran ventaja es como menciona Urteaga (2018) que los jóvenes tienen la capacidad de decidir sus vidas independientemente de lo que la sociedad dicte, lo cual es una gran ventaja para los migrantes de retorno porque así muchos de ellos logran sus metas por medio de la educación como se mostrará más adelante en las diferentes experiencias en el ámbito educativo.

Acciones emprendidas por las IES dirigidas a los estudiantes migrantes de retorno

De acuerdo con la investigación documental exploratoria realizada sobre los estudiantes migrantes de retorno en el nivel superior, encontramos que los estudios que se han hecho son mínimos, quizás porque es un campo de estudio reciente, un poco más de 10 años. Por lo que hasta el momento solo se localizaron ocho publicaciones relacionadas con este nivel educativo, pero que nos ofrecen un panorama sobre la respuesta de las IES ante la llegada de los estudiantes migrantes. A continuación, se describen brevemente cada uno de ellos.

En el caso del artículo de Cortez, García y Altamirano (2015), los autores realizaron una investigación etnográfica en la cual describieron las experiencias de cuatro estudiantes migrantes de retorno, provenientes de Arizona, para continuar su educación universitaria en la Licenciatura de Enseñanza de Inglés (LEI) de la Universidad de Sonora. El objetivo fue describir el proceso administrativo para su admisión y al final, los informantes mencionan cómo imaginan su vida futura gracias a las oportunidades que encontraron en México. Además, su experiencia de vida en Estados Unidos les ayudó a construir una identidad global, debido al capital cultural, lingüístico y a las competencias interculturales que habían adquirido previamente.

Mientras que la tesis de maestría elaborada por Ochoa (2015), presenta un análisis simbólico “sobre los procesos de interrupción escolar, migración de retorno y reincorporación escolar desde la perspectiva de los estudiantes migrantes de retorno de la Universidad de Sonora (UNISON)” (p. 28), para ello entrevistó a 25 informantes de la comunidad universitaria, siete madres de familia, siete docentes, siete estudiantes y cuatro directivos docentes, de esta manera logró obtener una visión más amplia sobre la temática.

Respecto al libro de Gandini, Lozano-Ascencio y Gaspar (2015), los autores exponen un panorama general sobre el proceso de (re)integración de las personas retornadas en el sistema escolar y plantearon que los jóvenes migrantes en su mayoría estudian y trabajan al mismo tiempo, ya que tienen una necesidad económica. También mencionan que es necesaria una atención especial a este grupo de estudiantes porque tienen derecho a la educación, ya que es un derecho humano básico que a veces por cuestiones administrativas se les complica el acceso al sistema educativo en todos los niveles, no solo en el superior.

Jacobo (2016) analizó “las barreras burocrático-administrativas que los estudiantes mexicoamericanos enfrentaban en su transición a las escuelas mexicanas” (p. 3) para ello se centró en el trabajo que realizó junto con “organizaciones de la sociedad civil y jóvenes retornados dentro de grupos de trabajo creados por la Secretaría de Educación Pública (SEF) y la Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación” (p. 4) para la eliminación de “la apostilla en 2015, así como el trabajo de activismo para lograr los cambios normativos” (p. 4). Dicha acción ha tenido gran repercusión debido a que facilitó el ingreso de estos estudiantes al sistema educativo mexicano.

Entretanto Vargas (2018) colaboró en un proyecto que realizaron el Colegio de México (COLMEX) y la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) llamado “Migración de Retorno y Derechos Sociales: Barreras a la Integración”. En este documento, la autora aporta de manera concisa y breve una serie de recomendaciones educativas para superar las barreras estructurales, culturales y sociales que enfrentan los migrantes de retorno al llegar a México. Dichas recomendaciones es posible aplicarlas en las instituciones educativas desde el nivel básico hasta el superior.

El libro coordinado por Garrido y Anderson (2018), acerca a las realidades complejas que están viviendo los migrantes de retorno en los diferentes niveles educativos mexicanos. Además, incluyen estudios que describen y analizan la conformación de universidades santuario en México, las que definen como lugares de inclusión y cobijo para los migrantes de retorno, pero por ahora todavía falta mucho trabajo por hacer para llegar a establecer una universidad con estas características en el país.

También presentan las buenas prácticas que se han llevado a cabo en algunas instituciones educativas en atención a los estudiantes migrantes de retorno. Por esta razón, los coordinadores reconocen que lo ideal sería que, a partir de

esta obra, se retomaran dichas prácticas para crear políticas públicas más incluyentes las cuales serían benéficas para atender adecuadamente a este grupo de estudiantes.

En su texto, Baca, García y Sosa (2019) hicieron un análisis documental, descriptivo y exploratorio sobre las políticas públicas educativas mexicanas implementadas para la atención de los migrantes de retorno. Su análisis se basó en el Programa Especial de Migración (PEM) 2014-2018 del Instituto Mexicano en el Exterior (IME) de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y en dos programas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Programa de Intercambio de Maestros México-Estados Unidos y el Programa Binacional de Educación Migrante (PROBEM).

Al llevar a cabo su indagación las autoras encontraron cinco dificultades que se presentan en el sistema educativo mexicano:

- 1) Los estudiantes se sienten invisibles porque es escasa o nula la evidencia de su origen educativo o su trayectoria académica binacional.
- 2) Los estudiantes se sienten frustrados por sus fallas en el desempeño académico y se ignoran sus antecedentes académicos.
- 3) Los profesores no están capacitados por la diferencia en el idioma y cultura.
- 4) El sistema educativo de EU es superior porque allá tienen actividades extras.
- 5) Los estudiantes están en constante cambio de contenidos escolares, materiales y actividades por lo que es difícil su adaptación social y cultural. Estas dificultades pueden llegar a ser compartidas en todos los niveles educativos (p. 417).

Por último, Montoya, Herrera y Jiménez (2020), inician su texto con un señalamiento importante sobre lo complicado que es saber el número exacto de estudiantes retornados en las instituciones y la SEP, debido a que las universidades no cuentan con mecanismos para detectarlos y darles seguimiento.

Su investigación se centró en conocer mediante “las experiencias migratorias y los fondos de identidad de los jóvenes de retorno, su sentido de pertenencia y apego hacia Estados Unidos y México, que permiten crear vínculos e insertarse a la vida educativa en México, a la vez que facilitan la reemigración” (p. 67).

Para desarrollar su análisis las autoras se basan en tres premisas del enfoque transnacional:

- 1) El retorno es un proceso migratorio continuo, ya que el retornado puede reemigrar, pero con conocimientos, vínculos y apegos construidos por su experiencia migratoria familiar.
- 2) Los retornados son heterogéneos, pero a la vez tienen características comunes, experiencias similares y fondos de identidad compartidos.
- 3) La identidad se va transformando, fortaleciendo y acumulando de acuerdo con las experiencias migratorias vividas (p. 70).

De esta forma es que se presentan los textos hallados, donde se puede observar cómo las instituciones han respondido ante este grupo de estudiantes, destacándose la invisibilidad de este grupo de estudiantes, por lo que deben enfrentar retos en su incorporación tanto en el ámbito educativo como en la sociedad mexicana, lo que Vargas (2018) llama como las barreras estructurales, sociales y culturales, por lo que más que analizar acciones institucionales se desarrollan experiencias individuales de los jóvenes migrantes de retorno en las IES mexicanas.

A continuación, se presenta el caso del Programa de Atención a Migrantes de Retorno en la Universidad Veracruzana (PAMIR-UV), como un ejemplo de atención exclusiva hacia los estudiantes migrantes en una institución educativa mexicana.

Programa de Atención a Migrantes de Retorno de la Universidad Veracruzana

La Universidad Veracruzana ha dado una muestra de solidaridad con estos jóvenes migrantes. En 2019, inició el Programa de Atención a Migrantes de Retorno (PAMIR) adscrito a la Dirección General de Relaciones Internacionales (DGRI) y “se creó la Comisión Emergente de Atención a Migrantes Retornados de la Universidad Veracruzana, integrada por la Rectoría, la Secretaría Académica, la Dirección General de Relaciones Internacionales, la Dirección General de Administración Escolar, el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, entre otros” (Délano, 2018, p. 45). De esta forma se comenzaron a llevar a cabo las primeras acciones de manera institucional a favor de los migrantes universitarios de retorno para cumplir con su objetivo de continuar o terminar sus estudios universitarios.

Antes de conocer el programa, es necesario contextualizar brevemente a la Universidad Veracruzana, la cual

es la institución de educación superior pública más grande del sureste mexicano. La institución tiene presencia a lo largo del estado a través de sus cinco regiones que son: Xalapa, Veracruz, Orizaba-Córdoba, Poza Rica-Tuxpan y Coatzacoalcos-Minatitlán. También cuenta con una Universidad Veracruzana Intercultural que atiende las regiones llamadas Huasteca, Totonacapan, Grandes Montañas y Selvas. En total, atiende a 79 617 alumnos y cuenta con 6 252 profesores en sus 354 programas educativos (uv, 2022).

Figura 1. Presencia de la Universidad Veracruzana en el estado



Fuente. Tomado de la página de la Universidad Veracruzana. (22 de junio de 2022). *Numeralia*.

En el caso de PAMIR es una ventanilla de la UV para que estudiantes o aspirantes, que han retornado a México tras vivir en el extranjero (Estados Unidos principalmente) por tres o más años, puedan resolver dudas e inquietudes relacionadas con la vida y trayectoria universitaria, con acompañamiento informado sobre necesidades derivadas de la experiencia migratoria y la diversidad cultural; es también, un espacio de gestión académica para el fortalecimiento de la inclusión educativa y un apoyo para la docencia y la investigación.

El surgimiento del PAMIR se debe a que hubo compromisos adquiridos a nivel institucional, como los acuerdos de colaboración con la Asociación de Mexicanos en Carolina del Norte (AMEXCAN) y acciones emprendidas como la adición como miembros de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) al Programa PUENTES, con una propuesta de proyecto desarrollada por el Dr. Carlos Alberto Garrido de la Calleja, investigador del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la UV, quien en su quehacer como colaborador de la DGRI argumentó la necesidad de crear un espacio de atención para estudiantes migrantes retorno, que, desde la información y el respeto, ofreciera guía y acompañamiento para la resolución de diversas problemáticas derivadas o atravesadas por la condición de retorno.

En este contexto surge en el 2017, durante el segundo periodo rectoral de la Dra. Sara D. Ladrón de Guevara, el Programa de Atención a Jóvenes Migrantes Universitarios (PROMETE) adscrito a la DGRI, el cual se fundamentó en el diagnóstico del trabajo “Migrantes retorno en la Universidad Veracruzana. Propuestas para su ingreso, formación e internacionalización académica”, debido a que se logró una articulación sustantiva de algunos esfuerzos universitarios para la atención de comunidades específicas como es el caso de la de migrantes de retorno y de refugiados.

Durante 2018 se reestructuró el programa PROMETE y cambia a PAMIR, el cual comenzó formalmente sus funciones el 7 de enero de 2019 en la Escuela para Estudiantes Extranjeros (EEE) de la UV, su objetivo es visibilizar a diferentes niveles la respuesta de la universidad a la creciente participación de la comunidad de retorno en la educación superior y de sus necesidades específicas.

Debido a que los migrantes de retorno cuando deciden llevar a cabo estudios superiores, se tienen que enfrentar a un sistema administrativo cuyo funcionamiento les es ajeno, y que tiene condiciones limitadas para hacer válidos sus documentos o la falta de ellos.

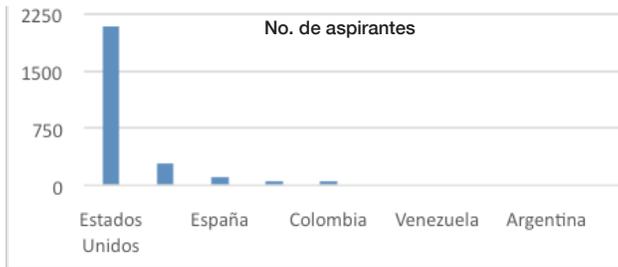
Los estudiantes, además, tienen que desempeñar sus actividades académicas habiendo tenido una formación básica distinta a la de la mayoría, que se expresa en carencias de manejo de la lengua, principalmente escrita, en el conocimiento de historia y geografía de México, y diferencias en los hábitos de enseñanza-aprendizaje. Sumado a esto, los estudiantes migrantes de retorno en ocasiones sufren de violencias en el ámbito académico, ejercido tanto por compañeros, como por docentes y personal administrativo, lo que, entre otros efectos, desmotiva la integración exitosa y la apropiación de la identidad universitaria.

Una de las tareas que ha realizado a través de PAMIR es identificar a los estudiantes migrantes de retorno de la UV, lo cual se ha hecho mediante el cuestionario que se aplica en el proceso de registro para presentar el examen de admisión (EXANI) a programas de técnico universitario y de licenciatura. Los resultados generales obtenidos son los siguientes:

- Se reconoce discriminación por manejo de lengua (hablar con acento, tener un alto nivel de inglés) y apariencia,
- Violencia de género y acoso,
- Problemáticas con la revalidación de documentos,
- Trato diferenciado por parte del personal administrativo que arbitrariamente decide el cobro de cuotas como nacionales o extranjeros a personas con doble nacionalidad en el momento de hacer trámites,
- Sentimiento de exclusión y/o no pertenencia,
- Deficiencias académicas relacionadas con el manejo de la lengua escrita, la cultura general, la historia y la geografía de México,
- Sentimiento de pérdida de nivel de lengua por falta de práctica y
- Incapacidad para lidiar con la burocracia nacional.

De acuerdo con los datos de la Dirección General de Administración Escolar (DGAE) de la UV, las solicitudes para ingresar a la UV correspondientes al periodo de 2017 al 2023 con experiencias en el extranjero en el extranjero fueron 3 131. En la Figura 2 se puede observar que la mayoría proviene de Estados Unidos (2809), Canadá (291), España (106) y de otros países (314). Lo que demuestra que es un número importante de posibles estudiantes migrantes que ingresan a la institución y donde el PAMIR puede ser una gran ayuda para que ellos cuenten con un apoyo institucional durante sus estudios y logren el éxito escolar.

Figura 2. Países de procedencia de los aspirantes de la uv (2017-2023)



Fuente. Base de datos de la DGAE, UV, (2023).

Con la finalidad de apoyarlos adecuadamente en su vida académica se han definido tres poblaciones de estudiantes migrantes: aspirantes, estudiantes y egresados y se han planteado tres proyectos:

- Quiero ser uv
- Soy uv
- Siempre uv

Para conocer a la población de Quiero ser uv, la estrategia de atención es a través de la página web de PAMIR, desde ahí se apoya a los aspirantes que requieren procesos de revalidación de documentos, autorización de la revisión y solicitud de información a otras instancias. Además de brindar orientación a quienes requieren arreglar trámites de doble nacionalidad para que se dirijan con las instancias correspondientes.

En el caso de la población Soy uv se realizan las siguientes estrategias:

- Apoyar a los estudiantes en las problemáticas de deficiencia académica identificadas para que puedan ser replicados en las regiones mediante los Centros de Idiomas con base en los Programas de Apoyo a la Formación Integral (PAFI),
- Planear experiencias en el Área de Formación de Elección Libre (AFEL) que emanen de los intereses expresados por los estudiantes migrantes,

- Recopilar información de espacios uv para apoyarles en las problemáticas de adaptación, salud y violencia identificadas y
- Elaborar folletos, página web y/o aplicación digital para guiar a los alumnos en la solución de sus problemáticas: establecer rutas que les acerquen a las instancias uv correspondientes.

Para cumplir con lo anterior, el PAMIR debe recolectar la información de diversas oficinas como la Unidad de Género, Centro de Atención Integral para la Salud del Estudiante Universitario (CENATI), Centro para el Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios (CENDHIU), Sistema de Atención Integral a la Salud (SAISUV), Centros de Idiomas y Autoacceso, Dirección General de Administración Escolar. Por lo que será necesario también informar y sensibilizar a los equipos de trabajo de estas instancias sobre la posible recepción de estas poblaciones. En el caso de las problemáticas relacionadas con la identidad nacional y el sentimiento de pertenencia, se busca:

- Definir estrategias tipo tutoriales en las que se muestre el catálogo de cursos, experiencias educativas y actividades en general que ofrece la uv en sus diversas dependencias relacionadas con el ámbito cultural y del deporte para que les ayude a integrarse a equipos y a acercarse a las tradiciones mexicanas.
- Motivar su participación en las actividades que realiza la Escuela para Estudiantes Extranjeros (EEE), con énfasis en el programa de Inmersión Cultural, en los internados (interships), el Programa de Estudios de América del Norte (PEAN) y sus programas especiales.
- Actualmente, en la EEE se imparte la asignatura “Migrantes de retorno y educación” para sensibilizar a la comunidad universitaria en el tema.

Para dar seguimiento a las y los egresados uv, la estrategia del programa Siempre uv consiste en elaborar indicadores puntuales para la recolección de información relacionada con los migrantes, que puedan sumarse a las encuestas de seguimiento de egresados que se realizan en los programas académicos de la uv y lograr que el PAMIR cuente con información actualizada.

Por último, es necesario comentar sobre el Programa PUENTES una acción gubernamental temporal, instaurada en marzo de 2017 y en la que participan la SEP, la SRE y la ANUIES. Cabe mencionar que dicho programa surgió gracias a un esfuerzo colectivo entre organizaciones de la sociedad civil, académicos de la uv y la SEP.

En este programa participan 400 IES que ofrecen 5 000 programas educativos. Y el proceso que deben seguir los interesados es sencillo como lo explican Castiello- Gutiérrez y Camacho (2020):

[The] students who were interested in the program only needed to browse information on the portal, fill out an electronic application indicating up to two institutions to which they wished to apply and wait to be contacted with further instructions on the admission process (p. 163).

La crítica que Castiello-Gutiérrez y Camacho (2020) realizan al programa PUENTES es su objetivo, debido a que está dirigido a estudiantes que tienen como intención finalizar sus estudios universitarios, convirtiéndolo en un programa elitista debido a que solo los estudiantes mejor preparados tendrán acceso. Quizás por eso tiene una baja demanda y los resultados son mínimos, ya que hasta el momento no se conoce su impacto real a nivel nacional, de acuerdo con el estudio que ellos realizaron, y que, por cierto, es la única publicación que se encontró al respecto, el total aplicaciones fue de 114, pero solo siete fueron aceptados en alguna universidad mexicana.

Análisis de las acciones emprendidas en las IES hacia los estudiantes migrantes de retorno

De acuerdo con los textos hallados se puede observar cómo cada institución atiende a su población migrante, mostrando que se carecen de políticas institucionales para atenderlos, excepto el caso del programa PUENTES, pero que como se mostró no ha tenido un gran alcance, así que en general se puede decir que las acciones realizadas han sido individuales debido a que se adaptan a los estudiantes que van llegando.

Los estudios de Cortez, García y Altamirano (2015) y Ochoa, (2015), se centran en la Universidad Sonora, en estudiantes de nivel licenciatura donde analiza su reincorporación escolar y cómo imaginan su futuro. En el caso de Gandini, Lozano-Ascencio y Gaspar (2015), muestran una panorámica muy general sobre la integración de los migrantes de retorno desde el nivel básico y superior. Jacobo (2016), analiza una política federal que se realizó en 2015 a favor de los estudiantes migrantes, que fue la eliminación de la apostilla la cual ha sido de gran ayuda para la continuación de los estudios de los migrantes en el nivel superior. Mientras que el de Vargas (2018) y Baca, García y Sosa (2019), muestran los resultados de análisis de programas gubernamentales como el PROBEM o Educación sin fronteras que están dirigidos al nivel básico, pero que varios de ellos se pueden aplicar en el nivel superior.

En el caso de Garrido y Anderson (2018) y Montoya, Herrera y Jiménez (2020), destacan la importancia de conocer las experiencias de los estudiantes migrantes y el número exacto de migrantes tanto de las IES como en la SEP, con la finalidad de crear estrategias adecuadas para su atención.

Otra acción institucional que se halló durante la exploración de las páginas web de las distintas universidades mencionadas en los textos, fueron los seminarios y cursos que se imparten en diferentes universidades del país, que están dirigidos a académicos y estudiantes, para sensibilizar y dar a conocer sobre las investigaciones que se realizan sobre estudiantes migrantes en los diferentes niveles educativos.

Es el caso del “Seminario Internacional de Migración: niñez, adolescencia y juventud” organizado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Sevilla y la Universidad de Córdoba. También a través del Seminario de Investigación en Juventud perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México se llevó a cabo el curso de actualización “De Sur a Norte. Juventudes, caravanas y flujos migratorios”, coordinado por la Mtra. Mónica Valdez, donde se presentó un módulo relacionado con las políticas educativas.

Actualmente, en la red “Migración y educación” (RAME) surgida en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en el 2012, se presentan y discuten investigaciones relacionadas con los migrantes de retorno a cargo de la Dra. Isabel Izquierdo.

Por último, en la Universidad Veracruzana desde el 2021 se oferta la experiencia educativa “Migrantes de retorno y educación” dirigida a estudiantes de licenciatura. De esta manera se comienza a visibilizar ante la comunidad universitaria este tema, el cual es desconocido para la mayoría, lo que significa un primer paso para ir conociendo y reflexionando al respecto.

De acuerdo con la literatura revisada y a las diferentes acciones aplicadas en las IES, se puede observar que todavía falta trabajar en políticas institucionales para que ofrezcan una respuesta adecuada a los estudiantes migrantes, ya que las acciones tomadas han sido respuestas individuales, a excepción del programa PAMIR y la eliminación de la postilla. Ambas consideradas experiencias de éxito escolar, a pesar de las dificultades a las que se han enfrentado, así las denomina Vargas (2018) en su trabajo: *Las barreras sociales, culturales y estructurales*.

Por otro parte, los jóvenes estudiantes migrantes logran lo dicho por Guzmán (2017), en el sentido de que el hecho de estudiar les proporciona una nueva identidad porque al ser estudiantes dejan su condición de indocumentados y marginados. Y forman parte de sus propias vidas, lo que también está ligado con el hecho de ser joven, porque al estar en esa transición, además contar con estudios universitarios les da la opción de aspirar a un futuro más prometedor a diferencia de

sus padres. Debido a que, al contar con una licenciatura, se les presentan opciones distintas y más favorables, principalmente porque tienen la idea de regresar a vivir a Estados Unidos y de que los estudios les ayudarán a reintegrarse.

Aunque no se puede negar que la escuela es un espacio selectivo, con los ejemplos presentados de los jóvenes migrantes, también fue una opción para alcanzar el éxito personal, al presentarse como una vía para cumplir su imaginario de nuevas y mejores posibilidades en su vida adulta.

Para finalizar, el caso de PAMIR es un ejemplo de cómo sí se pueden llevar a cabo acciones institucionales en las IES que apoyen a los estudiantes migrantes para que terminen satisfactoriamente sus estudios universitarios, así como acompañarlos en su integración en la sociedad y cultura mexicana.

Conclusiones

Las publicaciones halladas y consultadas concuerdan en que es necesario visibilizar a los jóvenes estudiantes migrantes de retorno porque de acuerdo con la revisión sobre las diferentes experiencias escolares en las instituciones se constató que no están preparadas para recibir a este tipo de estudiantes, ya que estas se enfrentan a dificultades en los procesos administrativos, académicos y pedagógicos, lo que conlleva a que se les complique integrarse a la vida escolar en México y optan por desertar. Aunque también se presentan algunas historias de éxito escolar donde se plasma que es necesaria una atención adecuada para que culminen sus estudios lo que repercute en mejorar su vida personal, laboral y profesional. Para lograrlo es necesario que se apliquen adecuadamente las políticas educativas en el nivel de educación superior, como el caso del programa PUENTES, en el cual participaron 400 IES y se ofreció una vasta oferta educativa, pero los resultados fueron mínimos como lo mencionaban Castiello y Camacho (2020). Aun cuando fue una acción política adecuada no se logró recibir masivamente a los estudiantes, quizás por la falta de difusión del programa entre la población migrante lo que conlleva a un desconocimiento del programa y no se obtienen los resultados esperados.

Por ello, es indispensable que los directivos, los administrativos y los docentes se actualicen al respecto, de esta manera no serán un obstáculo para el acceso y permanencia escolar de los estudiantes migrantes, como lo muestran los estudios realizados hasta el momento. También algunos autores como Jacobo (2016) o Vargas (2018) proponen propuestas para enfrentar con éxito las problemáticas pedagógicas, administrativas o lingüísticas presentadas. Otra cuestión que se maneja es la falta de estadísticas sobre cuántos estudiantes migrantes de retorno hay, ya que hasta el momento no se sabe con exactitud el dato, lo cual es indispensable para conocer la población que requiere de estas acciones educativas.

Como se puede observar falta realizar más investigaciones al respecto, algunos de los temas pendientes de acuerdo con Baca, García y Sosa (2019) son las problemáticas de “los estudiantes migrantes circulares, quienes son los que desarrollan su trayectoria migratoria entre los dos países, los estudiantes en México que no han migrado nunca a Estados Unidos pero que están expuestos a la migración internacional” (p. 419) porque su familia nuclear vive allí.

Debido a que es un campo incipiente tanto en los estudios de las juventudes como en el de la migración y educación superior, seguramente en los próximos años será más estudiado, debido a que es una temática actual y existe un abanico de posibilidades para seguir explorando. Además de contribuir al campo del conocimiento científico también fomenta su aplicación, lo cual es una gran ventaja como es el caso de PAMIR. Así al sensibilizar sobre esta temática en las IES también se promueve el conocimiento sobre la diversidad de los jóvenes existente en el país y se contribuirá a que la atención educativa hacia los estudiantes migrantes mejore.

Referencias

- Baca, N., García, S. y Sosa, M. (2019). Desafíos multidimensionales en la educación para migrantes en México. *Estudios Pedagógicos* (Valdivia), 45(3), 407-421.
- Bourdieu, P. (1990). La “juventud” no es más que una palabra. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura*, (pp. 163-173). Grijalbo/CONACULTA.
- Castiello-Gutiérrez, S. y Camacho, M. (2020). Puentes Program: An Institutional Response Claiming for Bridges in a Time of Trumpeting Walls. En U. Gaulee, S. Sharma y K. Bista (Eds.), *Rethinking Education Across Borders: Emerging Issues and Important Insights on Globally Mobile Students* (pp. 157-174). https://doi.org/10.1007/978-981-15-2399-1_9
- Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research (2022). *Anuario de migración y remesas México*. [en línea]. Conapo-Fundación BBVA-BBVA Research. [18 de octubre de 2023] https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/769136/Anuario_Migracion_y_Remesas_2022.pdf
- Cortez, N., García, A. y Altamirano, A. (2015). Estudiantes migrantes de retorno en México. Estrategias emprendidas para acceder a una educación universitaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(676), 1187-1208. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14042022008>
- Despaigne, C. y Jacobo, M. (2016). Desafíos actuales de la escuela monolítica mexicana: el caso de los alumnos migrantes transnacionales. *Sinéctica*, (47), 1-17. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2016000200007
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *Revista de Investigación Educativa*, 1-78.
- Garrido, C. y Anderson, J. (Coords.). (2018). *¿Santuarios educativos en México? Proyectos y propuestas ante la criminalización de jóvenes dreamers retornados y deportados*. Universidad Veracruzana.

- Gandini, L., Lozano-Ascencio, F. y Gaspar, S. (2015). *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. Consejo Nacional de la Población.
- Guzmán, C. (2017). Las nuevas figuras estudiantiles y los múltiples sentidos de los estudios universitarios. *Revista de la Educación Superior*, 46(182), 71-87.
- Jacobo, M. (2016). De regreso a “casa” y sin apostilla: estudiantes mexicanoamericanos en México. *Sinéctica*, (48), 1-18. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2017000100003
- Juárez, D. (2003). Cultura e identidades juveniles. *Última Década*, 18, 69-91.
- Montoya, E., Herrera, M. y Jiménez, I. (2020). Retorno de jóvenes transnacionales. *Experiencias migratorias y fondos de identidad. Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 66-90. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292020000100066
- Ochoa, P. (2015). *Reincorporación escolar de estudiantes universitarios. El caso de la migración de doble retorno en la Universidad de Sonora* [Tesis de maestría, Universidad de Sonora]. <http://148.225.114.120/bitstream/unison/6107/1/ochoaprisicillaguadalupem.pdf>
- Pérez Islas, J. A. (2008) Juventud: un concepto en disputa. En J. A., Pérez Islas, M. Vález González, y M. H. Suárez Zozaya (Coords.), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, (pp. 9-33), UNAM/Porrúa.
- Red Universitaria para la Sustentabilidad. (2022). *Mapa de las regiones*. Universidad Veracruzana.
- Rodríguez, M. (2017). Los jóvenes migrantes de retorno y la educación media superior: una historia de vida entre Nueva York y la Mixteca Poblana. Rosa María Torres (Pdta.), *XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa- COMIE* (pp. 1-13). <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2681.pdf>
- Rumbaut, R. (2006). Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos. En A. Portes, y J. DeWind. *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, (pp. 361-410). Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Taguena, J. A. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1), 159-190.
- Urteaga, M. (2018). Adolescencia y juventud: reposicionamientos teóricos *Investigaciones sociales*, 22(40), pp. 59-72. Universidad Veracruzana. (22 de junio de 2022). *Numeralia*. <https://www.uv.mx/informacion-estadistica/files/2019/06/UV-en-numeros.pdf>
- Universidad Veracruzana. (2023). *Base de datos sobre aspirantes a la uv de la Dirección General de Administración Escolar (DGAE)*. Universidad Veracruzana.
- Vargas, E. (2018). Los desafíos para la inclusión educativa de los migrantes de Estados Unidos a México. En S. Giorguli, A. Bautista, y E. Corzo (Coords.), *Migración de retorno y derechos sociales* (pp. 27-44). Colegio de México/Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Zúñiga, V. y Hamann, E. (2008). Escuelas nacionales, alumnos transnacionales: la migración México/Estados Unidos como fenómeno escolar. *Estudios Sociológicos*, 26(76), 65-85.

“Ser barbero es poder transformar a las personas” Trayectorias, estéticas e itinerarios de barberos (in) migrantes en barberías (*aka Barber Shops*) en la zona centro de Tapachula, México

Juan Carlos Narváez Gutiérrez

Seminario Universitario de Estudios
sobre Desplazamiento Interno, Migración,
Exilio y Repatriación (SUDIMER)
Instituto de Investigaciones Jurídicas (UNAM)

Iván Francisco Porraz Gómez

El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR)

“El cabello es un símbolo poderoso de la identidad individual y grupal, dada su naturaleza visible y pública” (Synnott, 1987)

Introducción

Los primeros días de enero de 2023, se realizó un operativo en el primer cuadro de la ciudad de Tapachula, el objetivo: remover a las y los haitianos que como vendedores ambulantes habían creado alrededor del Mercado Central un interesante enclave comercial étnico y ambulante. Tal como sucede en ciudades de alta inmigración como Los Ángeles, Chicago o Nueva York, en el centro de la ciudad de Tapachula se estaba conformando un pequeño corredor de gastronomía haitiana, en donde, además de poder comprar alimentos preparados e ingredientes para cocinarlos, se presenciaba y participaba de la vida de una comunidad vibrante que ha experimentado no uno, sino varios momentos de movilidad internacional forzada (Brasil y Chile), y que ha aprendido a organizarse y establecerse en corto tiempo en los territorios que van habitando en su trayectoria migratoria y de movilidad.

Se dice que México no es un país de inmigración (alrededor de 1.5 millones de inmigrantes de acuerdo con el Censo 2020) o por lo menos es lo que desde tiempo atrás se ha sostenido en la agenda migratoria. Se concibe históricamente como un espacio de origen (11 millones de emigrantes mexicanos en Estados Unidos de acuerdo con los datos de la American Community Survey para el año 2022), de tránsito irregular (alrededor de un máximo de 500 000 eventos de detención de acuerdo con los datos de la Unidad de Política Migratoria de la SEGOB durante 2022) y de retorno migratorio (300 000 entre 2015-2020 de acuerdo con los datos de informe de BBVA en el año 2022).

Sin embargo, en los últimos años, asociado a dinámicas de migración forzada, a la política migratoria y de asilo en Norteamérica y México, a los condicionantes que impuso a la movilidad la pandemia de COVID-19, así como a otras motivaciones y consideraciones que desde la subjetividad y cálculos de costo-beneficio de las personas en movilidad, la nación mexicana se ha convertido en un espacio que pasó de ser solo un lugar de tránsito migratorio a un lugar de inmigración y refugio, ya sea temporal o permanente, regular o irregular, voluntaria u obligada, en el que las personas en contexto de movilidad han reconfigurado sus proyectos migratorios, posicionando a México como un espacio-nación de acogida, de nueva inmigración, refugio y asilo, estancamiento e inmovilidad prolongada.

Volviendo al operativo que realizó el gobierno municipal de Tapachula a principios de 2023, en donde se “re-localizó, disolvió, y removió” el enclave étnico, en aras de dar un ejemplo del control y marcaje del Estado sobre el territorio local, la pregunta necesaria es: ¿Será que la presión y fuerza, ya sea mediante operativos de revisión migratoria, vigilancia policial focalizada y exacerbada o enviar camiones-pipa a rafaguear litros y litros de agua, logrará disolver y extinguir las marcas de la inminente inmigración (regular e irregular) en la ciudad fronteriza de Tapachula?

La ciudad de Tapachula, Chiapas, está no solo ubicada en la región transfronteriza de México con Guatemala, sino que desde hace más de tres décadas se ha convertido en un punto de tránsito y encuentro intensivo de personas de distintas nacionalidades: guatemaltecas, hondureñas, salvadoreñas, nicaragüenses, venezolanas, colombianas, haitianas, ecuatorianas, cubanas, y también de origen africano y asiático. En síntesis, hoy la región de la frontera sur, ya sea ingresando por Talismán o por Ciudad Hidalgo es escenario de movilidades humanas que van más allá de las que históricamente se habían documentado e incluso incorporado a través de mecanismos de movilidad regular —permisos como la tarjeta de visitante fronterizo (TVTF) o la tarjeta de visitante regional (TVR)— a la vida cotidiana de la sociedad tapachulteca, visitantes, turistas y trabajadoras y trabajadores guatemaltecos transfronterizos, e incluso personas migrantes en tránsito de origen centroamericano (Martínez, Cobo y Narváez, 2011).

Históricamente la ciudad de Tapachula se observó, se pensó y se proyectó en la región fronteriza al sur de México solo como un sitio de movilidad transfronteriza o bien de paso y tránsito de personas, un lugar de cruce donde de manera intermitente las personas de origen centroamericano iniciaban su ruta hacia el norte de México con la intención de lograr un destino: Norteamérica. Sin embargo, no es nuevo que algunas de estas personas, tomaran la decisión de quedarse en la ciudad de Tapachula más tiempo del planeado. Muchas de estas personas hoy en día han construido vidas y familias transfronterizas y binacionales en el sur de México. Y sobre estas segundas, terceras y cuartas generaciones de inmigrantes en esta región transfronteriza, poco se ha documentado y escrito,

y esto es parte de la agenda de investigación en la región, así como un gran pendiente para la agenda de políticas públicas locales y nacionales orientadas a la integración de inmigrantes en México.

Actualmente, es un hecho que la llegada de personas migrantes que ingresan al territorio chiapaneco de manera irregular en búsqueda de protección internacional en Estados Unidos y México ha reconfigurado la ciudad. A inicios de 2019, después de la primera caravana masiva de 2018, se comenzó a hacer visible la presencia de personas de origen cubano, haitiano, venezolano y en menor medida, pero igual emergente, nicaragüense y de otras nacionalidades en los diferentes espacios públicos de la ciudad de Tapachula: plazas, mercados, parques, colonias, calles y oficinas públicas, comenzaron a marcar un nuevo matiz migratorio. En el centro de la ciudad, por ejemplo, se ven filas de personas cubanas y venezolanas esperando turno para pasar a la ventanilla de transferencias de efectivo en la tienda Coppel.

Figura 1. *La espera al interior de la tienda Coppel*



Fotografía. Juan Carlos Narvárez Gutiérrez.

¿Estas dinámicas, qué retos presentan para la ciudad y la región? Aparentemente no tienen nada en común con las dinámicas de movilidad y migración transfronteriza que por años han definido la dinámica social, laboral, económica y cultural de la ciudad; sin embargo, una deuda histórica en la región transfronteriza es quizá la ausencia de una política de integración en contextos de intensa movilidad humana.

Ser barbero y moverse entre líneas y fronteras aproximaciones metodológicas

Esta propuesta busca visibilizar la vida de aquellos migrantes que hoy, como nuevos inmigrantes forman y trazan el paisaje urbano de la ciudad migrante, la ciudad de Tapachula, la que igual se ha llamado ciudad tapón, ciudad infierno para algunos la ciudad intermedia. Si bien, desde 2018 con la irrupción de la primera caravana masiva en octubre, se ha dicho que las dinámicas de movili-

dad, migración y desplazamiento han experimentado un giro de 180 grados por su visibilidad, su magnitud, su conformación, su discurso, su diversidad y sus motivaciones. Pero poco se ha explorado sobre los procesos de integración transitoria y autogenerados que de manera paulatina han transformado el espacio, la vida cotidiana, los repertorios estéticos, culturales de la ciudad de Tapachula.

En este capítulo titulado, “Ser barbero es poder transformar a las personas” realizamos un ejercicio documental y exploratorio, sobre la vida, la historia y la biografía (in) migratoria de los barberos extranjeros que trabajan en las barberías (*aka Barber Shops*) en el centro de la ciudad. A lo largo de estas líneas presentamos algunas historias de hombres jóvenes de origen haitiano, salvadoreño y cubano, que han llegado a la ciudad a delinear y marcar con sus manos, tijeras, navajas y máquinas de afeitar, su destino y los estilos de las y los jóvenes locales e (in) migrantes, quienes mediante sus estéticas comunican y marcan su ser y estar en la ciudad de inmigración, su lugar de origen y por qué no, en el mundo, ese al que se acercan gracias a sus dispositivos tecnológicos por medio del Instagram, YouTube o TikTok.

Para acercarnos a este escenario de (in)migración, hemos definido, algunas líneas narrativas y analíticas que de manera periférica permiten conocer los espacios, las trayectorias, las cuales, de manera empírica, a través de una serie de entrevistas y notas etnográficas, nos permiten documentar y narrar de manera situada la experiencia de las y los jóvenes que trabajan y desarrollan su día a día en algunas barberías situadas en el centro de esta ciudad al sur de México.

Figura 2. *Ser barbero en contexto de movilidad en el sur de México*



Fotografía. Sol Fjellihamer.

El trabajo de campo se realizó entre julio y septiembre de 2022, conformamos un pequeño equipo de investigación e hicimos un recorrido etnográfico para identificar y delimitar un espacio o área geográfica en el centro de la ciudad de Tapachula, esto nos permitió crear un mapa visibilizar las presencias de las juventudes migrantes en las peluquerías y barberías (hondureñas, haitianas, cubanas) de la ciudad de Tapachula¹.

La metodología se fue gestando en nuestros recorridos, se compuso de cinco entrevistas a barberos que en ese momento eran solicitantes de la protección

¹ Entre junio y agosto de 2022, un equipo multidisciplinario conformado por antropólogos y psicólogos realizaron recorridos, observación y entrevistas a siete barberos con un rango de edad entre 24 y 32 años.

internacional radicados de manera temporal en la ciudad, así como algunos dueños de las barberías, aunque fueron muy pocos los que quisieron participar. Los jóvenes entrevistados tienen un rango de edad entre 20 y 33 años. Privilegiamos la observación de los espacios, el paisaje sonoro y las entrevistas que estuvieron presentes para producir la información, ya que como nos dice Díaz de Rada y Velasco (2009):

Ambas técnicas comparten el supuesto de hacer accesible la práctica totalidad de los hechos, y generalmente se tienen como complementarias, para poder captar los comportamientos y los pensamientos, las acciones y las normas, los hechos y las palabras, la realidad y el deseo (p. 33).

La observación y las entrevistas nos llevaron a plantear que no se puede reducir la etnografía solamente a nivel local, pues trabajar con jóvenes barberos que están en constante movimiento implica elaborar un mapa, un plano en movimiento, localizar las realidades fracturadas y discontinuas, trazar la circulación de contextos, plantear lógicas de relaciones, en tanto se necesitan traducciones y asociaciones entre estos sitios. Una consideración tanto ética como metodológica, nos llevó a cambiar los nombres de las y los entrevistados para procurar su seguridad.

Figura 3. *Delinear acortar las líneas en la frontera sur*



Fotografía. Iván Francisco Porraz Gómez.

Trabajar, ser barberos e (in)migrantes en la ciudad de Tapachula

Si observamos desde el aire la Plaza Hidalgo en el centro de Tapachula a las 17 horas, ya sea en una imagen fija o en movimiento, lo que vemos es un centro urbano dinámico, diverso, hiperconcentrado, donde la actividad social, económica y cultural es intensa y si alguien tratara de captar solo una escena de todo lo que ocurre ahí, con seguridad captaría de manera indirecta dos, tres o más dinámicas que suceden: escenarios multiétnicos y diversos, no solo uno frente al otro, sino al interior de estos.

¿Cómo abordar una cotidianidad de la movilidad? ¿Cómo documentar trayectorias de vida de personas migrantes en medio de la intensidad de una ciudad migrante, en la que se dice que nadie quiere permanecer? Este trabajo, se sitúa en un espacio geográfico y tiempo delimitado en el cuadro central de la ciudad. Armar y dar sentido al rompecabezas geográfico y político de municipio fronterizo y su gente no es fácil. Por un lado, la historia que transmiten aquellas personas que se definen como oriundas teje un hilo narrativo, que igual se contrastan con las vidas e historias que desde la trans-frontera nos hablan de una ciudad que se ha formado a través del cruce de generaciones binacionales que configuran una región compartida sin definiciones y sin límites, una región que trasciende esa línea imaginaria que es la frontera sur.

En esta ciudad, la idea y la materialización de la frontera sur co-existe junto a sus tantos y diversos significados sobre la travesía migratoria, y nada parece conducirnos a decir la última palabra. Con la llegada y el asentamiento de comunidades de personas que arriban en contextos de persecución, vemos como poco a poco, algunas de estas personas solicitantes de refugio, han tenido que encontrar o crear diversas formas y alternativas para vivir y trabajar en este espacio fronterizo. En las calles y colonias céntricas y periféricas, es cada día más común observar a personas migrantes de distintas nacionalidades vendiendo comida en las calles, igual que sucede en grandes urbes de intensiva inmigración. Otras personas y comunidades inmigrantes improvisan pequeños negocios² donde se ofrece comida tradicional de sus lugares de origen, como las pupusas salvadoreñas, las baleadas de Honduras y recientemente se incorporó al menú gastronómico, el ragú de carne a la jardinera que ofrecen algunos haitianos en el parque Benito Juárez, conocido ahora como el de las etnias o el congrí cubano que se oferta en algunos puntos de la ciudad junto con las arepas venezolanas.

A partir de la segunda oleada de haitianos y africanos (mediados del 2019) a la ciudad, se comenzó a dispersar como sucede con las modas: las trenzas negras o de colores³, y con ello una forma empleo temporal para que las y los inmigrantes consigan recursos para sustentar su estancia en la ciudad.

De acuerdo con el informe sobre los refugiados en México “un número importante de individuos labora en el autoempleo o por cuenta propia, con un mínimo de 12.5% en Saltillo y un máximo de 23.2% en Tapachula” (Hernández y Cruz, 2020, p. 35).

Por su parte, algunos salvadoreños y hondureños trabajan como guardias de seguridad en estos mismos espacios, algunos haitianos recientemente se han empleado en trabajos de construcción o en el empleo temporal del gobierno federal, por lo que las transferencias de efectivo por realizar labores que re-

² Se podía notar a hombres, en su mayoría haitianos con hieleras en los hombros, al preguntarles comentan que han comprado hieleras de unicef y hielo en las tiendas y se dedican a la venta de refrescos fríos, aguas y otros productos (Diario de campo, agosto de 2019 y 2020).

³ El costo por estos trabajos iba desde los 100, 120 hasta 200 pesos (Diario de campo, agosto de 2019) (Porraz, 2020).

tribuyan a la sociedad y contexto local. Mientras que la mayoría de las y los cubanos está en el sector de servicios y laboran como meseros en restaurantes, guardias de seguridad, en labores de limpieza y recepcionistas en algunos hoteles del centro de la ciudad.

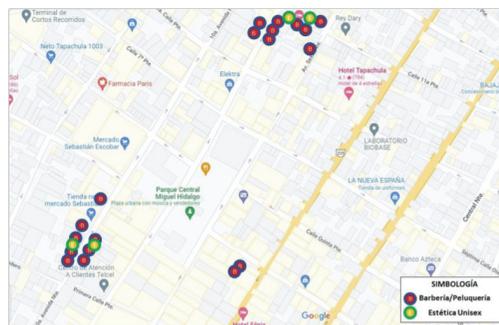
En este sentido, las ciudades del sur de México son las que proporcionan menos ingresos para los trabajadores y refugiados (Porraz, 2020) el mismo informe señala: “de manera contraria, los menores ingresos se presentan en Palenque (3 134.2 pesos), Tuxtla Gutiérrez (3 937.4 pesos) y Tapachula (4 343.7 pesos)” (Hernández y Cruz, 2020, p. 55).

¿Cómo trabajar mientras se espera seguir el camino rumbo al norte? Entre 2019 y 2020 por los andadores del parque Miguel Hidalgo en Tapachula y apostadas en sillas de plástico, mujeres afrodescendientes se peinan y reivindican sus corporalidades, mientras los hombres, que hablan poco español, ofrecían a los transeúntes los peinados a través de una carta con fotos y diseños, los visitantes fronterizos, turistas y las personas locales son sus principales clientes, generando así una economía cultural en contexto de la movilidad y la inmigración itinerante, posteriormente se fueron a otros espacios como el mercado que está en la calle 12 o en el parque Benito Juárez.

Otros espacios que de manera histórica han incorporado a las y los inmigrantes son las cantinas o los “botaneros” o los bares forman parte de la cotidianidad de este municipio fronterizo, que cuenta con un clima cálido y húmedo todo el año. Muchas mujeres de Centroamérica y de Cuba solicitantes de la condición de refugiada o asentadas en la región trabajan como “ficheras”, esto es, acompañan a los clientes a beber cerveza y a escuchar música como reguetón, rancheras y cumbias (Porraz, 2020).

De manera reciente, hemos podido observar que personas migrantes comenzaron a incorporarse en el mercado laboral de la ciudad mediante su inserción en las distintas barberías que se ubican en el primer cuadro del parque central Miguel Hidalgo. El auge de estos espacios en Tapachula es relativamente reciente en varios puntos de Tapachula (Porraz, 2022).

Figura 4. Mapa de las barberías del primer cuadro de la ciudad de Tapachula, Chiapas



Fuente. Mapa tomado de Google.

Previo a la llegada de la moda del *Barber Shop*, en el centro de la ciudad solo existían las llamadas peluquerías alrededor y en las cercanías del parque Miguel Hidalgo, en el centro o en las colonias más populares.

Las peluquerías eran famosas acá en Tapachula, pues los cortes eran sencillos y más varoniles que ahora, pues ahí iba la gente de acá de Tapachula, pero ahora lo que más hay son las barberías, con más estilos para los jóvenes y con cortes ya de moda, antes se usaba más las tijeras y ahora casi todo es con máquina para cortar el pelo. Hay pocas peluquerías ya, las barberías han crecido mucho, yo sigo con mi estilo más antiguo y cortando con tijera y mis buenas navajas afiladas (Don Miguel, comunicación personal, agosto de 2022).

Hoy día, ya se habla de famosas barberías en la ciudad de Tapachula, las cuales mantienen una estética y diseño muy alejado de la tradición que narra don Miguel. Al entrar suena la música de Daddy Yankee, don Omar, Aventura y mucho reguetón. Entre el sonido de las máquinas rasuradoras, los cortes se configuran en tono con el acento que dicta la plática entre el barbero y los clientes. Los cortes, la estética, la música, marca el estilo que más allá de las fotografías que se exhiben en las paredes se delinean entre el sentido estético del cliente, la recomendación del barbero, el estilo de línea que como firma otorga el sentido de distinción entre uno u otro barbero. Entre un barbero hondureño, cubano, salvadoreño o haitiano, la distinción se configura mediante los repertorios culturales y estéticos que les marcaron, ya sea en presencia o virtualidad. Es común que, entre ellos, se autoadscriban a estilos y que con la ayuda de las comunidades de Instagram, busquen mantenerse actualizados, en técnicas y diseños.

Cuando ya me inicié como barbero, eso ya existía, eso de las líneas, eso ya se usaba, lo que hice fue seguir lo que se usaba ¿me entiendes?, pero se hacía de todo, banderita, candelitas, cosas así, ¿me entiendes?, cosas que yo veía en los artistas, se inspiraban en ellos. Por ejemplo, los de Haití, principalmente género urbano, reggaetón, cosas así. Por ejemplo, de Puerto Rico, de República Dominicana, son países de artistas y de gente que lo seguía mucho, por ejemplo, allá en Puerto Rico, en aquel tiempo se usaba mucho el Daddy Yankee (Comunicación personal, Juan Alberto, agosto, 2022, Tapachula, Chiapas).

De esta forma presentamos “las historias de vida de los barberos, que van desde su aprendizaje de los estilos de corte hasta los que rememoran los espacios de añoranza, la morada, los lugares de tránsito, así como los planes a futuro” (Porraz, 2022).

Figura 5. Una pequeña isla, barbería haitiana



Fotografía. Iván Francisco Porraz Gómez.

Trayectorias de barberos en contexto de movilidad e inmigración

Desde 2018 y hasta el 2023, el migrar en caravanas, así como las respuestas desde la población en movilidad ante las políticas de contención migratoria, han redefinido las estrategias y las trayectorias que siguen las personas en contextos de movilidad. Se ha hablado sobre la inmovilidad prolongada, así como de la situación de estancamiento de la población migrante en las ciudades fronterizas (Narváez, 2019; Gandini, et al., 2021). Sin embargo, aún se están documentando las formas del vivir en esta situación de inmigración involuntaria, inmovilidad prolongada o estado de estancamiento. En este sentido vivir la movilidad y detenerse a mirar las trayectorias de inmigración, se vuelve un reto, algo que o bien puede transcurrir entre la espera: pasiva o activa.

La frontera no es una puerta corrediza, pero otros espacios si lo son: las barberías son un espacio de puertas corredizas, espacio de libertad y socialización, en los que las y los migrantes encuentran un lugar para sí mismos: la intimidad y la complicidad que se crea entre el barbero y el cliente solo ocurre ahí, dentro de ese local, sobre esa silla, frente a ese espejo, que en sintonía con el entorno, música y acentos, e imágenes de futbolistas, reguetoneros y artistas, los jóvenes inmigrantes definen su estética y corporalidad.

En uno de nuestros recorridos conocimos al dueño de una barbería, el “Jefe”. Él comenta que es originario de El Salvador, que lleva varios años en Tapachula, renta ese local y parece bastante interesado en visibilizar el trabajo estético de las personas en contextos de movilidad. En este lugar trabajan como barberos, un joven de El Salvador, uno de Cuba, uno de Guatemala y una joven que se dedica a poner uñas que es de Guatemala (Porraz, 2022).

Perfil: Alfredo, 31 años, El Salvador

La trayectoria de movilidad de Alfredo se define alrededor de dos experiencias de salida. Alfredo ha migrado de El Salvador dos veces, mismas que fue deportado. Por ello, en esta tercera ocasión es consciente que debe pasar hasta el norte de México sin que lo vuelvan a detener. Una de sus principales razones para salir del país fue la inseguridad, su idea es llegar a Estados Unidos; sin embargo, aún no cuenta con la cantidad necesaria para continuar con el viaje. Afirma que toda su familia se encuentra allá. Ha estado cerca, inclusive una vez fue detenido en Estados Unidos, pero lo deportaron de vuelta a El Salvador. Desde hace tres años vive en Tapachula, renta cerca del centro del municipio, cuenta con Visa y CURP, pero no puede seguir el viaje porque no tiene el dinero suficiente para cruzar la frontera en el norte viajar con ayuda de un pollero o coyote desde El Salvador cuesta alrededor de 12 000 dólares).

Alfredo narra que le encanta ser barbero porque ser peluquero no es un trabajo, es un arte eso de cortar pelo, es un arte y, es que además, según él, es un buen trabajo, ya que a todo el mundo, a todas las personas les crece el cabello: “es como el negocio de las comidas, que casi todos los días le da hambre a las personas y pues de hecho es que trae bastante éxito porque toda la gente tiene la necesidad de cortarse el pelo”. Él cuenta que aprendió de la barbería en su país, le enseñó un amigo de la colonia donde creció, desde ese entonces, afirma, hace arte en la cabeza. Le gusta seguir aprendiendo, lo hace a través de las redes sociales, ahí conoce a barberos de todo el mundo: Nicaragua y Venezuela, barberos muy talentosos. Son toda una red, inclusive, él le enseñó a varios de sus amigos a cortar el pelo.

Actualmente, es mayor la diversidad de nacionalidades que convergen en el contexto de movilidad. En la región del sur de México y en particular en la ciudad de Tapachula, de manera histórica se veían pasar en su mayoría personas originarias de Guatemala, El Salvador y Honduras, no así en los últimos años, que se presencian contingentes procedentes de Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Cuba y otras nacionalidades (UPMRIP, SEGOB, 2022).

Figura 6. Radiografía de la migración y la movilidad en México



Fuente. Elaboración propia con base en el *Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias* (UPMRIP, SEGOB, 2022).

El dueño de la barbería donde Alfredo trabaja es mexicano, además, hay seis barberos, uno de Nicaragua, dos de El Salvador, uno de Guatemala y uno de Venezuela. Trabajan seis días a la semana de 9 a.m. a 8 p.m. Usualmente algunos de sus clientes son personas migrantes, pero la mayoría son clientes mexicanos, hombres que son trabajadores, padres de familia, aquellos que regresan de su trabajo e inclusive mujeres que acuden a cortarse o depilarse las cejas. El sueldo se divide al 50% entre el dueño y el barbero. De acuerdo con Alfredo, el empleo le ayuda a tener muy buena solvencia económica, se ajusta para mantener una familia, vestirse y ducharse. Él tiene una familia en El Salvador y en ocasiones les manda dinero, por ejemplo, un día antes de la entrevista les mando 30 dólares. Toda su vida se ha dedicado a la barbería y ahora en Tapachula igual.

Alfredo disfruta muchísimo del lugar porque puede coincidir con más inmigrantes, latinoamericanos, centroamericanos. No ha recibido maltrato por parte de nadie; sin embargo, afirma que si recibe algún comentario simplemente lo ignorará. Sufrió de robo y extorsión por parte de unos supuestos militares —no sabe si eran militares o no— cuando cruzaba entre Guatemala y México. Cabe destacar que Alfredo dejó a su esposa e hijo en El Salvador, su hijo tiene seis años y su esposa está embarazada del segundo. En algún momento puso una barbería en su país, pero debido a la inestabilidad y violencia cerró de inmediato y emigró.

Figura 7. De tijeras y baleadas: barbería hondureña



Fotografía. Iván Francisco Porraz Gómez.

Estéticas e identificaciones: en movilidad

A las afueras de las Estación Migratoria Siglo XXI al cobijo de unos techos improvisados, sobre una silla descansa Walter, un joven haitiano al que un barbero —otro joven inmigrante quien llegó unas cuantas semanas atrás a la ciudad—, le va trazando con una pequeña máquina de afeitar, algunas líneas sobre su cabello. Todo mientras esperan a que se termine de conformar una lista para la autoridad migratoria.

Las configuraciones estéticas y las identificaciones en contextos de movilidad están presentes desde el momento de la salida, ya sea forzada o no, planeada o no. Por ejemplo, en el imaginario social de manera automática al mencionar la palabra migrante viene a la mente la imagen de un hombre o una mujer caminando por una zona fronteriza con una mochila al hombro. En los estudios sobre incorporación e integración de personas en contextos de alta inmigración, se ha explorado sobre los diversos escenarios sobre los que se sitúa la producción de estéticas e identificaciones de las y los jóvenes inmigrantes alrededor de las agrupaciones como pandillas, *crews*, o incluso los grupos de paisanos (Narváez, 2022).

Ahora bien, en esta literatura también se ha puesto atención en los espacios de corte étnico que se establecen en las geografías de los enclaves inmigratorios (Narváez, 2012, 2022). En este sentido, las peluquerías y las barberías de la ciudad de Tapachula se han configurado como espacios de anclaje local, en zonas y calles del centro de la ciudad se han ido situando peluquerías y barberías que se distinguen una de otra de acuerdo con el grupo nacional (hondureñas, haitianas, cubanas) que lo experimenta.

En nuestro recorrido conocimos algunas barberías de haitianos, la infraestructura parece un poco más austera, pero se mantiene el estilo y los clientes paisanos que ya los identifican.

Los precios varían según el estilo de corte, el precio oscila entre 60 hasta 150 pesos, algunas personas buscan cortes más estilizados, con ciertas figuras a los costados de la cabeza, también están quienes solo quieren el típico *fade* que significa degradado y lleva algunas rayas en las patillas (Porraz, 2022).

Otros optan por el corte dominicano. Algunos más eligen hacerse líneas en las cejas o un corte de bigote, aunque para este último se necesita tener buen equipo, —nos comentó uno de los dueños—. Los nombres de las barberías son significativos, encontramos a California 1 y 2 que recuerdan la experiencia migratoria en Estados Unidos, o los que rememoran la nacionalidad centroamericana, Los Catrachos⁴ o Los *Barber* guapos, que, según sus dueños, atraen más clientes (Porraz, 2022).

Perfil: Junior, 32 años, Haití

Junior es soltero y tiene 32 años. Después siete años de vivir en Chile emprendió su tercera trayectoria de movilidad. En su arribo a México, llegó hasta Monterrey, pero lo regresaron por no contar con documentos. Por el momento no planea ir a Estados Unidos, pero sí tiene ocho hermanos allá (Miami, Kentucky y Georgia). Desde hace cuatro años vive en Tapachula y aunque en un principio se imaginó viviendo en Chiapas cortando el cabello; sin embargo, para él todo ha sido muy distinto de como pensaba, porque en Tapachula todo es corrupción, “hasta los policías te roban”. Para poder vivir, rentar o comer en Tapachula es necesario trabajar de lo que sea con tal de ganar un poco de dinero.

Junior a los cinco años comenzó a aprender sobre los cortes, a usar el peine y el gel. Aunque aprendió, él afirma que lo que se necesita para ejercer la profesión es dinero, ni siquiera es importante saber todo desde un principio porque con la práctica mejoras, lo necesario para comenzar a ser peluquero en Tapachula solo es necesario comprar la máquina para hacer degafilados o mulas.

Aunque cada vez se hace más popular que los jóvenes locales e inmigrantes, asistan a las barberías y que sean recurrentes sus visitas para mantener el estilo estético, la economía local no permite que el trabajo de

⁴ Gentilicio coloquial del Honduras.

un barbero se pague a un precio que permita a los barberos y peluqueros contar con un ingreso suficiente para solventar sus gastos y también para comprar mejor equipo para realizar el arte de cortar cabello.

Junior dice que es difícil hacer los cortes por \$120 porque esa cantidad de dinero no alcanza para comprar todo lo necesario para vivir (alimentos, renta, ropa, servicios). Por supuesto hay uno que otro que es racista con ellos, pero a él no le ha tocado, al contrario, ha recibido buenos tratos de la gente de Tapachula, los únicos problemas que ha tenido son con los policías que lo extorsionan.

Itinerarios cotidianos en y alrededor de las barberías

A lo largo de los apartados previos y a través del cruce de distintos perfiles e historias de jóvenes inmigrantes se ha buscado documentar las trayectorias de movilidad, así como la cotidianidad de los barberos en el contexto migratorio de la ciudad de Tapachula.

Se ha tratado de mostrar algunos elementos que le dan contenido a las vidas de los jóvenes y sus movilidades, en este sentido se sostiene como concepto pertinente y sostenible de juventud que la define por una lógica de poder, y en su expresión transgresora, que refiere a las dinámicas y a la mirada de sus propios actores para encarar la direccionalidad de su presente y futuro impuesto por el mercado y el Estado. Aunado a ello, en el mundo contemporáneo, como señalan Hopenhayn y Morán (2007),

resuena el oleaje de las migraciones de jóvenes, y ello altera los enfoques y construcciones conceptuales que daban cuenta de una cierta normalidad en la relación entre migración y familia. La migración es hoy un fenómeno de masas que en tiempos recientes llevan a cabo principalmente jóvenes (p. 143).

Perfil: Luis, 22 años, El Salvador

Nacido en El Salvador, Luis es un joven que viaja solo por primera vez, su plan es llegar a Estados Unidos; sin embargo, en el camino su coyote lo abandonó y tuvo que comenzar a trabajar y fue como llegó a Tapachula, sitio que le gusta de Chiapas —además de San Cristóbal de las Casas—. El motivo de salir de El Salvador fue debido a la situación económica del país, además su hermano mayor también se encuentra en México. De ahí que su destino fuera Estados Unidos puesto que tiene el sueño de tener su casa, su carro, construir una familia. Inclusive durante su estadía en México ha notado que también le sería posible hacerse de sus cosas, porque inclusive es más seguro trabajar en México que en El Salvador.

En un principio, cuando llegó a Tuxtla comenzó a trabajar en algunas taquerías y tiempo después ya comenzó como barbero, trabajo junto con otros dos barberos entre ellos su hermano mayor. Afirma que, pese a que son familia, lo saben separar muy bien al momento de trabajar juntos, aproximadamente si es un día largo se ganan \$1000 y a él le tocan \$500. Cada barbero es responsable de comprar su propio material, su navaja para afeitar, gel para el cabello, crema, cera.

El trabajo es de seis días a la semana, de 10 a 8. Afirma que le encanta su empleo, es posible que lo haga gratis de tanto que lo disfruta, le enorgullece saber que hizo un buen corte, le sube su autoestima e inclusive se siente halagado cuando sus clientes le comentan que quedaron muy felices con sus cortes de cabello. Luis cuenta que lo único que se necesita para trabajar es voluntad y ya de ahí es como las personas te abren muchísimas puertas.

Por otro lado, dice sus tiene clientes son de todas las edades, desde los señores de mediana edad que piden cortes clásicos hasta los jóvenes que pueda que pidan cortes extravagantes. Y es que, además discutiendo con otros amigos, se ha dado cuenta que su empleo como barbero le da una solvencia económica buena, inclusive en ocasiones mejor que aquellos que tienen empleos con sueldos fijos. Respecto a la xenofobia y discriminación, aunque Luis afirma no haber vivido ninguna situación así, cuenta que hubo una ocasión en Tuxtla que salió de *antro* y uno de sus amigos que no regresó con ellos, a la mañana siguiente lo encontraron después de que la policía lo detuvo, golpeó y robó dinero.

A la par, cuenta que de pronto hay problemas entre paisanos salvadoreños y mexicanos por cómo visten o por la música que escuchan. Por ello, es que a veces ya no visita los mismos sitios en Tapachula, porque sabe que es posible que le roben o insulten. Y es que inclusive, aunque entre los mexicanos se tiene la fama de que le temen a los hondureños y salvadoreños, la realidad según Luis es que son ellos quienes le temen a los mexicanos: los robos, los insultos, el maltrato.

Figura 8. Tapachula, ciudad diversa y de movilidad



Fotografía. Sol Fjellihamer.

A modo de cierre

Vivimos tiempos de guerra contra la inmigración. Las metáforas bélicas: “oleada”, “invasión”, “avalancha”, “asalto a nuestras costas”, “ataque sin precedentes”, “invasión”, “desafío”, son de uso frecuente para referirse a la situación actual de las migraciones y movilidades internacionales (Avallone et al, 2019, p. 5). Estas metáforas son representadas en las y los jóvenes solicitantes de protección internacional en la frontera sur de México y de otras latitudes, son vividas de manera diferenciada por nacionalidad, por género, entre el colectivo migrante, algunos les pesan más que a otros. Desde la experiencia de los barberos la ciudad se vive igual, el espacio de la barbería es liminal, está lleno de esperanzas, pero también de contracciones de lo latino, de los que llegan a esta puerta del sur llamada Tapachula.

Los barberos van y vienen, algunos están por dos o tres meses, mientras se resuelve su situación migratoria y continúan el viaje rumbo al sueño americano, otros sin embargo se quedan por más tiempo. En la ciudad es común encontrar anuncios en busca de barberos con experiencia para continuar los cortes y no perder a la clientela.

Ricardo, 23 años, Cuba

Joven de 23 años proveniente de Cuba, en el principio de su viaje se fue a Nicaragua y de ahí a Honduras, Guatemala y, finalmente, a Tapachula, Chiapas, México. Según él, la mayoría de los cubanos abandonó su país por las políticas que hay. Para el momento de la entrevista, él se encuentra a la espera de sus papeles para obtener la visa humanitaria en México y así poder alcanzar su meta de llegar a Estados Unidos. De acuerdo con Ricardo para los cubanos el mejor país para migrar es Estados Unidos: “ahí uno puede ahorrar todo lo que quiere, hay más posibilidades de trabajo, de todo, de futuro. Allá tengo muchas amistades y amigos y yo voy a ejercer la barbería o tatuajes, hago tatuajes también”. Ricardo se preparó por meses para emigrar, ahorró y ahora que está en México espera la entrega de sus papeles para continuar. De acuerdo con todas las indicaciones de sus amigos que ya se encuentran en Estados Unidos, todo ha salido bien. Inclusive comenta “pa’lante, ya estamos aquí y vamos a seguir”.

Respecto al trabajo en la barbería, Ricardo dice que son dos barberos los que trabajan, el dueño que es de Tapachula, Chiapas y él. El dueño atiende por la mañana y él por la tarde. Le gusta mucho pelar porque es un empleo fácil y cómodo, es algo que en un principio lo trabajó en la sombra, pero ahora le ha gustado más.

Ricardo como otros aprendió a ser barberos cuando eran niños. Un día unos muchachos sacaron una máquina y le dijeron “a ver pérame”, y ahí comenzó todo. Ricardo le cortaba el cabello a su papá porque era capo y hasta lo afeitaba. Nos comparte que su papá fue “como material de estudio”. Usualmente para hacer un corte, los clientes le muestran la foto de lo que desean, pero a la vez él ya conoce varios cortes desde el de tres capas, el dominicano, el magua, diferentes nombres, pero casi todo se ve igual.

Para Ricardo es muy evidente que mientras en Cuba todos se rebajan con la cero, en México muy poca gente se pela con la cero. Aquí la mayoría se hacen las patillas cuadradas. La mayoría de sus clientes son mayores de 20 años y, lo cierto, es que el sueldo que recibe por ser barbero es muy bueno, Ricardo cobra la mitad de lo que hace y en la barbería le ponen todo el material, comenta que él lo único que debe hacer es pelar. Aunque Ricardo nunca ha vivido ninguna situación de abuso de migración porque debido a los horarios de su trabajo no logra interactuar con muchísima gente o construir vínculos, es consciente de que en ocasiones muchas personas se aprovechan de la población migrante, porque como saben que vienen con dinero se aprovechan y además porque saben que cada migrante viene con tantos problemas.

La llamada “integración social” de las y los solicitantes es grande, por un lado, tiene que haber mejores condiciones laborales, de vivienda, salud y educación en Tapachula; por el otro, también hay que trabajar con la población local. A pesar de ser una ciudad fronteriza que vive de manera cotidiana con personas migrantes asentados y/o en tránsito, siguen existiendo prejuicios y discursos xenofóbicos que construyen imágenes negativas de las y los migrantes centroamericanos, caribeños y extracontinentales; sin embargo, en la barbería también se recupera y se rememora el sueño, el viaje y seguir haciendo líneas en la estética y cruzando fronteras en la realidad.

Referencias

- Avallone, G., Montesino, N., Moraes, N., Padilla, B., y Romero, H. (2019). Asilo y refugio en tiempos de guerra contra la inmigración, introducción. En N. Moraes, y H. Romero, (Eds.), *Asilo y refugio en tiempos de guerra contra la inmigración*. Catarata, 27-35.
- Díaz de Rada, Á. y Velasco, H. (2009). *La lógica de la investigación etnográfica, un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Trotta.
- Gandini, L., Fernández de la Reguera, A., Narváez, J. (2020). *Caravanas*. SUDIMER, UNAM.

- Hernández, R. y Cruz, R. (Coord.). (2020). *Perfiles y dinámicas y perspectivas en torno a la situación de las personas refugiadas en México*. El Colegio de la Frontera Norte- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
- Kogan, L. (2021). Cabellos y barbas: narrativas de hombres de clase media alta limeña. *Anthropologica*, 39(47), 475-495. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202102.018>
- López, G. y Meneses, R. (2018). *Jóvenes y espacio público*. Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Instituto de Investigaciones Sociales. https://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/5643/2/jovenes_espacio_publico.pdf
- Martínez, G., Cobo, S. y Narváez, J. (2015). Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México. *Perfiles latinoamericanos*, 23(45), 127-155.
- Porraz, I. (2020). Entrar, transitar o vivir en la frontera sur de México. *Nueva Sociedad*, 289, pp. 118-125. <https://nuso.org/articulo/entrar-transitar-o-vivir-en-la-frontera-sur-de-mexico/>
- Porraz, I. y Hernández, R. (2022). Vivir entre violencias, desplazamiento y pandemia. Jóvenes refugiados en el sur de México. *Razón Crítica*, (13). <https://doi.org/10.21789/25007807.1842>
- Porraz, I. (2022). *Las barberías en Tapachula, Chiapas: entre la moda y la migración*. El Colegio de la Frontera Sur. <https://www.ecosur.mx/las-barberias-en-tapachula-chiapas-entre-la-moda-y-la-migracion/>
- Porraz, I. (2023). *Barberías, el puente laboral de la migración*. El Colegio de la Frontera Sur. <https://www.ecosur.mx/barberias-el-puente-laboral-de-la-migracion/>

Movilidad y migración: jóvenes, representaciones e identidades en espacios digitales

Tamara Segura Herrera

Universidad Autónoma de Tamaulipas

Alan Llanos Velázquez

Universidad de Guadalajara

En los últimos años las movilidades humanas en el mundo se han vuelto más frecuentes a raíz de las crisis económica, social, ecológica y política que atañen al mundo. Estas han expulsado miles de personas de sus lugares de origen, obligándoles a buscar oportunidades en otros países; en particular, aquellas que colocan como su destino final a Estados Unidos, son de las más visibles. Dichas movili-dades podemos situarlas dentro del contexto de las migraciones, lo cual, a decir de Durand (1994), sigue siendo algo presente que ha pasado de generación en generación por diversos motivos, dando pie a una cultura migrante.

Las personas que conforman dichas movilidades durante, mediante y al final de sus diferentes tránsitos van generando marcas sociales físicas y/o virtuales que reivindican y permiten construir la idea del sujeto migrante contemporáneo, a partir de representaciones que les identifican como sujetos en tránsito, lo cual constituye parte de una cultura que se reconstruye desde sus lugares de origen, los diferentes espacios de tránsito hasta llegar a algún destino final. Es decir, son personas que buscan un espacio para identificarse y hacer amena su propia movilidad.

El objetivo del presente capítulo es poder analizar, de manera preliminar, cómo aquellos sujetos que podemos categorizar como jóvenes⁵ migrantes en general, construyen acciones sociales y/o virtuales asociadas al reconocimiento de su identidad, movilidad o migración, que los lleva a resignificar y crear imágenes, discursos, textos, videos, contenidos o canciones que les representan y significan durante y mediante su tránsito, así como cuando ya se han establecido en algún destino.

⁵ Dentro de esta investigación utilizamos la categoría joven desde la perspectiva sociocultural la cual ubica a los sujetos dentro de su contexto socio histórico, resaltando las formas de expresión y diversidad juvenil. Dicha perspectiva se alimenta de un enfoque transdisciplinar y pugna por la interseccionalidad en sus análisis, articulando género, etnicidad, clase, diversidad sexual, entre otras variables que genera la apertura de análisis sobre los jóvenes y sus expresiones individuales y colectivas. Al respecto véase Valenzuela, 2009; Feixa, 1998; Urteaga, 2011; Pérez Islas, 2008; Reguillo, 2010.

Hipotéticamente suponemos que los jóvenes se identifican por medio de imágenes, canciones, performances y discursos que los lleva a reconocerse como migrantes que reivindican la cultura del país o comunidad de origen, posicionándose frente a otros y reconociéndose como sujetos ajenos en los lugares de recepción, pero también observando esa diferencia como algo que les permite un reconocimiento identitario. Es decir, estos jóvenes buscan reivindicarse culturalmente en espacios digitales y en sus interacciones cotidianas, que les permite afianzarse a un espacio que se convierte en nicho para sobrellevar las experiencias de movilidad.

Hemos dividido en cuatro apartados el presente capítulo, los cuales nos permitirán ahondar en el objetivo. El primero se centra en un estado del arte relacionado a las representaciones sociales entre los jóvenes migrantes y cómo estos construyen sus identidades. En el segundo apartado se traza la ruta metodológica que nos permitirá interpretar y analizar la información. En el tercero revisamos los casos de los jóvenes migrantes en tránsito, mientras que en el cuarto apartado observaremos aquellos casos de quienes ya están asentados. Posteriormente, discutiremos la complejidad de las representaciones culturales mediante, durante y al final del tránsito de los jóvenes para reconstruir cómo ellos se representan y definen como tales. Por último, ofrecemos algunas reflexiones con las cuales pretendemos dar pie a la continuidad del debate sobre la representación, autorepresentación e identidad juvenil migrante en torno a la virtualidad y las culturas digitales de las cuales los jóvenes forman parte y tienen acceso.

Primer acercamiento a las identidades juveniles migrantes

Los jóvenes migrantes articulan identidades que les permiten sobrellevar su migración tanto en el tránsito como el espacio de recepción, logrando así adaptarse a su lugar de origen sin desarraigarse de la cultura local y manteniendo una identidad comunitaria y nacional. Partimos del hecho de que los jóvenes migrantes, a raíz de su movilidad, generan una mayor conexión con la cultura de sus lugares de origen en comparación de aquellos que no migran, buscando esa conexión con su “cordón umbilical” (Varese, 2016), aquella que le permite una vinculación con sus raíces.

Si bien, como menciona Giménez (2004), las identidades se pueden desplegar de lo individual a lo grupal, “ya que el individuo busca diferenciarse de otros así como el reconocimiento a través de la misma”, de manera individual el poder de los actores sociales juega un papel muy importante, ya que es ejercido para generar estatus o pertenencia a un determinado grupo, ambos son aspectos que permean en la cotidianidad de los jóvenes migrantes al encontrarse en espacios nuevos, desconocidos y complejos que además les estigmatizan o vulneran.

Así mismo, trabajos como el de Velasco (1998) nos permite reflexionar en la identidad de personas migrantes y como la cultura permea en forjar y afianzar las identidades más allá de un espacio geográfico. Hablamos de que las personas migrantes pese a la frontera se arraigan a su cultura como una forma de generar un puente y un vínculo a aquello que les permite continuar pese a las adversidades de el “ser migrante” en un espacio desconocido. Es decir, se construyen nexos culturales que permiten a los migrantes continuar en espacios desconocidos mientras se diferencian de otros.

Por otro lado, como mencionan Segura y Rodríguez (2019), dentro de la heterogeneidad juvenil existen intereses comunes que posibilita a los actores a juntarse y atravesar situaciones similares que les permiten forjar una identidad, como puede ser el vivir en espacios precarios o violentos, dichas situaciones hacen que los jóvenes se encuentren con intereses comunes que les otorgan la posibilidad de salir o sobrellevarlas, forjando así intereses propios y colectivos que les autoidentifican. En el caso de la migración, los jóvenes coinciden empujados por su necesidad de migrar, por las trayectorias y estrategias que utilizan o por alguna otra circunstancia que les permite identificarse con otros, reconocerse entre sí y encontrar similitudes.

En general, los migrantes adultos forjan sus identidades transmigrantes desde los nexos culturales que se tienen en el lugar de origen y se llevan a otros espacios, diferenciándose de los otros (Velazco Ortiz, 1998). En manera particular, los jóvenes migrantes se encuentran en espacios divididos por diversas fronteras físicas, simbólicas, políticas, geográficas, sociales, etarias y culturales, las cuales son parte de cambios sociales y políticos a lo largo de la historia (Valenzuela, 2016), mismas que han permitido reproducir diferencias sociales, pero paradójicamente esas diferencias son las que han posibilitado que los jóvenes se empoderen desde su cultura de ascendencia. Es decir, que los jóvenes —a diferencia de los adultos— trazan sus propias identidades más allá de los símbolos y performance culturales en los cuales ellos se identifican, rompiendo paradójicamente con una cultura original y resignificando desde sus propias interpretaciones.

Los procesos de identificación entre los jóvenes migrantes radica en su autopercepción, pero también en el reconocimiento de los otros, es por ello que los espacios en los que interactúan son de suma importancia ya que les permiten reivindicarse como sujetos migrantes, ya sea en los espacios sociodigitales o físicos en su tránsito como albergues, caminos, transportes o ciudades fronterizas e incluso las ciudades y poblaciones de residencia final, que les permiten conocer a otros actores que generan afinidad con sus ideas, imaginarios o muestras identitarias.

Si bien, la identidad se construye dinámicamente en tanto la percepción es reconocida o rechazada por otros, la construcción es compleja, por lo cual se tiene que analizar y contextualizar en los espacios precisos en donde se despliega o se forja. En este caso, reconocemos que existe un grado mayor de compleji-

dad por referirnos a aquellas que se forjan desde la movilidad. Las identidades móviles juveniles podrían pensarse inverosímiles para entender la diversidad dentro de la movilidad humana. Sin embargo, sostenemos que resultan necesarias para poder comprender los retos que los propios jóvenes enfrentan, así como las complejidades de la adaptación en los lugares de recepción, la necesidad de pertenencia y la reconfiguración de la propia imagen como migrante y joven, en espacios que poco se les acepta por su condición de foráneo.

Desde nuestra perspectiva, la configuración de las identidades juveniles precisa de variables por medio de las cuales es posible referir sus condiciones. Así, la clase, el género, la etnia y la generación sirven como punto de partida de la heterogeneidad juvenil, a saber: mujeres, estudiantes, campesinos, indígenas, trabajadores, artistas, migrantes. Debemos tener presente la individualidad de los jóvenes y su subjetividad, al hacerlo, se coloca en la discusión la perspectiva de los actores, más allá de las generalizaciones de los grupos, dejando ver conflictos e interacciones, es decir, discrepancia en cuanto a la vivencia del ser joven y migrante va más allá de las experiencias e interacciones particulares que se traslapan con las trayectorias particulares.

Si bien, para Álvarez-Benavides (2019), las identidades migrantes en general, son aquellas que logran una adaptación desde lo individual más que en lo colectivo y los elementos virtuales son indispensables, pero no juegan un papel preponderante. Nosotros consideramos que tanto lo individual como lo colectivo son elementos que permiten forjar las identidades juveniles migrantes ya que los referentes culturales no existirían sin la influencia de los otros, así como la añoranza nacional o comunitaria además de la reivindicación de los nuevos espacios que se construyen a partir de los cambios tecnológicos y globales. En otras palabras, este tipo identidades son traslapadas desde la interacción con otros individuos o grupos, pero también por el contexto, siendo un cúmulo de procesos y situaciones que contribuyen al actor dentro de espacios virtuales o móviles que les marcan e identifican con otros actores.

Por lo tanto, consideramos que los jóvenes migrantes se hayan construyendo una “identidad líquida”, semejante a la modernidad caracterizada por Bauman (2013), y es que dentro de los espacios digitales se adscribe a modas o tendencias temporales e incluso efímeras, que, reivindican su estatus como migrantes, pero al mismo tiempo por esta particularidad construyen múltiples identidades al tratar de pertenecer al lugar de tránsito o recepción y al ser reconocidos como una colectividad que se arraiga en transformar una forma de adscribir la cultura que se le ha forjado desde las tradiciones familiares para resignificarse desde la pertenencia a un grupo y a espacios en particulares que los han desvalorado por “ser personas en movilidad”. Esto es, hablamos de jóvenes que se reivindican desde la movilidad y de la misma cultura que han construido.

Es pertinente aclarar que para los jóvenes migrantes el espacio tanto digital como en tránsito son una suerte de “no lugares” (Auge, 2000), ya que se encuentran en movimiento y no se pueden definir como espacios geográficamente establecidos; sin embargo, permiten entender cómo desde esos no lugares geográficamente situados se tejen redes y se generan identidades propias desde los propios actores. Esto es, que los espacios de las identidades no son definidos desde los propios actores, sino que se forjan en cualquier espacio, geográfico o no, que les permiten reivindicarse frente a otros, y al mismo tiempo reclaman su misma movilidad.

Es importante señalar que retomamos la idea de identidades múltiples cuando los jóvenes migrantes interactúan socialmente con otros actores apropiando tipos o referentes identitarios que les permiten sobrevivir tanto a las instituciones migrantes como a los mismos espacios de tránsito y recepción en los cuales se encuentran inmersos. Estos jóvenes a partir de las interacciones sociales que construyen dentro de una diversidad (Maffesoli, 2000), establecen múltiples identidades que las desarrollan según el espacio o el contexto en el cual se encuentren. En lo privado transitan de ser hijos, estudiantes, padres, madres o hermanos, mientras que en lo público se llegan a posicionar como empoderados o triunfadores al ser sujetos migrantes que pertenecen a una comunidad que los respalda, paradójicamente esa misma situación individualmente los vulnera y pone en riesgo como sujetos aislados que son parte de un grupo que se encuentra constantemente en riesgo.

Lo anterior se torna más complejo si tomamos en cuenta que hoy en día los sujetos jóvenes configuran también sus respectivos repertorios identitarios mediante el uso de tecnologías digitales y su accesibilidad a las plataformas sociodigitales, espacios de creación y conexión desde donde se sitúan e interactúan dependiendo el grado de conectividad al cual puedan acceder.

A decir de Gastélum y Pérez (2021), “los jóvenes no sólo acceden a los contenidos alojados en la red, sino que se apropian de las posibilidades que esta les da; producen circulan e incluso algunos hasta monetizan sus propios contenidos” (p. 14). En ese sentido, debemos tener en cuenta que “la importancia de la relación entre los jóvenes y las plataformas sociodigitales abarca aspectos como la empleabilidad, la búsqueda de autonomía, la participación política, la configuración de identidades y las relaciones sexoafectivas que son claves para comprender lo juvenil” (p. 14).

Si bien es necesario hacer notar la trascendencia contemporánea de la relación de los jóvenes con las culturas digitales⁶, ello no implica que estos tengan un acceso homogéneo y constante a las mismas. No debemos olvidar que la

⁶ Al emplear la categoría “culturas digitales” nos ceñimos a la descripción que Gastélum y Pérez (2021), quienes, basados en el trabajo de Bollmer (2018), ofrecen al señalar que “las culturas digitales se entienden a través de la interacción de los individuos y el desarrollo tecnológico a partir de tres elementos: infra-estructuras materiales, narrativas sobre tecnologías y capacidades corporales”, y que tienen un aspecto importante “trascienden los cambios individuales y se instauran en el terreno de lo colectivo” (p. 25).

conectividad digital depende de diferentes factores y en el caso de los jóvenes migrantes en tránsito esta suele estar comprometida dependiendo las posibilidades económicas, el tipo de dispositivo que se posee o al que se accede y el acceso a internet que a lo largo de su movilidad pueden llegar a tener.

A partir de lo señalado hasta este punto, podemos considerar que las identidades se configuran a través de ideologías individuales y colectivas que también se construyen a partir de la diferenciación y de la adscripción. No obstante, un sujeto o varios sujetos pueden transitar entre la idea de la identidad cambiante y en proceso de adscripción, como es el caso de los jóvenes migrantes que, según su situación social, de trayectoria o política se identifican con un grupo o reivindican sus espacios desde los saberes locales, esto es, aquellos que son transmitidos de generación en generación y que los hace pertenecer a una comunidad que los respalda.

Por otro lado, los significados que los jóvenes migrantes pueden darle a los espacios de recepción o tránsito son aquellos que les permiten “ser diferentes”, tener la experiencia de migrar y conocer espacios, empoderándose frente a otros jóvenes que no migran, tener experiencias y conocimientos ampliados que les permiten entender parte de las movilidades humanas.

Las identidades y autorepresentaciones de los jóvenes migrantes pueden incluir performances y dramatizaciones que se construyen a partir de una serie de actos e intereses que están mediados por consumos y referentes culturales, algunos se dan desde los roles de género socialmente establecidos (Cruz, 2002), otros desde un empoderamiento corporal (Butler, 1988) que los hace identificarse a partir del cuerpo y otros se posicionan en su estatus como migrantes (Canevaro y Gavazzo, 2009). Los performances son un medio que les permiten autoadscribirse a un grupo ya sea apropiándose de discursos hegemónicos como la vulnerabilidad o reivindicando la migración desde espacios de confort o de tránsito.

Las identidades juveniles migrantes pueden reivindicar la migración desde discursos políticos, culturales, nacionalistas o comunitarios que los ayudan a entender tanto el estatus social en el que se encuentran como su relación con su espacio de añoranza⁷, pero también están en constante cambio lo que permite a los jóvenes reivindicar su estatus como migrantes y sobreponerse a las políticas migratorias que constantemente cambian.

Desde nuestra perspectiva, lo que podemos categorizar como identidades juveniles migrantes pueden ir desde consumos y creaciones culturales hasta afinidades discursivas políticas que les facilita posicionarse, de manera individual y colectiva, en sus respectivos tránsitos o lugares de recepción.

⁷ Por “espacio de añoranza” nos referimos a que no siempre los jóvenes migrantes crecieron o conocieron su país ya que salieron pequeños. Sin embargo, lo que cuentan los padres y aquello que van consumiendo y recreando socialmente de su lugar de origen, les permite reivindicar la idea de un espacio de añoranza, de algo que posiblemente no existe ya más en ese lugar de origen reconocido.

Aclaraciones metodológicas

El presente capítulo se nutre empíricamente de dos momentos, el primero es la información que analizamos previamente en nuestros respectivos trabajos de investigación doctoral (Llanos, 2019; Segura 2021), que denotan algunos datos que nos permiten reflexionar en torno a la resistencia y auto adscripción juvenil, poniéndola en diálogo. El segundo, en acercamientos, observaciones e investigaciones posteriores que propician el diálogo y análisis sobre las identidades juveniles migrantes que nos permiten entender a estos jóvenes desde sus experiencias y narrativas propias.

Si bien, este trabajo abreva tanto de narrativas cortas y espontaneas de jóvenes migrantes tanto en espacios físicos como virtuales. Retomamos la narrativa como una herramienta antropológica, que ha permitido ahondar en las experiencias y reflexionar en torno a las autoadcripciones de las mismas personas en movilidad. Si bien las narrativas, se convierten en la voz de estos migrantes que construyen diálogo desde la experiencia y entendiendo los matices con los cuales ellos viven o cómo las políticas públicas han repercutido en los cambios sociales actuales. Más bien, son herramientas que permiten dar voz a los actores desde sus vivencias cotidianas.

En el presente trabajo nos aproximamos a las narrativas de cinco jóvenes migrantes, hombres y mujeres de diferentes nacionalidades y edades que buscaban llegar a Estados Unidos o se encontraban en ese espacio desde pequeños. Algunos de ellos no recuerdan sus lugares de origen, pero mantienen vivos los recuerdos mediante las narraciones que les comparten sus padres, otros mantienen vivos sus “espacios de añoranza” ya que forman parte de comunidades transnacionales que mantienen viva la relación con sus espacios de origen reconocidos. En los fragmentos de entrevistas que aquí presentamos se utilizan seudónimos para respetar la integridad y seguridad de aquellos a quienes entrevistamos, en un solo caso se hace uso del nombre real ya que así lo decidió el propio joven.

Mediante la observación y análisis de diferentes tipos de contenidos creados o replicados en las redes sociales digitales, mismos que observamos como referentes empíricos, pudimos apreciar como existen coincidencias, pero también diferencias sustanciales entre los jóvenes migrantes, así como lo descrito en cada una de las entrevistas, dando como resultado un pequeño acercamiento al tipo de población migrante con la que trabajamos, para ello presentamos en los siguientes párrafos, la caracterización de algunos jóvenes migrantes y su estatus más frecuentes, como un primer preámbulo de la presente investigación.

Dentro de la literatura se hace distinción principalmente de tres tipos de jóvenes migrantes, por un lado, se encuentran los jóvenes en tránsito (Gillot, 2012; Quintero, 2011), que son aquellos que solo pasan por México, pero tienen un destino final en Estados Unidos, ellos algunas veces viajan con un supuesto

personaje que funge el papel de algún familiar. También están los jóvenes pendulares (Rojas, 2017), aquellos que en la “migración local” se denominan jornaleros y que van de un lado a otro para trabajar en la agricultura y finalmente se encuentran aquellos que llegaron a Estados Unidos siendo menores de edad y han sido socializados y desarrollado sus vidas ahí, mejor conocidos como dreamers (Marrero, 2013), aunque también algunos autores les denominan “generación 1.5” (Feixa, 2008), en alusión a ser quienes se encuentran situados entre la primera y segunda generación migrante y han nacido en el espacio de origen familiar, emigraron durante la infancia y crecieron en el lugar recepción.

Pero también está el caso de los transfronterizos (Segura, 2021), que son aquellos que habitan en ciudades fronterizas del norte de México y que van de un lugar a otro de la frontera, ellos nunca se quedan en el país vecino, algunas veces solo pasan la frontera por cuestiones laborales y otras simplemente por aventura, y también el de los transnacionales (Llanos, 2019), quienes pueden ser caracterizados como aquellos jóvenes pertenecientes a comunidades migrantes transnacionales que cuentan con más de un espacio de referencia familiar o comunitaria y que tienen más de una localidad de destino, reconocida como parte de la comunidad ampliada. Dicho esquema nos permite conocer los antecedentes de los entrevistados, así como la diversidad de jóvenes migrantes.

Debemos señalar que realizamos un trabajo etnográfico multisituado (Santos-Fraile y Massó, 2017), tanto en espacios digitales (redes sociodigitales) como en lugares físicos en espacios geográficos como algunas ciudades fronterizas tanto en México como en Estados Unidos y en otras ciudades estadounidenses de recepción, lo que nos ha permitido ampliar nuestra mirada sobre cómo los jóvenes migrantes, mediante sus trayectorias, los diferentes lugares que reconocen, recorren o habitan, logran identificarse desde espacios concretos. Esto es, entrevistas en múltiples espacios que se trazaron para comprender una gama más amplia de la juventud en movilidad y en diversas situaciones, teniendo una muestra más heterogenia.

En ambos espacios se analizaron las percepciones de los actores, mediante aquello que iban plasmando y aquello que iban describiendo o respondiendo en las entrevistas estructuradas y semiestructuradas. Las preguntas realizadas permitieron dilucidar los conceptos básicos que acompañan a esta investigación.

Lo que aquí presentamos es una muestra dentro de la heterogeneidad de voces y vivencias juveniles en torno a la identidad y las representaciones del ser joven y migrante en contextos de movilidad y habitabilidad, más bien, al referirnos a los contextos particulares de cada migración y de cada actor se van tejiendo identidades que les han permitido construir espacios físicos o virtuales que se distinguen de otros. En estos espacios, se reivindica el derecho de migrar, el apego identitario del lugar de origen o algunos otros aspectos.

Otro punto es la observación participante y capturas de pantalla digitales nos permitieron analizar gustos e identificaciones de algunos jóvenes migrantes mediante su consumo y representación cultural que se respaldan a partir del reproducir o intercambio de información que otros producen, pero que ellos recuperan y apropian. Cabe recordar que las imágenes más allá que objetos inanimados, son la conexión que permite la autoidentificación de los actores en espacios virtuales (Olivera, 2014), como la pertenencia de lo que ellos consideran importante. No obstante, la etnografía digital permite situar al investigador e interpretar lo que los actores están describiendo de manera subjetiva y virtual (Turpo, 2008), por lo que una captura de pantalla más que una imagen es lo que favorece la comprensión de los deseos o la afinidad de los actores con discursos políticos migratorios y la necesidad de identificarse con un espacio.

Así mismo, retomamos la técnica del relato de vida para reconstruir las trayectorias de algunos jóvenes migrantes, que se encontraban en espacios de movilidad o en su lugar de recepción; según Bertaux (2001), inicia “desde el momento en que un sujeto cuenta a otra persona, investigador o no, un episodio cualquiera de su experiencia vivida” (p. 36), destacándose significados, pero también referentes procesos y normas.

Con base en lo anterior, reconstruimos algunos relatos dónde el sujeto se posiciona en su discurso o performance, reivindicando o autoidentificando con un espacio o grupo que les favorezca la construcción de comunidad. El relato más que una técnica, es aquello que permite al investigador entender los procesos sociales o colectivos y ayuda a jóvenes migrantes autodescribirse en espacios, discursos o grupos. Así mismo, analizaremos la información de manera virtual y tradicional entendiendo el papel de los actores.

Dichas herramientas nos posibilitaron la observación y el poder entender el papel de los jóvenes dentro de algunos contextos de migración y cómo ellos se identifican, manejan discursos o hacen performances para lograr reivindicarse como jóvenes y migrantes. Además de comprender el contexto en el cual interactúan con otros actores sociales compartiendo su cultura, según el momento en el cual se encontrarán.

Identidades juveniles dentro de las movilidades humanas

Los referentes y consumos culturales de los jóvenes migrantes reflejan aspectos de la identidad que les constituye como sujetos en movimiento, pudiéndose asimilar a las identidades juveniles que buscan un reconocimiento social, alternativas de vida o adscripciones políticas, entre otras. Sin embargo, es posible observar al menos una diferencia sustancial: una constante reivindicación de lo nacional y lo comunitario, lo cual permite generar un arraigo a los lugares de origen mediante ideologías que se reafirma desde una identidad común de un pasado compartido (Lomniz, 1999) o añorado.

Es por ello, que la añoranza y el sentido de pertenencia a un espacio, posibilita que los jóvenes migrantes generen un vínculo profundo con aquello que se identifica o los hace diferente a otros actores. No obstante, también el consumo cultural y los medios de comunicación juegan un papel importante dentro de estas identidades, tal es el caso de Laura⁸, que buscaba llegar Estados Unidos para encontrarse con su padre.

Desde la primera vez que nos encontramos nos contó que ella se sentía como el niño de la película de *La misma luna*⁹, que “llegaba a los Estados Unidos y encontraba a mi papi solo con aquello que me ha contado de su calle y de la ciudad donde vive. Sé que Nueva York es muy grande, pero también sé que lo encontraré”. Al momento de entrevistarla, Laura se encontraba bajo custodia del Instituto Nacional de Migración en una ciudad fronteriza de México y bajo resguardo de una instancia federal; sin embargo, su mayor preocupación era llegar con su papá y pensaba que sería fácil encontrarlo como lo hacían los personajes de películas que llegaban a Estados Unidos, según su perspectiva, sin ningún riesgo.

Los medios masivos de comunicación como la televisión, así como diferentes producciones cinematográficas, han contribuido en proliferar la imagen de las migraciones sin riesgo, por medio de producciones en donde la narrativa del esfuerzo se ve recompensada con el triunfo de haber logrado el propósito que les motivó a emigrar, pero también existen aquellas que dan otra visión más cruda de la migración siendo menos vistas por la poca demanda del mercado o el poco interés de los medios de comunicación de popularizarlas.

En otro momento, Juan¹⁰, nos explicaba lo siguiente: “yo siempre pensé que los que migraban eran como en las películas, aquellos que huían de algo o como las canciones de Los Tigres del Norte que buscaban una mejor vida, pero ya ve mi caso es por los mañosos”. Casos como el de Juan nos permite entender el

⁸ Seudónimo utilizado para respetar y proteger su identidad. Migrante salvadoreña de 17 años, entrevistada en el mes de abril de 2017 por Tamara Segura Herrera en un albergue para migrantes de una ciudad fronteriza del estado de Tamaulipas, México.

⁹ *La misma luna* (Riggen, 2007), es un filme dramático México-estadounidense, que narra la travesía de un niño que migra de forma indocumentada hacia Estados Unidos para encontrarse con su madre, quien previamente migró con el propósito de ofrecerle una mejor vida. Su trayecto y movilidad se ve lleno de obstáculos como tener que escapar de sus tíos opresivos quienes lo cuidaban, negociaciones con “coyotes” para garantizar su cruce y redadas por parte de las autoridades migratorias estadounidenses para finalmente encontrar de forma fortuita a su madre en una calle de Los Ángeles, California. Es interesante señalar que la agrupación Los Tigres del Norte, tienen una aparición musical en la película en la que entablan un diálogo con el protagonista señalando que ellos cantan “historias de la vida y de la gente, de sus vidas, de sus sueños, así como los tuyos” y posteriormente interpretan la canción *Por amor*, cuya primera estrofa señala: “A mí no me asusta el peligro, la vida sin riesgo no es vida, y si es por los seres queridos, se debe encontrar la salida”. El video musical, que incluye el diálogo entre la agrupación y el protagonista del filme, puede ser consultado en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=zx7NoKTKCKU&ab_channel=SearchlightPictures

¹⁰ Seudónimo utilizado para respetar y proteger su identidad. Migrante mexicano de 16 años, entrevistado en el mes de mayo de 2017 por Tamara Segura Herrera en un albergue para migrantes de una ciudad fronteriza del estado de Tamaulipas, México.

trayecto y conocimiento de algunos jóvenes al fenómeno migratorio, si bien, en algunos casos, la producción de materiales audiovisuales o musicales ejemplifican alguna cara de la migración, también sirven como antecedente para reforzar las creencias que se han establecido en torno a ese fenómeno, donde los mismos actores llegan a desmitificar desde sus contextos particulares y experiencias.

Como podemos observar en estos casos en particular tanto las canciones como las películas refuerzan una serie de imaginarios sobre la migración en general, siendo las narrativas descritas una suerte de enfrentamientos a adversidades y sacrificios que obtienen una recompensa positiva. Tanto la música como las películas son referentes de idealización que conduce a los jóvenes migrantes a buscar otros actores en misma sintonía o simpatizantes que se adscriben a su contexto o ideales, gestando así una serie de referentes identitarios que sirven para figurar las experiencias.

Los medios de comunicación y redes sociales digitales juegan un papel preponderante dentro de los consumos y referentes culturales entre los migrantes, puesto que exacerbaban, en algunos casos, cómo los personajes que triunfan y llegan con otros triunfadores a cumplir sus sueños, sin ningún riesgo. Paradójicamente, este tipo de representaciones y narrativas también nos ayudan a entender cómo por medio de las canciones algunos jóvenes migrantes cuentan sus vidas, reivindican la migración plasmando temas como las crisis económicas, la globalización y las políticas migratorias que les llevan a vulnerarlos, es decir, cumplen y refuerzan una función identitaria.

Las identidades migrantes en movimiento

Rubén¹¹, nos decía: “mientras caminaba por el río siempre pensé en mi hija, en mi esposa y lo mal padre que era por no estar con ellas, eso te hace un mal hombre, el no estar siempre con tu familia”. Una identidad en movimiento también se conforma por identidades transversales que pueden ser de género o culturales, que definen algunos jóvenes migrantes mediante su trayectoria por ciudades fronterizas del norte de México.

Si bien para Hernández (2011), quien plantea que las masculinidades entre jóvenes migrantes se definen a través del riesgo que algunos miden en los viajes, motivo que los hace más o menos hombres que otros que no realizan dichas actividades, Rubén nos muestra por medio de su relato cómo mide su responsabilidad y compromiso masculino con estar y acompañar a su familia. Otros migrantes en movimiento, como el caso de Juan, también miden su hombría por medio del viaje, como menciona en el siguiente relato: “Mientras venía

¹¹ Seudónimo utilizado para respetar y proteger su identidad. Puntero y mulero mexicano de 17 años, entrevistado en el mes de febrero de 2018 por Tamara Segura Herrera en un albergue de ciudad del estado de Tamaulipas, México

para acá algunos brincaban al tren cuando estaba en movimiento, decía que si logras brincar sin miedo, eras hombre. Yo no pude ni subir al tren, mejor nos venimos un amigo y yo de raite...pensamos para qué arriesgarse”.

El relato de Juan nos ilustra cómo en algunos casos durante el trayecto jóvenes migrantes retan a otros para exacerbar una hombría, así como mostrar el valor que tienen frente a otros, siendo retos que los ponen en riesgo. Este tipo de ejemplos nos enseñan cómo algunos migrantes son parte de esas dinámicas de empoderamiento que posicionan a unos migrantes contra otros, ejerciendo presión social.

No obstante, al hablar de identidades en movimiento, también hablamos de cotos de poder que les permiten a los jóvenes migrantes sobrevivir, ya sea por medio de performances y retos que ponen en riesgo sus propias vidas o a partir de la empatía que tienen con otros en mismas circunstancias. Si bien, la migración no es homogénea, ni se hablan de trayectorias similares, en el caso de los migrantes mexicanos y centroamericanos que buscan llegar a Estados Unidos, se comparten un interés común: llegar a otro país, pese a que su movilidad se deba a diversos motivos o sus recursos sean diferentes a lo que el retrato de Rubén nos ilustra:

En este jale, los que más brincan son aquellos que tienen más chamba, aparte son reconocidos por el jefe y después ellos se hacen jefes, como dicen ‘los que saben el camino son los reyes del negocio’, yo apenas si se algunos caminos, me han detenido varias veces, por eso no encuentro tan fácil el jale.

Jóvenes como Rubén que cruzan constantemente las ciudades fronterizas del norte de México, que se encuentran en movimiento constante y considerados menores en el circuito migratorio, también construyen sus identidades gracias al poder y al control de otros actores, eso les permite tener un capital social al momento de la movilidad, además de una comunidad que les respalda. Algo similar a lo que ocurre con otros jóvenes en movimiento, sean mexicanos o de otros países; las identidades en movimiento se fortalecen con la ayuda del control de algunos actores.

Las identidades juveniles móviles se basan en el poder y el control de los espacios para negociar con otros actores dentro del fenómeno migratorio que les permite arraigarse con la identidad de ser migrante. Al preguntarle a Dayana¹², que emigró sola a Estados Unidos, cuál era el mayor riesgo de ser migrante, ella comentó:

¹² Seudónimo utilizado para respetar y proteger su identidad. Migrante mexicana de 19 años, entrevistada en el mes de enero de 2022 por Tamara Segura Herrera en un albergue de una ciudad del estado de Tamaulipas, México.¹²

La migración siempre tiene riesgos y más cuando eres mujer y joven... tienes que encontrar también las ventajas de ser joven, puedes mostrar discursos [ante algunas autoridades migratorias] diciendo que estás en riesgo y por eso vas a los Estados Unidos o puedes llegar a [los medios de comunicación] y contar sobre tu historia trágica y tal vez te dan ayuda. O no ha visto esos que dicen ser migrantes y están en un crucero pidiendo dinero y así viven toda la vida. Si hay muchos riesgos como todo, pero también uno puede tomarse muy en serio su papel de ser migrante y vivir de eso como le digo los de los cruceros.

Sí bien, Dayana menciona en su relato los riesgos de la migración se centra principalmente en una identidad como migrante que permite oscilar entre un modo de vida y un deseo a realizar derivado de situaciones o necesidades que les lleva a serlo. Sin embargo, el ser joven y migrante también puede ser un estigma social que les lleva a segregaciones sociales o espaciales que se limita a personas en las mismas circunstancias; a pesar de ello, los jóvenes migrantes se encuentran en búsqueda de un reconocimiento que les permite ubicarse en espacios de tránsito y recepción que reivindican su posición como migrantes.

Es por ello que ser joven migrante es una identidad que se constituye desde las necesidades adquiridas por los actores hasta encontrar alguna forma de vivir o asimilar alguna otra identidad que les permite sobrevivir en espacios de riesgo que les pone en una situación de constante peligro para sus vidas, ya sea en sus tránsitos o en los espacios de recepción. Es muy importante señalar que la identidad migrante, principalmente la indocumentada, carga con estigma, discriminación, racismo y xenofobia, aspectos que marcan a jóvenes y adultos en sus tránsitos, movilidades, procesos de adaptación y vivencias de los espacios de recepción.

Las identidades juveniles migrantes dentro de los espacios virtuales

Las redes sociales digitales, en la actualidad, se han vuelto parte importante de la comunicación que se establece desde diversas plataformas o aplicaciones que permiten expresar emociones, pensamientos e ideas por medio de *emojis*, texto, caricaturas, fotos o memes. Instagram, WhatsApp, Facebook, Telegram, Twitter, TikTok, Twitch, entre otras, tienen funciones diversas de comunicación, algunas solo permiten expresar emociones o pensamientos a partir de textos, otras se centran únicamente en mostrar la imagen o las apariencias desde aquello que los actores quieren visibilizar, siendo al mismo tiempo espacios virtuales donde se convergen y transmiten ideas, pensamientos o se busca una convergencia de actores en una misma sintonía a la par que se construyen foros de diálogo y discusión por diversos temas.

En años recientes, las redes sociales digitales han sido una herramienta que permite a los actores migrantes obtener un capital cultural, con el cual

interactúan con otros actores migrantes (Pérez, 2003), además de tornarse en herramientas que posibilitan intercambiar afectividades dentro de las comunidades migrantes (Kummels, 2016), al mismo tiempo que acrecientan su poder y generan redes de relaciones que les permiten gestionar o hacer visible su situación migratoria, su experiencia y cotidianeidad. Las redes sociales digitales, más que una simple herramienta virtual son parte de la comunicación constante de muchos migrantes que les permiten generar visibilidades más allá de los estereotipos y que al mismo tiempo colaboran en la construcción de una identidad migrante.

Cada una de estas plataformas es utilizada por sujetos de diversas edades, siendo Facebook y WhatsApp aquellas que se emplean con mayor frecuencia por los migrantes en lo general mediante su trayectoria o radicando en el país receptor. En algunos de estos espacios virtuales, los jóvenes migrantes ponen en discusión parte de las identidades nacionales versus las identidades vistas desde países receptores, mostrando en ellos la diversidad identitaria según el lugar de origen. Como es el caso de la Figura 1.

Figura 1



Fuente. Imagen publicada en el Grupo de Facebook Chicanos.

Observamos cómo los “mexicanos”, entendiéndose aquellos nacidos en México y que llegan en este caso a Estados Unidos, critican a aquellos hijos de mexicanos nacidos en territorio estadounidense, mostrando que no son “tan mexicanos” como aquellos que nacen en el país, además de categorizar de forma despectiva lo “chicano”, identidad de reivindicación política que hace uso de elementos culturales mexicanos y pre-hispánicos para pugnar por el respeto de la comunidad de origen mexicano que radica en Estados Unidos.

En el anterior ejemplo se muestra cómo se generan enfrentamientos basados en el origen y la pertenencia de algunos migrantes que atraviesan la frontera México-Estados Unidos, cambian algunos comportamientos y en algunos casos se modifica su visión del contexto. Por otra parte, las expresiones visuales como el meme ayudan a entender cómo los migrantes se figuran unos a otros y el mofarse de esas diferencias se arraiga esa identidad migrante que traspasa una frontera y atraviesa múltiples culturas, además de

generar categorías de distinción entre los propios migrantes, es decir, entre quienes hicieron el cruce y quienes ya forman parte de la cultura migrante, pero nacieron dentro de Estados Unidos.

Las redes sociales digitales permiten difundir y acceder a información que les posibilita a quienes han decidido emprender la migración estar atentos a comunicaciones referentes a próximas caravanas, estrategias de cruce, recomendaciones de cómo sortear los obstáculos que se presentan en el camino, compartir sus propias experiencias mediante collages de imágenes que hacen las veces de bitácoras del tránsito realizado y sobre todo iniciar diálogos con quienes acceden a dichos contenidos.

Por medio de TikTok se posibilita el intercambio de información y experiencias de la migración ya que la red social digital permite generar y compartir videos cortos en formato vertical, mismos que pueden ir acompañados de extractos de audio que musicalizan el contenido, así como de *hashtags* que dan la oportunidad de agrupar contenidos afines a una temática en particular.

En TikTok efectuamos una búsqueda mediante la colocación de los *hashtags* #migrantesunidosencaravana y #sueñoamericano, los cuales, dentro de la infinidad de videos que pudimos observar, notamos una peculiaridad, su combinación con una parte de la canción *Illegal*¹³, éxito musical de la agrupación del género regional mexicano, originaria de Mexicali, Baja California, Grupo Recluta. Su letra narra la historia de Jorge, un joven que abandona la escuela para emprender su migración contando su travesía y sentir al tiempo que enfatiza lo complicado que es vivir en la lejanía, apartado de sus padres y sin ganar suficiente dinero. A continuación, reproducimos un fragmento de la letra:

Buenos días, niños, voy a pasar lista.
¿Francisco? (Presente),
¿María? (Presente, maestra),
¿Jorge?
¿Jorge?
Yo ya no estoy presente, profesora,
aquí me encuentro, en el desierto con demora, éramos 20 de los cinco que
hay ahora,
y el coyote dice que faltan tres horas.
Así fue mi paso por la frontera,
con un sueño, porque el hambre no te espera, con la fe de poner en alto
espera, con la fe de poner en alto Contreras, como todo mexicano que se aferra.

¹³ La canción se estrenó en el año 2021, al momento de redactar este capítulo cuenta con más de 38 millones de reproducciones tan solo en la red social digital YouTube. El video musical puede ser visto en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=4Yacx2hC38E&ab_channel=RBMusic

El éxito de la canción no se limita al número de reproducciones en las plataformas digitales, sino que trasciende la esfera de lo musical para posicionarse como un referente identitario mediante el cual es posible hallar significación o representatividad de la propia experiencia vivida como migrante. *Illegal* sirve como un contexto sonoro o fondo musical para algunos jóvenes usuarios de TikTok quienes al retomar extractos de la letra asocian su propia narrativa como sujetos migrantes haciendo una suerte de efecto espejo entre ellas y ellos mismo y la letra de la canción.

Ya sea para musicalizar por medio de un *collage* audiovisual que ilustra el tránsito desde el lugar de partida hacia Estados Unidos, así como el trayecto con sus respectivos puntos de parada y descanso, la tristeza por las despedidas y separaciones familiares en el lugar de origen, la hermandad y sororidad generada con el grupo de personas con quienes se caminó en conjunto por el desierto, agradecimientos a la astucia de los guías u honradez de los “coyotes” que lograron llevar a su destino a quienes cruzaron la frontera, solicitar apoyo económico para emprender la migración e incluso el deseo y anhelo de algún día poder elaborar un video con la canción que corone de alguna manera el imaginario del migrante exitoso que cumplió su cometido y ahora puede compartir su experiencia, las redes sociodigitales, en conjunto con la música y las experiencias propias de los usuarios, dotan de un sentido de referencia audiovisual a quienes, quizá en su anhelo de hacerse de información o conocimiento sobre la experiencia migrante, encuentran dentro de TikTok contenidos que no superan el minuto de duración, pero que contienen un alto grado de significación emotiva, simbólica y referencial que nutre al conocimiento, idea e imaginario que sobre la migración, los migrantes y la movilidad se va construyendo.

Como observamos en los ejemplos referidos, las redes sociodigitales entre los jóvenes migrantes, en tránsito o deseosos de emprender la migración, tienen el potencial de convertirse en una herramienta y un medio de comunicación que les permite obtener un capital cultural y social, que construye comunidad y facilita la configuración de una identidad colectiva del ser migrante. Son, en todo caso, un instrumento referencial al cual pueden acceder de manera conectiva y colectiva para forjar su propio criterio, tomar decisiones y acompañar sus cometidos en torno a la migración.

Las redes sociodigitales como espacio de poesía y reflexión del ser migrante

Luis Antonio López Reséndiz tiene 29 años, es un mixteco bilingüe (español e inglés), nacido en la ciudad de Tijuana, Baja California, México, donde vivió hasta los 12 años, junto con sus padres, dos hermanos menores y demás familiares procedentes San Jerónimo del Progreso, Oaxaca, México, municipio ubicado en la región mixteca. Su trayectoria de vida está marcada por un suceso

trascendental: la migración; fue criado y socializado sabiendo que en algún momento tendría que cruzar la línea fronteriza y comenzar a desarrollar su vida “al otro lado”. No pudo haber sido de otra forma, Luis forma parte de una comunidad migrante transnacional en donde los tránsitos migratorios familiares son comunes y frecuentes.

Luis tuvo la posibilidad de realizar estudios universitarios, primero en el Community College de San Diego y posteriormente en la University of California, Berkeley, espacio del que se graduó en Estudios Históricos. Su trayectoria se ha caracterizado por el activismo político en favor de las comunidades indígenas migrantes que residen en Estados Unidos; llegó a ser coordinador general del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) en California y en el presente se desempeña como director del Centro de Lenguas y Poderes Indígenas (CILP por sus siglas en inglés), el cual fue creado dentro de Comunidades Indígenas en Liderazgo (CIELO), organización de mujeres indígenas que trabaja a favor de los derechos sociales y políticos de los migrantes indígenas.

Luis ha encontrado dentro de la poesía una vía de enunciación y reflexión de sus pensamientos y posturas políticas. Gracias a ella también sintetiza su sentir con respecto a lo que ha significado en su vida ser un migrante, luchador social y activista político de distintas causas. En ese sentido, su poesía puede ser vista como una práctica estética que conjuga la escritura poética cargada de un sentido de crítica política y social hacia el elemento base de su identidad como joven migrante: la frontera. Al respecto señala:

La frontera, la pinche frontera. Siempre he escrito poesía de la frontera porque ahí crecí y es algo que, aunque no quiera pues llevo siempre, vivo a lado de la pinche frontera, es algo que siempre va a ser un punto de partida para la poesía, desde el dolor más doloroso que tenemos, siempre va a ser donde va a hacerse esa poesía y en donde encontremos cierto sentido de liberación (L. López, comunicación personal, 18 de mayo de 2018).

Por medio de la plataforma TikTok Luis ha logrado combinar contenido, narrativas, audio y videos que integran en conjunto su postura política y creativa en temas como: sus ancestros, la naturaleza, la muerte, la memoria, la frontera, el idioma mixteco, la comunidad transnacional, las danzas, los traumas, los sueños, entre otros que son acompañados de extractos de canciones de chilenas mixtecas, alguna cumbia o sonidos referenciados por la identidad y sentido migrante de Luis, quien narra con un sentido poético su cotidiano y reflexiona en torno a los temas antes mencionados.

Desde su cuenta de TikTok, Luis narra y lee poesías, tanto en español e inglés, además de compartir su experiencia propia nutre la vivencia migratoria de quienes, como él, encuentran en las redes socio digitales espacio para compartir y reflexionar en torno a los sentires cotidianos. A manera de ejemplo, leamos una de sus narraciones publicadas en donde la frontera es protagonista:

Hasta cuándo, pues.

¿Cuántas veces debemos cruzar para poder vivir en paz?,

¿cuántas almas te vas a llevar para que nos dejes caminar?,

¿cuánto tenemos que llorar para que te termines de oxidar?

¿Cuánto tiempo, hasta que podamos regresar libremente a nuestras familias sin tener que llegar en una caja de madera?

¿Hasta cuándo vamos a dejar de mentir diciendo que la migración es bonita?

He pasado mucho tiempo pensando en mi regreso a casa,

pero la ansiedad de ese pensamiento domina mi cuerpo,

porque las personas que quiero ver ya se fueron a otro mundo, ya no están,

ya no las podré abrazar y aunque con el paso del tiempo me he vuelto

fuerte, el corazón aún siente la ausencia y las ganas de llorar,

entonces, hay un miedo que domina el pensamiento de regresar a ese lugar

al que llamo casa.

Para Luis el activismo político se ha convertido en una vía mediante la cual ha podido resignificar su identidad cultural, comunitaria y migrante, hacerlo de manera pública gracias al uso de las redes sociodigitales le posibilita compartir parte de sus reflexiones sobre su propia presencia en Estados Unidos las cuales hacen eco entre quienes le siguen en sus cuentas, extraños con quienes comparte experiencias similares de vida. Por medio de la poesía y las narrativas audiovisuales produce una práctica estética tendiente a establecer formas diferenciadas de manifestar el hecho de que él, cómo mixteco y migrante, esté desde California luchando en favor de los pueblos indígenas migrantes.

Análisis final

Las identidades migrantes se construyen mediante el tránsito, pero también en los lugares de recepción utilizando redes sociales como herramientas y parte del capital cultural que les permite empoderarse y formar redes de comunicación e intereses en común. Pero también nos ayuda a comprender intereses y perfiles de los jóvenes que se encuentran dentro de las movilidades humanas, entendiendo los diversos tipos de migrantes, así como los temas que la convergencia que hay entre las juventudes y que les lleva a reivindicar más allá de su migración como actores pertenecientes a un espacio y una comunidad en la cual interactúan.

Como mencionamos, en el fenómeno migratorio convergen diversos actores, entre ellos los jóvenes quienes son una población heterogénea y que se encuentra en la búsqueda de una mejor calidad de vida, así como un reconocimiento social en sus espacios de vida, que pueden ser redes sociales o espacios físicos en los cuales interactúan. No obstante, los jóvenes migrantes obtienen esa identificación con otros actores por los lazos que se tejen por ese reconocimiento mutuo o autorreconocimiento.

También es importante mencionar que este capítulo es tan solo una breve reflexión sobre una serie de situaciones que constantemente se encuentran modificándose, es decir, hace falta ahondar en las representaciones mediáticas sobre la movilidad y las migraciones, el arquetipo social construido sobre la juventud migrante así como las identidades que se gestan a lo largo de los trayectos, así como una exploración más profunda dentro de las posibilidades infinitas que ofrecen las redes sociodigitales como espacios de gestión, generación y creación de imaginarios propios y colectivos.

Pero también, los jóvenes y sus narrativas nos permiten reflexionar en un contexto de movilidad en los cuales han sido señalados, discriminados por ser jóvenes y donde poco se les incluyen en las políticas de migración que respalden su bienestar y su papel como jóvenes que migran por necesidades concretas. Esto es, que los jóvenes dentro del contexto global han sido poco señalados y reconocidos desde una sociedad adultocéntrica que intenta controlar y reivindicar el papel únicamente de los adultos.

En síntesis, el presente trabajo busca colocar el tema dentro de la discusión de las migraciones y movilidades contemporáneas, intentando hacer una aportación que nos permita comprender las vivencias y experiencias de los sujetos, principalmente de quienes se asumen o son observados como jóvenes, esto con el propósito de nutrir las reflexiones en torno a la migración, mismas que, ahora deben de observarse también desde los espacios digitales que frecuentamos, alimentamos y desde donde dialogamos y nos manifestamos cotidianamente.

Referencias

- Álvarez-Benavides, A. (2019). Migraciones e identidad. Una aproximación desde la teoría de la identidad colectiva y desde la teoría del sujeto. *Estudios de la Paz y el Conflicto, Revista Latinoamericana*, 1(1), pp. 97-115. <https://doi.org/10.5377/rlpc.v1i1.9518>
- Archer, M. (2007). Personality identity: the inner conversation and emotional elaboration" y "agents: active and passive. In B. Herman. *The problem of Agency*. Warwick. Cambridge University press.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares*. Gedisa.

- Bauman, Z. (2013). *Vida líquida*. Paidós.
- Bertaux, D. (2001). Los relatos de vida en el análisis social. En J. Aceves. (Comp.), *Historia oral*. Instituto Mora, 87-96.
- Bollmer, G. (2018). *Theorizing Digital Culture*. SAGE.
- Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, (40)4, 519-531.
- Canevaro, S. y Gavazzo, N. (2009). Corporalidades de la migración: Performances e identificaciones bolivianas y peruanas en Buenos Aires. *Espaço Plural*, (X)20, 31-40.
- Durand, J. (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Feixa, C. (1998). El reloj de arena: culturas juveniles en México. *Jóvenes. Revista sobre estudios de la juventud*, 4.
- Feixa, C. (2008). Generación uno punto cinco. *Revista de estudios de juventud*, 80, 115-127.
- Gastélum G. y Pérez E. (2021). *Jóvenes entre plataformas sociodigitales: culturales digitales en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez, G. (2004). Culturas e identidades. *Gimenezvista Mexicana de Sociología*, 66, 77-99. <https://doi.org/10.2307/3541444>
- Hernández, O. M. (2011). Migración, masculinidad y menores repatriados en la frontera Matamoros-Brownsville. *Trayectorias*, (14)33-34, 76-94.
- Guillot, S. (2012). *Poder y violencia en la "zona gris". Un análisis de la situación de los niños salvadoreños migrantes en los espacios sociales transnacionales desde la antropología de las emociones*. [Tesis de Licenciatura en Antropología Social]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Kummels, I. (2016). *La producción afectiva de la comunidad: los medios audiovisuales en el contexto transnacional México-EE. UU*. Edition Tranvía.
- Llanos, V. A. (2019). *Jóvenes mixtecos y zapotecos en Oaxacalifornia. Una aproximación a sus prácticas estéticas*. [Tesis doctoral en Estudios Culturales]. El Colegio de la Frontera Norte.
- Llanos, V. A. (2021). Jóvenes mixtecos y zapotecos en Oaxacalifornia. Experiencias políticas y ejercicios estéticos transnacionales. En J. Narváez y M. Valdez (Coords.), *#Jóvenesymigración. El reto de converger: agendas de investigación, políticas y participación* (pp. 235-264). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lomnitz, C. (1999). Los trapos sucios del nacionalismo. *Virajes*, (2),1, 56-71.
- Marrero, P. (2013). *Los Dreamers y el sueño desechable. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 19, 113-125.
- Olivera, M. (2014). E-migración: ¿nuevos actores, espacios y políticas? *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 1.
- Pérez, M. (2003). Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. *Migraciones Internacionales*, (2).

- Pérez Islas, J. A. (2008). *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quintero, C. (2011). Migración y violencia en el norte de México: el no reconocimiento del otro y la vulnerabilidad de sus derechos. En E. Ramírez y G. Ríos. (Coords.), *Estudios Culturales, Territorios Encontrados*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Reguillo, R. (2010). *Los jóvenes en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Rojas, T. (2019). Trayectorias escolares de hijos de familias agrícolas migrantes en Sonora, México. *Región y sociedad*, 31, e1181.
- Santos-Fraile S. y Massó Guijarro, E. (2017). Introducción. Etnografías multisituadas y transnacionales. *Antropología Experimental*, 17.
- Segura, T. (2021). *Menores en circuito migratorio: Violencia y agencia en la región del Bajo Bravo-Valle de Texas*. [Tesis doctoral]. CIESAS-Occidente.
- Segura, T. y Rodríguez, M. (2019). Jóvenes mexicanos en el umbral de la violencia. *Revista Contraste Regional*. Tlaxcala.
- Turpo, O. (2008). La netnografía: un método de investigación. *Internet EDUCAR*, 42, 81-93.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Varese, S. (2016). La cultura del migrante indígena: rutas y travesías. En N. Sanz y J. Valenzuela (Coords.), *Migración y Cultura*. El Colegio de la Frontera Norte y UNESCO.
- Valenzuela, J. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela, J. (2016). Frontera, Cultura y Migración. En N. Sanz, y J. Valenzuela Arce, (Coords.), *Migración y Cultura*. El Colegio de la Frontera Norte y UNESCO.
- Velasco, L. (1998). Identidad, cultura y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos. *Región y Sociedad*, 9(15), pp. 105-130, El Colegio de Sonora.

Redes sociales como instrumento de reducción de riesgos en la migración juvenil

Gabriela Rodríguez Leyva

Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM

Introducción

La juventud migrante en tránsito presenta situaciones de riesgo asociadas a los ritos de paso, las masculinidades e incluso el uso de la migración como forma de transitar esta etapa de desarrollo y obtener la condición de adulto; lo cual, genera un sesgo respecto a las situaciones de vulnerabilidad que enfrentan al considerar su corta edad un beneficio en la empleabilidad o la resistencia del viaje Sur-Norte.

La relación entre los estudios de la juventud y la migración tiende a caer en generalidades, tales como, los programas regionales y nacionales que abordan la atención a jóvenes desde la prevención ante el consumo, robo o criminalización. Esto se agudiza a través de las condiciones migratorias al considerar los procesos de movilidad por necesidades económicas.

A partir de otra perspectiva la migración se ha convertido en una opción de vida de las juventudes e incluso como un posicionamiento social entendido desde la mirada de (Rossana Reguillo, 2008) como contracultura, en donde este grupo ha utilizado la situación de exclusión como estandarte ante su capacidad de agencia.

En la presente investigación se utiliza como sustento teórico a la juventud, así como las fases del ciclo migratorio específicamente en los procesos de tránsito acompañado de la teoría de redes desde la perspectiva de Massey (2008) y el capital social de Bordieu para dar como elemento central la adaptación del uso de las redes sociales como espacios de cuidado y reducción de riesgos en la ruta migratoria y como estas se generan mediante de las experiencias migratorias previas de sus conocidos, familiares, amigos. Es de suma importancia precisar que el tema migratorio específicamente en las juventudes representa un grupo específico con necesidades de atención diferenciadas. Durante los años 2018 y 2019 se tenía un estimado de la migración en el mundo como se muestra en la Tabla 1 en la cual se ha presentado un aumento de personas migrantes a pesar de la pandemia surgida a finales del año 2019. Este número de personas corresponde al 3.1% y 3.5% de la población total en el mundo.

Bajo este argumento se podría considerar que no es un grupo extenso, pero la realidad muestra un aumento y las causalidades se han diversificado. Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (oim) en 2019, hubo 196 061 personas en frontera, un 37% más que en 2018 y de los cuales la mayoría fueron personas migrantes provenientes Guatemala con un 48.1% seguido de Honduras con un 38.3% (CEPAL, 2019). Aunque no se precisan las comunidades de procedencia o los motivos de su salida en los espacios de origen.

Tabla 1. *Migrantes internacionales en el mundo (millones de personas)*

Año	2019	2020
Número de inmigrantes internacionales en el mundo	272	274

Fuente. Elaboración propia con base en los informes oim 2019 y 2020.

Estadísticamente se refleja que la población migrante es baja sin omitir que esta se ha convertido en un punto de atención en los procesos de ayuda humanitaria emergente, integración, retorno.

A consideración de la oim (2018) este grupo representa una minoría “lo que significa que permanecer en el país natal sigue siendo la norma casi universal” (p. 8) esto no debe minimizar las medidas de atención, protección y acompañamiento a este grupo y las diferentes condiciones por perfiles etarios, sexo o espacios de origen.

El propósito de la investigación se centra en identificar, definir y caracterizar el uso de las redes sociales como mecanismos de reducción de riesgos de los hombres jóvenes migrantes centroamericanos en su tránsito por México partiendo de la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera la juventud migrante ha fortalecido el uso de redes físicas y digitales como instrumento que resguarde y reduzca el riesgo en la ruta migratoria? Esto con el fin de reflexionar sobre la manera en que la consolidación de redes impacta en su ciclo migratorio y la profesionalización de ellos en las juventudes migrantes.

Por consiguiente, el texto precisa la metodología utilizada para la investigación, seguida de un análisis teórico que expone los conceptos clave para el entendimiento de la teoría de redes, seguido de un ejercicio teórico práctico en donde se recuperan de manera discursivas las entrevistas realizadas con el fin de explicar el marco teórico utilizado en el apartado previo, como último momento se precisa una serie de reflexiones finales respecto al texto.

Metodología

Para la presente investigación se realizó una revisión bibliográfica de las perspectivas antropológicas y sociológicas de la juventud, así como la teoría de redes y la causación acumulativa, específicamente de cultura de la migración desde la perspectiva de Massey (1994). La investigación es de corte cualitativo, se hicieron diez entrevistas semiestructuradas a profundidad a hombres jóvenes migrantes heterosexuales entre los 18 a 29 años, respetando el parámetro de Naciones Unidas (UN) y el Instituto Nacional de la Juventud (Injuve). Por medio de una guía de entrevista dividida en las tres fases del ciclo migratorio origen, tránsito y destino.

Es importante precisar que los jóvenes entrevistados se encontraban en un tránsito migratorio prolongado entre 2 y 3 años de su juventud y estos no habían conseguido concluir su ruta migratoria por lo que el apartado de destino responde a supuestos planteados por los mismos jóvenes.

Dichas entrevistas se realizaron en el año 2020 recuperando la participación de los jóvenes que migraron entre 2018 y 2020, a través de llamadas telefónicas, videollamadas por WhatsApp y Messenger así como de manera presencial en casa Tochan¹⁴. Los jóvenes entrevistados son provenientes de Centroamérica específicamente El Salvador, Honduras y Guatemala.

Previo a las entrevistas se compartió un consentimiento informado a las personas participantes con el fin de asegurar que la información recabada se utilizará para fines académicos. También, se solicitó autorización para grabar el audio de la entrevista con el fin de facilitar su transcripción.

Redes como herramienta de apoyo en el tránsito migratorio

En la migración en tránsito existen latentes riesgos a los que se enfrentan los jóvenes, los cuales de acuerdo con las cifras globales representan un grupo significativo. La ONU estima que en términos de edad, uno de cada siete migrantes internacionales es menor de 20 años, aunque la edad productiva se extiende, se ha considerado que tres de cada cuatro migrantes internacionales (aproximadamente 202 millones) se encuentran en edad productiva para laborar considerando un rango de 18 a 64 años y en donde el sexo precisa en mayor medida a los hombres.

Respecto a la juventud se consideraba que en 2019 más de 38 millones de personas migrantes internacionales eran menores de 20 años, y de los cuales la mayor proporción de jóvenes de todos los migrantes internacionales la acogió África subsahariana con un 27%, seguida de América Latina y el Caribe, y África septentrional y Asia occidental, alrededor del 22% cada una. (La cifra de migrantes internacionales crece más rápido que la población mundial, 2019).

¹⁴ Albergue en donde se atienden a hombres migrantes en tránsito, ubicado en la alcaldía de Álvaro Obregón en la Ciudad de México.

Como se muestra en la Tabla 2 las personas que pasaron por México durante 2018 especificaron que la principal razón de su migración fue por factores económicos seguidos de violencia y reunificación familiar. Fred Ramos (2019) considera que la decisión de migrar pocas veces es por una sola razón. “Las personas se van por una razón o por todas las razones juntas. Sin embargo, los medios internacionales lo retratan de una manera más simple, pero no es sólo porque algunas pandillas quieran matarlas o por las crisis económicas” (Ramos, 2019, p. 2).

Para la oim las personas jóvenes que migran lo hacen para intentar asegurar futuros que se han vuelto prácticamente inalcanzables en sus países de origen.

Tabla 2. *Motivos de salida de país de origen en su tránsito por México (enero-diciembre 2019)*

	Honduras	Guatemala	El Salvador	Venezuela	Haití
Económicos	11 755	1.85	813	506	55
Violencia	848	255	651	62	8
Familiar	142	18	20	0	0
Cuestiones ambientales	17	4	0	0	0
Cuestiones socioculturales	26	14	14	7	0

Fuente. Elaboración propia con base en el Informe Migración en México: fronteras, omisiones y transgresiones (REDODEM et al., 2019).

Estas situaciones se consideran factores de vulnerabilidad que han incentivado que los jóvenes busquen herramientas de apoyo a lo largo de su viaje a las cuales se les puede considerar como redes migratorias que responden a una teoría planteada por Massey (2008) entendía como el: “conjuntos de lazos interpersonales que conectan a las personas migrantes con los que precedieron en las zonas de origen y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje” (Massey et al., 2008). Estas impactan en la decisión de migrar de las comunidades juveniles, al establecer canales de comunicación, nociones sobre las rutas, albergues, caminos a transitar y en otros casos los contactos necesarios para contratar a un pollero o un coyote que faciliten su migración y la oportunidad de llegar a su destino de manera parcialmente clara.

Las redes migratorias en el tránsito de la juventud se han utilizado como una herramienta de apoyo y financiamiento de su viaje, estas “incrementan las posibilidades del flujo internacional al disminuir los costes y riesgos del desplazamiento e incrementa los deseados beneficios económicos de la migración” (Massey et al., 2006, p. 116). En el caso de los jóvenes entrevistados refieren contar con diferentes técnicas de apoyo a lo largo de su viaje las cuales no in-

cluyen únicamente una red física que los acompañe en la ruta, sino herramientas digitales que han profesionalizado su trayecto como el uso de dispositivos móviles y redes sociales como Facebook y WhatsApp para documentar su ruta y mantener comunicación con sus familiares.

Las acciones se pueden considerar como una cadena migratoria que “permite recuperar la experiencia vivida por los sujetos sociales” (Pedone, 2002, p. 224) como es el caso del uso de bitácoras o contactos específicos en su transporte. Esta transferencia de información y apoyos materiales impactan en la decisión de los jóvenes de emprender un viaje migratorio y de cierta manera se consideran mecanismos de protección. Esto se puede entender como la adquisición de capital social centrado en la visión de Porter (1994, p. 116).

París Pombo, (2018) define al capital social como “la capacidad de acción colectiva que hace posible ciertos componentes sociales con el fin de obtener beneficios comunes” (Pombo, 2018, p. 62) esta autora considera que esta enunciación se vincula con:

- La fuente e infraestructura de las instituciones,
- Las acciones individuales y colectivas,
- Las consecuencias y resultados y
- Las conexiones de redes.

Es decir, los saberes y experiencias compartidas por personas, grupos o familiares que han establecido el viaje migratorio previamente y que fungen como redes preventivas y validadas. Estos elementos aumentan la probabilidad de migrar por parte de los jóvenes “lo que origina traslados adicionales, que después expanden la red y así sucesivamente. Con el tiempo la conducta migratoria se extiende hasta abarca amplios segmentos de la sociedad expulsora” (Herrera, 2006, p.189) como puede ser el enfoque de los programas y la introducción a los planes nacionales de desarrollo.

Estas redes también se incrementan hasta alcanzar un umbral crítico que “reduce el coste y los riesgos del desplazamiento, esto causa el “aumento de la probabilidad de emigrar, provoca desplazamientos adicionales, y ulteriormente expande la red” (Massey et al., 2008, p. 44). Las rutas migratorias y la difusión de estas se socializan entre parientes, amigos y vecinos quienes orienta e incluso previenen del riesgo existente a los jóvenes migrantes venideros, como se refleja en las entrevistas:

Yo tuve muchos amigos que cruzaron y los mataron, los carteles los han secuestrado, les han botado una mano porque no pagan el rescate, muchos amigos míos han perdido la vida y son personas buenas. Pero también en los que cruzan vienen muchos casos que han robado o huyen de su país por un delito (M. Zúñiga, comunicación personal, 14 de diciembre de 2021).

Establecer redes migratorias se consolida desde que la primera persona migrante sale de su país de origen, esto refleja que “el coste potencial de la migración se reduce sustancialmente para los amigos y parientes que parten tras él” (Massey et al., 2008, p. 44) como es el caso de Rogelio (2021):

Mis primos también migraron como yo, ellos se fueron por necesidad como ellos ya tienen familia y mujeres pues tienen más necesidad que uno como joven. La realidad es que la situación en Guatemala está de la patada por ejemplo con el presidente, la economía (R. P., comunicación personal, 15 de agosto de 2021).

El capital social se considera como un sistema de intercambio que compete bienes materiales y simbólicos que apoyan el tránsito de los jóvenes migrantes a través de experiencias, recomendaciones o financiamiento de sus viajes, sumado a la posibilidad de provenir de comunidades con una herencia migratoria significativa. Estas herramientas apoyan y de cierta manera intentan proveer de seguridad a las personas migrantes en tránsito lo cual responde a un

proceso de tipo cognitivo-afectivo, presente a través de la familia que, en calidad de ente socializador, incorpora las mediaciones que reflejan el *habitus*¹⁵ de clase como si se tratase de una marca en el comportamiento del individuo y su percepción del mundo que le rodea (Gabourel, 2018, p. 19).

Sumado a la presión que pueden ejercer las redes cercanas y el carente acceso al empleo, educación y participación política impactan en la decisión migratoria. El capital cultural se puede considerar un elemento constitutivo de conocimiento, habilidades y educación. En la perspectiva de Bourdieu (1986) los capitales culturales pueden ser considerados ventajas que una persona tiene y que le dan un mayor estatus en las sociedades. En este sentido las experiencias migratorias previas y la residencia de familiares y amigos en otros países facilitan la migración de los jóvenes:

Mi familia si ha migrado, por lo que me dicen mis familiares antes la migración era más fácil por ejemplo antes pagabas económicamente menos a un coyote entonces costaba menos reunir el dinero. Tenía entendido de que si iba a migrar por parte de la familia de mi mamá sería el primero (J. C., comunicación personal, 1 de enero de 2022).

¹⁵ Entendido como el conjunto de esquemas por el cual, el sujeto percibe el mundo y se relaciona en el mismo.

En las comunidades de origen las familias con herencias migratorias reproducen el mismo patrón en los jóvenes a lo que se le considera un capital cultural en donde la difusión de la “información y/o apoyo directo de quienes emigraron con anterioridad suministran a potenciales migrantes, aumentando la probabilidad de emigrar de estos últimos” (Bárcena y Secretaria Ejecutiva, 2019, p. 12) mientras que Portes (1997, p. 64) considera que el capital social adquirido no se centra únicamente en la migración sino, que permite a los jóvenes optimizar sus relaciones como la escuela, las pandillas e incluso las redes sociales como se expone a continuación.

Redes sociales como mecanismos de reducción de riesgo en los flujos migratorios

Dentro de la perspectiva teórica de las redes sociales, existe un proceso denominado cultura de la migración se retoma de la perspectiva de Massey (1994) en la que se “hace referencia a los cambios de valores que incrementan la probabilidad de que los individuos o familias se desplacen hacia otros lugares” (Gómez y Alberto, 2010, p. 8), por ejemplo, las comunidades que tienen una fuerte tradición migratoria. Esta perspectiva teórica resalta la importancia de las redes en que los jóvenes migrantes se relacionan, probablemente las carencias económicas y de seguridad son factores determinantes en la decisión de migrar; sin embargo, la reunificación familiar o los procesos culturales e históricos influyen en esta toma de decisiones.

Las brechas generacionales pueden incidir en la cultura de la migración, por ejemplo, ser hijo de inmigrantes apertura la posibilidad de repetir la hazaña “aunque los migrantes puedan comenzar con unos objetivos a lograr buscando hacer un viaje y ganar dinero con un propósito limitado, después de migrar adquieren un concepto muy fuerte de la movilidad social y un gusto por el consumo y otros estilos de vida difíciles de obtener mediante el trabajo local” (Massey et al. 2008, p. 98) el deseo por parte de los jóvenes de poder adquirir formas diferentes de vivir, experiencias y cosas materiales se puede conseguir en el destino planeado desde los espacios de origen.

La cultura de la migración no se limita a los vínculos familiares, sino que el consumo se vuelve un elemento importante en estos colectivos, las apropiaciones culturales a partir de los colectivos juveniles o tribus urbanas transnacionales han cobijado a los jóvenes migrantes en su tránsito y destino; sin embargo, estos no son los únicos elementos que incentivan el destino, ya que, las vulnerabilidades y los motivos de salida podrían minimizarse en el destino. Los ritos de paso parten de un constructo cultural, por el hecho de que, se presentan como tendencias modales de los jóvenes migrantes de tránsito, es decir, la cultura de la migración se ha mostrado como incentivo de transición a la adultez y masculinidad.

Estas redes también se incrementan hasta alcanzar un umbral crítico que reduce el coste y los riesgos del desplazamiento, esto causa el “aumento de la probabilidad de emigrar, provoca desplazamientos adicionales, y ulteriormente expande la red” (Massey et al., 2008). Las rutas migratorias y la difusión de estas se socializan entre parientes, amigos y vecinos quienes orientan e incluso previenen del riesgo existente a los jóvenes migrantes venideros.

Comprender los procesos de movilidad de los jóvenes en su tránsito por México debe evidenciar las condiciones y factores de vulnerabilidad a los que se encuentran expuestos en las comunidades de origen, como pueden ser las carencias institucionales mediante la promoción de derechos lo cual incentiva la creación de mecanismos que reduzcan los riesgos de la ruta migratoria “sí me puse en riesgo, ahora lo veo porque, aunque te vayas con coyote o cuenta propia te va muy mal” (J. C., comunicación personal, 1 de enero de 2022).

Pero también, en los factores de tránsito por los riesgos que enfrentan ya sea la inseguridad, violencia o transgresión por el Estado receptor. Aunque los jóvenes tienen conocimiento de los riesgos a los que se enfrentan, estos son asumidos por la aspiración a una mejor manera de vivir, los cuales, también se socializan por las redes de apoyo que establecen como se mostró con anterioridad.

Las redes migratorias posibilitan la reducción de riesgos, aunque estos no garantizan un beneficio o una protección para los jóvenes ya que, hacen de la migración internacional algo extremadamente atractivo como estrategia para la diversificación de riesgos de los diferentes perfiles de personas en movilidad. Los jóvenes enfrentan diferentes situaciones en su tránsito y por diversos perpetradores ya sean las instituciones, agentes de la policía, otras personas migrantes, pandillas e incluso espacios de incidencia como podrían ser organizaciones y albergues por lo que la consolidación del mecanismo previene, pero no erradica las situaciones de riesgo.

De los diez jóvenes entrevistados, todos refieren haber enfrentado una situación de violencia por alguno de estos actores. “En el tránsito también te amenazaban, en los albergues, la policía los mareros y todos” (J. C., comunicación personal, 1 de enero de 2022). Lo que marca una desconfianza en algunos de estos actores que podrían haber sido considerados como redes de apoyo.

Las redes sociales digitales como mecanismos de protección

La teoría de redes ha intentado “explicar la migración como un resultado del capital social” (Palacios y Rubio, 2014) adquirido por experiencias previas. Aunque la teoría de redes se ha adaptado en nuevos escenarios sociales como la virtualidad que no era contemplada en la perspectiva original de Massey (2008) es importante evidenciarla como herramienta significativa en los flujos contemporáneos.

Esta se ha representado como una medida de apoyo y resguardo de los jóvenes, por medio de un trayecto o los lugares a las que pueden acudir en situaciones de riesgo como albergues y casas de migrantes; en donde las redes sociales, plataformas u otras formas de conectividad han facilitado su tránsito identificación y uso.

Un amigo nos conectó con ella (haciendo referencia a la pollera¹⁶), hablo con la mujer inclusive hablo con todos por videollamada, nos pidió una foto de todos los que íbamos y la compartió con el chofer. Me dijo que si iba alguien más de los que había mandado no los recojo. A ella la contactaron de Estados Unidos y fue alguien a quien ella acababa de cruzar. Me dio un poco de confianza y de seguridad, en caso de que alguien te haya mentido les informas a tu pueblo para que no se vayan con esas personas (Yasiel, comunicación personal, 15 de diciembre de 2021).

Las redes migratorias, incluso en la virtualidad, “transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas maneras, “facilitan la migración al reducir sus costos y la incertidumbre que frecuentemente la acompaña” (Arango, 2003). De los diez jóvenes entrevistados todos refirieron el uso de redes sociales y tecnologías con el fin de vincularse con su familia y documentar su proceso de movilidad “Yo me comunico con mi familia por redes sociales. Porque el teléfono es muy caro y difícil. En la estación migratoria no te dejan llamar a ciertos países y eso es muy complicado” (F. F., comunicación personal, 7 de agosto de 2021).

Estas adecuaciones y escenarios sociales diferentes impactan en la interpretación de la teoría de redes la cual tiene como primicia “la reproducción de los fenómenos los espacios de emigración previa” (Palacios y Rubio, 2014, p. 247). De cierta manera pueden mediar las situaciones de riesgo o vulnerabilidad que impactan en la juventud “Algunas personas me comentaron que si quería llamar a mi casa lo hiciera de un teléfono público porque lo que hacen es guardar los números para llamar a los familiares y extorsionarlos” (E. R., comunicación personal, 7 de agosto de 2021).

Pero también facilitan su conectividad “con mi hermana y con mi hermano son los únicos, por Messenger y WhatsApp porque es más barato” (J. C., comunicación personal, 1 de enero de 2022). En otros espacios los jóvenes utilizan las redes sociales como guía o bitácora de sus viajes, ya que por medio de fotografías o mapas describen su travesía —como forma de validación de su heroísmo.

¹⁶ Término utilizado para la persona que orienta el viaje de las personas migrantes a cambio de una remuneración económica.

A la pollera la contrataron una red de mi pueblo que ya habían viajado con ella. Lo que pasaba en mi pueblo es que los primeros que pasaban que hacían una bitácora del viaje, el precio, la comida el nombre de las personas, cuantas tenías que darte y a donde te podían llevar [...] Un amigo nos conectó con ella, hablo con la mujer inclusive hablo con todos por video llamada, nos pidió una foto de todos los que íbamos y la compartió con el chofer. Me dijo que si iba alguien más de los que había mandado no los recojo. A ella la contactaron de Estados Unidos y fue alguien a quien ella acababa de cruzar. Te dio un poco de confianza y de seguridad, en caso de que alguien te haya mentido les informas a tu pueblo para que no se vayan con esas personas (Yasiel, comunicación personal, 15 de diciembre de 2021).

Sí bien, las redes y su transformación han servido como elemento de apoyo, también han representado un riesgo para los jóvenes migrantes que incluso facilitan la identificación de ellos ante sus agresores.

Recibí unas amenazas por medio de Facebook, me mandaron una solicitud, la acepté y me empezaron a amenazar de que sabían en donde estaba y por donde iba. Me enoje tanto que les dije que me valía madre y los elimine, pero al tercer día vi a uno de los integrantes de la pandilla que se dedicaba a amenazar personas. En una colonia que se llamaba lomas del Carmen que era la misma colonia donde yo vivía (en Tapachula) lo vi, esas personas se dedican a matar, a perseguir personas y matarlas. Yo iba caminando y lo vi, él a mí no incluso lo rodeo y vi que era él. Ese mismo día decidí salir a Ciudad de México (M. Zúñiga, comunicación personal, 14 de diciembre de 2021).

Estas situaciones han replanteado una idea arcaica de la teoría redes, específicamente, los riesgos a la baja porque estos se van modificando dependiente de los nuevos escenarios y contextos a los que se les denomina consecuencias migratorias como se precisan a continuación:

- Los costos a la baja. De acuerdo con las brechas generacionales, los primeros inmigrantes no contaban con lazos o vínculos de confianza, por consiguiente, su proceso migratorio era costoso hasta que algunos de ellos se podían asentar; lo que bajó considerablemente el costo de la migración por las relaciones familiares y de amistad que albergan o acompañan el proceso de movilidad. Cuando se alcanza un número significativo de personas migrantes y las redes se consolidan se le denomina umbral crítico.
- Los riesgos a la baja. Las redes han propiciado que la migración se vuelva una acción atractiva, debido a que al estar desarrolladas posibilitan espacios de

trabajo, vivienda y educación al alcance de sus connacionales. Las redes hacen de la migración un recurso confiable, seguro y con fuentes de ingresos a esto se le conoce como crecimiento autosostenido.

Massey (2008) considera que estos elementos se perpetúan porque cada acto de migración “crea por sí misma la estructura social necesaria para sostenerla” (Henriquez Morales, 2010) esto ha ido tejiendo las redes dentro de este subsistema; “cada nuevo migrante expande la red y reduce el riesgo de traslado para todos aquellos con los cuales él o ella están relacionados” (Massey, 2009, p. 83) esta perpetuación se ha podido considerar a manera individual y colectiva, los riesgos se han minimizado gracias a las experiencias previas y han fortalecido la movilidad a pesar de las políticas de contención en la región de Centroamérica. Por lo que, es evidente que los jóvenes mediante los capitales culturales han profesionalizado los procesos de movilidad humana como es el caso del Yasiel (2021).

Estas herramientas, han logrado cuestionar, pero también, adaptar las perspectivas teóricas como la teoría de redes en función de escenarios posibles, además, se debe reconocer que la migración se vuelve un espacio adaptable a los puntos de cuidado y reducción de riesgos de estos.

Conclusiones

Las redes migratorias logran financiar gran parte del viaje, estas pueden ser consideradas como un riesgo, específicamente si provienen de países como Estados Unidos al ser susceptibles a asaltos, secuestros o extorsiones, además de que los periodos de tiempo prolongados en el tránsito migratorio de los jóvenes dificultan la permanencia de las redes al no poder sostener el apoyo o financiamiento por largo tiempo, esto ocasiona situaciones de vulnerabilidad y dificultad en su tránsito.

Incluso el financiamiento de los procesos migratorios de los jóvenes se puede ver como una inversión a corto plazo con el fin de que ellos al llegar a su destino recompensen este apoyo.

Los jóvenes gracias a su capacidad de agencia consolidan redes con otros jóvenes y no únicamente con sus familiares, estas redes les generan protección, resguardo e incluso confianza, en el caso de sus familiares existen algunos que son motivados a salir de sus países de origen con la promesa de pagarles un coyote o pollero; sin embargo, estos suelen ser abandonados en frontera por el excesivo costo de este servicio.

El uso de las tecnologías de la comunicación, y las redes sociales como Facebook o Instagram han servido como herramientas para validar su masculinidad al mostrar su ruta migratoria mediante fotografías o ubicaciones en di-

cha red social. No obstante, las redes sociales también han fungido como punto de contacto para servicios como la contratación de un pollero seguro ante la comunidad que previamente ha contado con este servicio.

Asimismo, los jóvenes consideran una reducción de los costos y un aumento de las comunicaciones con sus redes de apoyo a través de los espacios sociales, aunque esto a la larga les represente un riesgo de ser identificados por sus perpetradores.

Las redes sociales podrían enmarcar una cartografía social que apoye el tránsito de los jóvenes, incluso, delimitar puntos de georreferencia que le permitan a los jóvenes reconocer los puntos de la ruta que les representen un riesgo significativo.

En conclusión, la teoría de redes se ha reconfigurado en escenarios virtuales que apoyan a la juventud migrante, lo cual muestra que los espacios contemporáneos de los flujos migratorios siguen validando su capacidad de adaptación ante las represiones sistemáticas.

Referencias

- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 01(01), pp. 4-22. <https://doi.org/10.35533/myd.0101.ja>
- Bárcena, A. y Secretaria Ejecutiva. (2018). *Desarrollo y migración: Desafíos y oportunidades*. CEPAL.
- Gabourel, E. (2018). Las políticas sociales como factor causal del rol asistencialista de organizaciones de la sociedad civil (osc) pro migrantes en Tijuana. *GESTIÓN Y POLÍTICA PÚBLICA*, 29.
- Henríquez, M. (2010). *Condiciones estructurales de la migración internacional en Latinoamérica: La migración guatemalteca hacia Estados Unidos*. Universidad Nacional Autónoma de México. http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/5043_TD220
- Herrera, R. (2006). *La perspectiva teórica en los estudios de las migraciones*. Siglo XXI.
- Massey, D., Arango, J., Kouaouci, H. Pellegrino, A., y Taylor, J. (2008). *Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación*.
- Massey, D., Durand, J., Riosmena, F., Garzón, L., y Cachón, L. (2006). Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México. *Reis*, 116, 97. <https://doi.org/10.2307/40184809>
- París Pombo, M. (2018). Vulnerabilidad de jóvenes migrantes en el cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos. *Revista Trace*, 62, 21. <https://doi.org/10.22134/trace.62.2012.455>

- Pedone, C. (2002). El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas. En F. García y C. Muriel (Eds.), *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas. Laboratorio de Estudios Interculturales*, vol. II, pp. 223-235. chrome-extension://efaidnbmninnibpcjpcgclclefindmkaj/http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/redes_migratorias.pdf
- Reguillo, R. (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: Jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. *Pensamiento Iberoamericano*, 2, pp. 205-215.
- Zcara Palacios, S. P. y Andrade Rubio, (2014). Aspiraciones de los migrantes centroamericanos en tránsito por México. *Trayectorias*, 16(39),83-105. [fecha de Consulta 28 de marzo de 2024]. ISSN: 2007-1205. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60731551005>

Las y los autores

Alan Llanos Velázquez

Originario de la Ciudad de México, es Doctor en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte, maestro en Antropología Social por el CIESAS-Ciudad de México, licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y especialista en Políticas Culturales y Gestión Cultural por la UAM-Iztapalapa. Ha realizado actividades de investigación en temas como: jóvenes y música indígena contemporánea; prácticas de fe y creencias subalternas entre jóvenes indígenas; jóvenes adultos en contextos migrantes transnacionales; organizaciones sociales transnacionales de migrantes indígenas y prácticas estéticas y creativas de jóvenes indígenas.

Actualmente, realiza una estancia de investigación posdoctoral adscrito al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, desarrollando el proyecto: “Jóvenes indígenas en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco: entre la identidad y los procesos interétnicos dentro del marco de la política pública juvenil de la 4T”. ORCID 0000-0001-8097-9164

Mónica Valdez González

Socióloga por la Universidad Nacional Autónoma de México, con estudios de Especialidad en Sociología de la Juventud. Es maestrante en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en el programa Políticas Públicas Comparadas. Fue subdirectora de Investigación del Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud y Editora de *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud* de 1999-2007. Ha trabajado en la edición de múltiples trabajos sobre el sector juvenil entre los que destacan la Coordinación de las Encuestas Nacionales de Juventud 2000 y 2005. De 2013 a 2018 fue directora de Investigación y Estudios sobre Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud. Actualmente, es Investigadora en el Seminario de Investigación en Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México (SIJ-UNAM).

Juan Carlos Narváez Gutiérrez

Es Doctor en Humanidades por la Universidad de Leiden, Países Bajos, y cuenta con estudios doctorales en Sociología y Políticas Públicas, así como de posgrado en desarrollo regional.

Actualmente, es director general de IMALAB Social A.C. (<https://www.imalab-social.org/>) y profesor del Doctorado en Derecho del Instituto de Investigaciones Jurídicas y del Programa de Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales

de la UNAM. Desde hace más de 15 años, colabora y trabaja con agencias gubernamentales, internacionales, académicas y de la sociedad civil, realizando investigación de frontera y aplicada alrededor del campo de las movilidades, migraciones internacionales y desplazamiento forzado interno, con énfasis los repertorios políticos, sociales, culturales e institucionales que emergen de los procesos y contextos de movilidad en términos amplios. Entre 2019 y 2021, realizó una estancia como investigador posdoctoral adscrito al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM en donde diseñó y coordinó el Taller de Monitoreo de Política Migratoria. Es miembro del Seminario Universitario sobre Desplazamiento Interno Migraciones Exilios y Repatriación (SUDIMER), del Seminario de Investigación sobre Juventud de la UNAM del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT.

Es autor de libros especializados: *Ruta transnacional: A San Salvador por Los Ángeles: espacios de interacción juvenil en un contexto migratorio* (MA PORRÚA, IMJUVE, UAZ 2007); *One Way Trip. Inserción, identidad y cultura transnacional* (Tilde, Conaculta, INM, 2012); *Caravanas* (UNAM co-autoría, 2020); *De la esperanza a la militarización: agenda de la política migratoria* (co-autoría) (UNAM, 2021); *#JóvenesyMigración. El reto de converger: agendas de políticas, investigación y participación* (co-coordinación) (UNAM, 2021); *Mar adentro: migrantes y naufragos en el mar* (OIM, 2021); *Diagnóstico sobre Desplazamiento Forzado Interno* (GIZ, ACNUR, UNAM, UPMRIPU 2022); *Latinyorks* (Siglo XXI, UNAM 2022); y *Unamos voces* (IIJUNAM, 2023). Desde el 2019 es co-coordinador del Grupo de trabajo ínter seminario: “Juventudes, migraciones y movilidades” del SIJ-SUDIMER, UNAM. ORCID 0000-0001-7462-4762

Hugo César Moreno Hernández

Doctor en Ciencias Sociales y Políticas, SNI nivel 1; realizó una estancia posdoctoral en la ENAH (2013-2015). Publicó los libros *La pandilla como ejercicio de micropoder* (2011); *Quieto, atento y obediente. Violencias simbólicas entre adultos y jóvenes en las escuelas secundarias del DF* (2015); *Homies Unidos: estrategias de reestratificación desde la sociedad civil* (2018); el reporte de investigación en CLACSO: “Pandillas transnacionales en El Salvador y Ecuador: criminalización versus integración” (2014).

Actualmente, es profesor investigador en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. ORCID 0000-0003-1709-3955

Gabriela Polo Herrera

Especialista e investigadora en derechos humanos y cultura de paz. Maestra en Gestión de la Convivencia en la escuela, Violencia, derechos humanos y cultura de paz, con estudios de doctorado en Antropología Social. Ha colaborado en organismos de protección, defensa y promoción de derechos

humanos, en el diseño, implementación y evaluación de proyectos para la protección y defensa de los derechos humanos. Profesora titular, de asignatura y sinodal en cursos y diplomados dirigidos a docentes, servidores públicos, ha participado como conferencista en congresos, foros, cursos y eventos nacionales e internacionales, así como también en investigaciones sobre temas asociados a los derechos humanos, profesora de asignatura en la UNAM. ORCID 0000-0001-8757-1532

Argelia Ramírez Ramírez

Licenciada en Antropología Social y maestra en Investigación Educativa por la Universidad Veracruzana. Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó un posdoctorado sobre Educación Internacional en la Universidad de Guadalajara.

Actualmente, es académica en la Escuela para Estudiantes Extranjeros de la Universidad Veracruzana y también forma parte del Programa de Atención a Migrantes de Retorno (PAMIR) de la misma institución. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI-C). Su tema de interés es la internacionalización en la educación superior. Sus publicaciones más recientes: *La movilidad internacional estudiantil en el Posgrado*. En Izquierdo, I. (Coord.). (2022). *Educación, movilidad, migración y exilio: miradas desde México*, (pp. 92-104). Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Ramírez-Martinell, A. y Ramírez, A. (2021). Movilidad académica durante la pandemia: varados en Veracruz, México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, LI (1), 231-253; Ramírez, A. y Alcántara, A. (2020). El impacto de la movilidad internacional a partir del origen social de estudiantes de maestría. El caso de la Universidad Veracruzana. *Revista Argentina de Educación Superior*. (20), 137-151. ORCID 0000-0003-0217-5341

Aranzazú González Hernández

Geógrafa social de la Universidad Veracruzana, institución en la que se desempeña como responsable del Programa de Atención a Migrantes de Retorno desde 2019, es docente en el Programa de Estudios sobre América del Norte desde el 2018 y en el programa de Licenciatura de la carrera de Geografía desde el 2012. Sus experiencias laborales previas incluyen haber sido Punto Focal de ONU-Hábitat México en Veracruz de 2009 a 2012 en el marco del Programa Conjunto de Agua y Saneamiento; además, ejerció como coordinadora y administradora del proyecto Iniciativa de Monitoreo Ciudadano de Agua y Saneamiento de la Zona Metropolitana de Xalapa (IMCAS-X) de 2010 a 2012 en favor de la gobernanza hídrica. Desde el 2010 se dedica a la creación de materiales didácticos de geografía para educación preescolar y primaria, participando como asesora de la reedición del libro *La Entidad en Donde Vivo* de la Secretaría de Educación y Cultura del estado de Veracruz, ORCID 0000-0001-9835-8841

Iván Francisco Porraz Gómez

Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, en la línea de investigación: Frontera, política y desarrollo. Realizó una estancia post-doctoral en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR) de la Coordinación de Humanidades, UNAM. Actualmente, es Investigador Asociado y responsable del Grupo de Estudios de Migración y Procesos Transfronterizos de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR-CONAHCYT). Es Miembro del SNI-CONAHCYT, nivel 1. Sus líneas de investigación son Estudios de migración y movilidad, Estado, jóvenes y violencias en el sur de México y Centroamérica. ORCID 0000-0002-6424-5416.

Tamara Segura Herrera

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social en el CIESAS-Occidente. Interventora educativa de formación. Participa en Grupo de Trabajo CLACSO “Juventudes e Infancias: prácticas políticas y culturales, memorias y desigualdades en el escenario contemporáneo”. En el 2018 obtuvo la beca en el programa de Investigación Matías Romero de la Universidad de Austin en conjunto con la Secretaría de Relaciones Exteriores. Sus temas de interés son: Interculturalidad, educación, violencia y migración infantil. ORCID 0000-0002-3664-7725

Gabriela Rodríguez Leyva

Es licenciada en Trabajo Social por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), asimismo, cuenta con una especialidad en Modelos de Intervención en Trabajo Social obteniendo mención honorífica por su investigación titulada: “Yo migro. Estrategia de intervención comunitaria para la atención de jóvenes migrantes en tránsito por México en la zona sur”. En 2024 fue galardonada con la medalla Alfonso Caso. Cursó una maestría en estudios de la migración en la Universidad Iberoamericana campus CDMX y se graduó con mención honorífica. Ha publicado diversos artículos y ensayos en revistas de difusión científica en autoría de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Complutense de Madrid, ha participado en diversos foros nacionales e internacionales centrados en la temática de juventud migrante. Actualmente, es profesora de asignatura en la UNAM. ORCID 0000-0002-4975-5311

Colección Juventud

Línea Políticas públicas

De Sur a Norte. Jóvenes y flujos migratorios

Editado por la Secretaría de Desarrollo Institucional, el Seminario de Investigación en Juventud (SIJ), y el Seminario Universitario de Estudios sobre Desplazamiento Interno, Migración, Exilio y Repatriación (SUDIMER), de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se terminó el 27 de Noviembre 2024. En su composición se utilizó la familia tipográfica Helvetica Neue, Palatino Linotype. La edición estuvo al cuidado de Ariadna Vaca Moro, José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez González y Araceli Moreno Ortiz

El diseño editorial estuvo a cargo de Paulina Rodríguez Ramos Cárdenas

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN EN JUVENTUD

COLECCIÓN JUVENTUD

Publicaciones recientes:

Línea Nuevos Aportes

(Des) Encuentros entre jóvenes y escuela.

Los jóvenes estudiantes de bachillerato de la UNAM

Luis Antonio Mata Zúñiga

Coordinador

Juventudes digitales en México

Prácticas y casos de investigación

en entornos onlife

Enrique Pérez Reséndiz

Coordinador

En años recientes, los procesos migratorios se han incrementado y diversificado a nivel mundial. Hoy en día, términos y conceptos como transmigración, caravanas migrantes, tercer país seguro o frontera vertical, forman parte tanto de la nomenclatura académica, de las políticas públicas y por supuesto de las propias dinámicas migratorias.

Lejos queda ya la figura del hombre adulto como estereotipo único de la migración. Hoy en día se pueden observar mujeres, niñas, niños, adolescentes, personas de la diversidad sexogenérica, familias y principalmente jóvenes quienes, por diversos motivos de distinta índole, se encuentran realizando travesías, muchas veces transterritoriales, transoceánicas y transcontinentales.

De Sur a Norte. Jóvenes y flujos migratorios interroga a las políticas públicas y a la propia investigación, sobre estos nuevos procesos migratorios que enfrentan jóvenes. Las y los autores permiten conocer procesos de identidad, agencia y lazos de solidaridad ahora a través de la vida sociodigital, o bien observar procesos de empleabilidad que irrumpen en las geografías nacionales y que están produciendo quienes deciden quedarse en México como su nuevo espacio de vida, y en donde la ausencia de coherencia en las decisiones públicas es evidente, tanto en temas de empleo como de educación.

colección
JUVENTUD

LÍNEA
**POLÍTICAS
PÚBLICAS**



SDI Secretaría
de Desarrollo
Institucional

SIJ SEMINARIO DE
INVESTIGACIÓN
EN JUVENTUD

SUDIMER